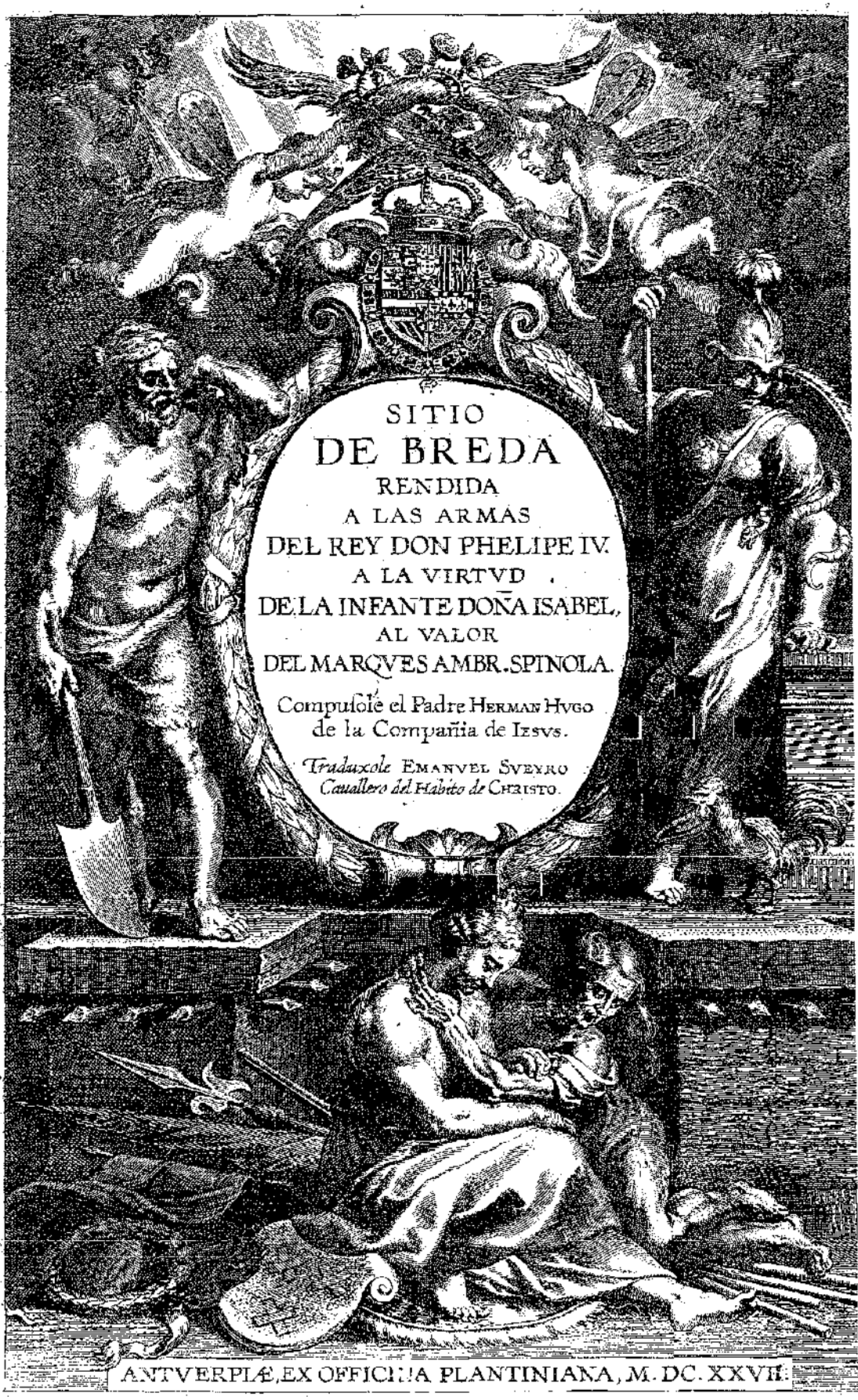

SITIO
DE BREDA
RENDIDA
A LAS ARMAS
DEL REY DON PHELIPE IV.
A LA VIRTVD
DE LA INFANTE DOÑA ISABEL,
AL VALOR
DEL MARQVES AMBR. SPINOLA.
Compuſolé el Padre HERMAN HVGO
de la Compañia de IESVS.
Traduxole EMANVEL SVEYRO
Cauallero del Habito de CHRISTO.
ANTVERPIÆ, EX OFFICINA PLANTINIANA, M. DC. XXVII.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR AMBROSIO SPINOLA MARQVES DE LOS BALBASES CAVALLERO DE LA ORDEN DEL TVSON DE ORO

Del Consejo de Estado de su Magd, Capitan General de su exercito, que entrò en Alemana, Maestro de Campo General del destos Estados, y Capitan General de la Armada naual dellos.

EXMO SEÑOR,

EL Sitio de Breda se offrece en Español à V. ExA, porque hauiendo concurrido para el las gentes de Europa, entendiò que deuia comunicarse mas llanamente à la nacion, à cuyo gran Monarcha la allañò V. ExA con incomparable gloria: pues quando bien bueluan à exagerar, como suelen, los Griegos las fortificaciones de Platea, se hallarà que contra Athenas sola se esforçaron los pue-

blos del Peloponeſo. Pero alaben mas (que todo lo merece) à Scipion ſus Romanos, por los cercos de Numancia, y de Carthago; que aqui tuuo para gente ya deshecha, ò oprimida, el exercito poderoſo, confiado en ſus vitorias, en la comodidad del mar, en ſus armadas; alli para vn lugar falto de ſocorro, la fortuna y fuerças de la mayor Ciudad, con las ayudas de Reyes eſtrangeros, y en eſtas el valor ò artificios de Iugurtha: añada ahora à ſus liſonjas el * Eſcritor corteſano, que fue el atreuerſe y el ganar à Aleſia, accion mas que de hombre; y merezca en la adulacion con los ſuceſſores de Iulio: que ſin que ſe vſe della, ò de otros encarecimientos, aurà de confeſſar la miſma embidia, rendida ya en Breda, las ventajas deſte Sitio, paraque por ſus ſucceſſos y grandeza quede ſuperior la fama de V. Ex^A, venerable ſu nombre à la Poſteridad, admirable al ſiglo preſente; que goze largos años de V. Ex^A, pues aſſi le iluſtra. Anuers, à ſeys de Mayo, 1627.

** Velleio Paterculo*

Emanuel Sueyro.

A LA

A LA SERENISSIMA SEÑORA DOÑA ISABEL CLARA EVGENIA INFANTE DE LAS ESPAÑAS PRINCESA VALEROSISSIMA VITORIOSA MADRE DE LA PATRIA.

Los Reyes grandes, y Principes generosos, aunque por la propria grandeza, y Magestad, no suelen acordarse de sus hazañas; se huelgan tal vez, de que se las traygan à la memoria. Dióme este pensamiento la confiança, para referir à V.A. la vitoria admirable que ahora alcançò de Breda: escriuila con mas gusto, porque si bien es de V.A. tiene en ella la mayor parte Dios, Arbitro de la paz y guerra. Sè que lo entiende assi V.A. pues hauiendo venido à aquel lugar, no quiso que se hiziessen los fuegos de alegria, hasta que en los

diuinos Sacrificios ſe huuieſſe reconocido la vitoria al que la diò. Hizo V. A. en verdad el oficio de Capitan, con animo grande, no dirè de Muger, ſino de la que ſe auentaja à eſte ſexo. Valgome de las palabras que vsò Sant Ambroſio con la vitorioſa Viuda Debbora, pues que aſſi *Viuda rige V. A. los pueblos, gouierna el exercito, elige los Capitanes, adminiſtra la guerra.* coſas extraordinarias, y grandes, pero que ſe hallaron en V. A. donde por tantas maquinas excediò eſta vitoria à ſus fuerças, y aun à todas las humanas. Emplearè tambien el publico teſtimonio de los nueſtros, y de los enemigos. Mauricio Principe de Oranges, varon de rara prudencia entre los militares, ſe burlò al principio del Marques Ambroſio Spinola, valeroſiſſimo Capitan de V. A. como ſi hiziera los vanos esfuerços de los Gigantes. Las Prouincias vnidas derramauan todos ſus medios, como ſi ſe aplicàran vtilmente al certiſſimo ſocorro. La plebe de Holanda eſcarnecia en ſus repreſentaciones y comedias del cerco començado. Embiauan los Aliados las ayudas, ſin recelo alguno de que ſe emplearian mal: y los Principes eſtrangeros no temian de Breda mas de lo que eſperaua la Catholica Mageſtad, aun en los vltimos dias del ſitio. Muchos de los nueſtros, porque lo creyeron aſſi, hizieron grandes apueſtas de que ſe dexaria la empreſa. Y finalmente dexò de darſe en muchas partes credito à la Fama, y auiſos de la vitoria. Dudaria quiça entre ſus admiraciones la Poſteridad, ſi no eſcriuieſſe lo que vi, quando viuen V. A.

S. Ambroſio en el libro de las Viudas.

V. A. y los que lo vierõ. Mas para acreditarlo, conuendrà que primero diga aquel verſo de la Santa Guerrera: *Del Cielo ſe peleò contra ellos.* Del cielo verdaderamente, porque no pueden ſer eſtratagemas de hombres, ſino de ſolo el Omnipotente todos los milagros, y fauores, que en eſte diſcurſo ſe han viſto: el hauer ſido el eſtio y otoño ſaludable à los nueſtros, mortal à los enemigos: el hauer paſſado el inuierno caſi ſin nieues, y ſin yelo; y clar y neuar al fin, quando yà acabauamos nueſtras fortificaciones, y procuraua el enemigo traer en naues el ſocorro: y quando venia eſte embarcado, no alçarſe, ſegun ſuele, la marea, mudarſe de repente en contrario el viento, maltratar el armada, ſuceder el naufragio, y arribar, y morir en arribando la gente: el no hauerſe mouido alteracion alguna en nueſtro campo, con la aſpereza del largo ſitio, y pagas tan tenues y raras entre la cruel careſtia. Milagros ſin duda, pero deuidos à Tu Piedad, o DOÑA ISABEL Princeſa Religioſiſſima, y aun por ocaſion de tan pia guerra. El mundo viò lo que eſcriuo, no prouocado de beneficio, ò de injuria, pues profeſſo la verdad, no corrompida del odio ò de la aficion: y cierto, que para adular en coſas tan publicas no ay grado, ni gracia; bien que el alabar à V. A. y aun mientras viue, lo permitten todos, ſin reprehenſion. Tanto ſobrepuja ſu virtud à la calumnia, y embidia; que no ſigue à V. A. (como à los otros deſpues de muertos) la gloria de la inmortalidad, ſino tambien la precede. Harto mas temo el no igualar Cap. 5. de los Iueces.

Salustio. lar con mi estilo la materia. Mas *quando alcançaron jamas iguales alabãças el Escritor, y el Autor de las mismas cosas?* Dàse licencia y se alaba en los pintores, si en alguna manera representan con sus colores las imagenes viuas: pero algo mas podrè yo esperar de V. A. ya que con la misma fortaleza, y felicidad de sus hazañas, no se auentajò solamente à mi corta pluma, sino tambien à la eloquencia de los excelentissimos Escritores. Y assi por su insigne y rara modestia permittirà V. A. que con solo este *Trebellio Pollion.* elogio de la Victorina (aunque no pueden en tan angostos terminos comprehenderse sus virtudes) la llame

MADRE DE LOS EXERCITOS;

y, como lo harà despues la Posteridad, venere ahora à V. A.

El minimo de sus clientes

Herman Hugo
de la Compañia de IESVS.

SITIO DE BREDA.

MVCHAS cosas celebraron en su grandeza el sitio de Breda, offuscando la memoria de empresas passadas, por los soccorros y assistencias grandes, que de todas partes procurò el enemigo, como si no se peleára por la conseruacion de vn lugar, sino por la suma del Imperio: tanto acrecentaron la fama las diligencias de los estrangeros, y creciò en la emulacion el nombre de la Vitoria. Fueron marauillosas, y nunca oidas las fortificaciones en el circuito de dos trincheras contra enemigos de fuera y dentro, sin que à penas se halle en Historia mencion de otras semejantes: y con ser increible el numero de las baterias, redutos, y fuertes, fue para tanta maquina breuissimo el espacio en que se acabaron, por la mas riguroса sazon del año: à que se añadiò la dificultad grandissima, y que huuo de vencerse onze meses, para traer las prouisiones por caminos largos, de inuierno, en tierra; disponiendose voluntariamente las Prouincias al gasto, que hazian en las condutas, mientras se despoblaron las aldeas y lugares; y se padeciò en todo la careстia, no recibiendo los soldados mas de la media paga, y pocas vezes: merced particular del cielo, que siempre nos fauoreciò, desbaratando los designios del enemigo, pues no le hallò menos contrario de lo que acà le tuuimos propicio. Vieronse en todo el discurso muchos y muy claros indicios deste diuino fauor; y que si bien eran extraordinarios el cuydado y desvelo de los Generales, sin duda aprouecháran poco, si faltára el auxilio grande del

Causas para celebrarse el sitio de Breda.

Los soccorros grandes, y emulacion de estrangeros.

Las trincheras admirables.

La muchedumbre de las obras.

La dificultad de las prouisiones.

La careстia.

El singular y marauilloso fauor del cielo.

Soberano: assi se alargò por el orbe la fama desta empresa.

El circuito de Breda. No es Breda de las villas mayores; serà de quatro mil passos su recinto, de suerte que casi puede rodearse en vna hora. Estiendese mas su distrito, en que se incluyen diez y siete aldeas. Fue antiguamente con la Villa patrimonio de los Duques de Brabante, y con ella le vendiò en el año de 1350. el Duque Iuan III. deste nombre à Iuan de Polanen Señor de Leck, por quarenta y tres mil hallinghers. Vino à la casa de Nassau en el año de 1404. por la dote de Iuana de Polanen, que casò con el Conde Engelberto: parece que por el mismo precio, tan desigual en la venta, deuia de boluer à los mismos Duques. El de Alua la aplicò à su Magestad por los años de 1567. quando se huyò en su rebelion Guillelmo Principe de Oranges. De alli à diez años boluiò à los de Nassau, rindiendose al Conde de Hohenlò: ganòla con arte y fuerça en el de 1581. el Baron de Haultepenne, y obedeciò al Rey otros nueue años, hasta que Harangiere, en el de 1590. con el engaño de vna barca (que encubriò setenta soldados, como el caualio de Troia à los Griegos) occupò el Castillo, y la Villa, por orden de Mauricio de Nassau, despues Principe de Oranges.

Quando vino à los de Nassau.

Las vezes que se perdiò y recobrò.

Su sitio. Està casi en los vltimos limites del Brabante, donde por el rio Merck viene à tocar en Holanda; y tiene, con poca distancia, por todos lados algunas villas, y aldeas, y tan agradable campiña, que muchos Capitanes y soldados affirmauan, que no la hauian visto mejor en Europa; assi no le faltò à Mauricio razon para dezir, que hallaua en Breda sus deleytes. Era grande la abundancia de los frutos, el pasto copioso en los prados cercados de setos, y separados por muchos arroyuelos, como si la naturaleza los distinguiera: los arboles puestos por orden, à cinco por hilera, al lado de los caminos y casas, les dauan frescura y sombra; y no estauan lexos quatro bosques, vno de pinos, los tres de robles.

Amenidad.

Passan

Paſſan por la Villa dos rios, Merck, y Aa; que eſte tambien la rodea, y acrecentado con otros arroyos de la cãpaña, baña los muros; retienenle en vna eſcluſa, para que no dexe ſecos los foſſos, quando con la marea ſe retiran las aguas de la Merka: mueue con las ſuyas vn molino, baxando lentamente al lugar dò ſe juntan, y que retiniendo deſto el nombre ſe llama corruptamente *Merckendael*. Ay en el foſſo como dos cuchillos de piedra, que apartando del Aa la Merka, la dexan correr por el lugar derramada en muchas partes, haſta que eſtendiendoſe poco à poco hazia los canales de Holanda, ſe mete en el mar, no lexos de Dordrecht. Creſce y mengua dos vezes al dia, cubriendo los contornos, quando los vezinos quieren cerrarle ſus eſcluſas.

Rios. El Aa baña ſus muros.

La Merka paſſa por el lugar.

Dizen que antiguamente formaron los Brabançones del rio Aa el nombre de Bredaa, porque como en ſu lenguaje es *breed* lo proprio que ancho, quiſieron exprimir aſſi la anchura de ſu canal. En medio de la Villa ſe leuantò la torre de trecientos y ſeſenta y dos pies, y della ſe deſcubre libremente el territorio, de mas de la comodidad para dar y recibir de lexos las ſeñas: creeſe que ay al pie de mil y docientas caſas. La figura deſta plaza fuera triangular, ſi el Caſtillo, fabricado en los muros, no ſe alargára algo hazia el vn lado, con ſus murallas, reparos, puentes, el almazen, y dos foſſos, que le fortifican en mas de mil paſſos de ambito: los portales, las galerias con ſus colunas, las calles, y amenidad de ſus jardines, hazẽ que ſe juzgue con dificultad ſi es mas hermoſo, ò mas fuerte. Las murallas de la Villa, en que ſe ven por orden los robles, no ſon de ladrillo, ſino de tierra; las puertas ſi, vna en cada eſquina del lugar, demas de otra, por dò ſalen del Caſtillo: cuyas cortinas, y las de la Villa, ſe ſuſtentan con quinze baluartes, bien proueidos de artilleria, con algunos molinos de viento. Ay dos plataformas para tirar a lo largo: tienen abaxo al pie de los muros otros dos reparos, pero baxos, como el que ſe arrimò à la otra cortina, porque tam-

De dò ſe llama Breda.

El altura de ſu torre.

El numero de ſus caſas.

La forma del Lugar; del Caſtillo; y de las murallas.

poco ſe alçò; ſiruen como de retirada: paſſaſe à ellos por debaxo de la muralla, y no ſe leuantan del agua mas de quatro pies. Cerca la parte inferior otra cerca de eſpinos, que cerrãdoſe entre ſi la fortifican, y cubren la arcabuceria. No ſon igualmente anchos los foſſos: tienen donde mas ciento y cinquenta paſſos; por donde menos, ſetenta. Deſcubrenſe en ellos catorze rebellines, que en forma triangular ſalen de en medio del rio, que los rodea: los tres ſe juntan con la muralla por las puentes de las puertas, y por otros dos ſe lleuan los diques, con que ſe diuiden en el foſſo las aguas de entrambos rios, otro ſe arrima por otro puentecillo à la muralla del Caſtillo. Es la eſtrada cubierta de cinco pies de alto; vaſe abaxando por afuera, paraque aſſi ſe pueda diſparar mas ſeguramente: venſe en ella cinco fortificaciones en frente de las quatro puertas de la Villa, y Caſtillo, porque la otra reſponde à la mitad de la mayor cortina; aſſeguranlas los foſſos de treynta paſſos de ancho, tienen las quatro docientos y diez pies de largo por entrambos lados: la anchura es de ciento y cinquenta: la mayor opueſta al Caſtillo tendrà de largo docientos y quarenta paſſos, y de ancho docientos; y, por ſer la frente en forma de vnas tenaças, las llaman en Flamenco *horenvverck*, aludiendo à las dos frentes, ò cuernos. Salen à todos lados ſus puas, paraque ſea mas dificultoſa la ſubida; y à la otra parte del foſſo ſu media luna, con otro foſſo, y luego, con internalo de algunos paſſos, otra contraſcarpa como la de la Villa, ſaliendoſe à ella por vn puente leuadizo.

Anchura de los foſſos.

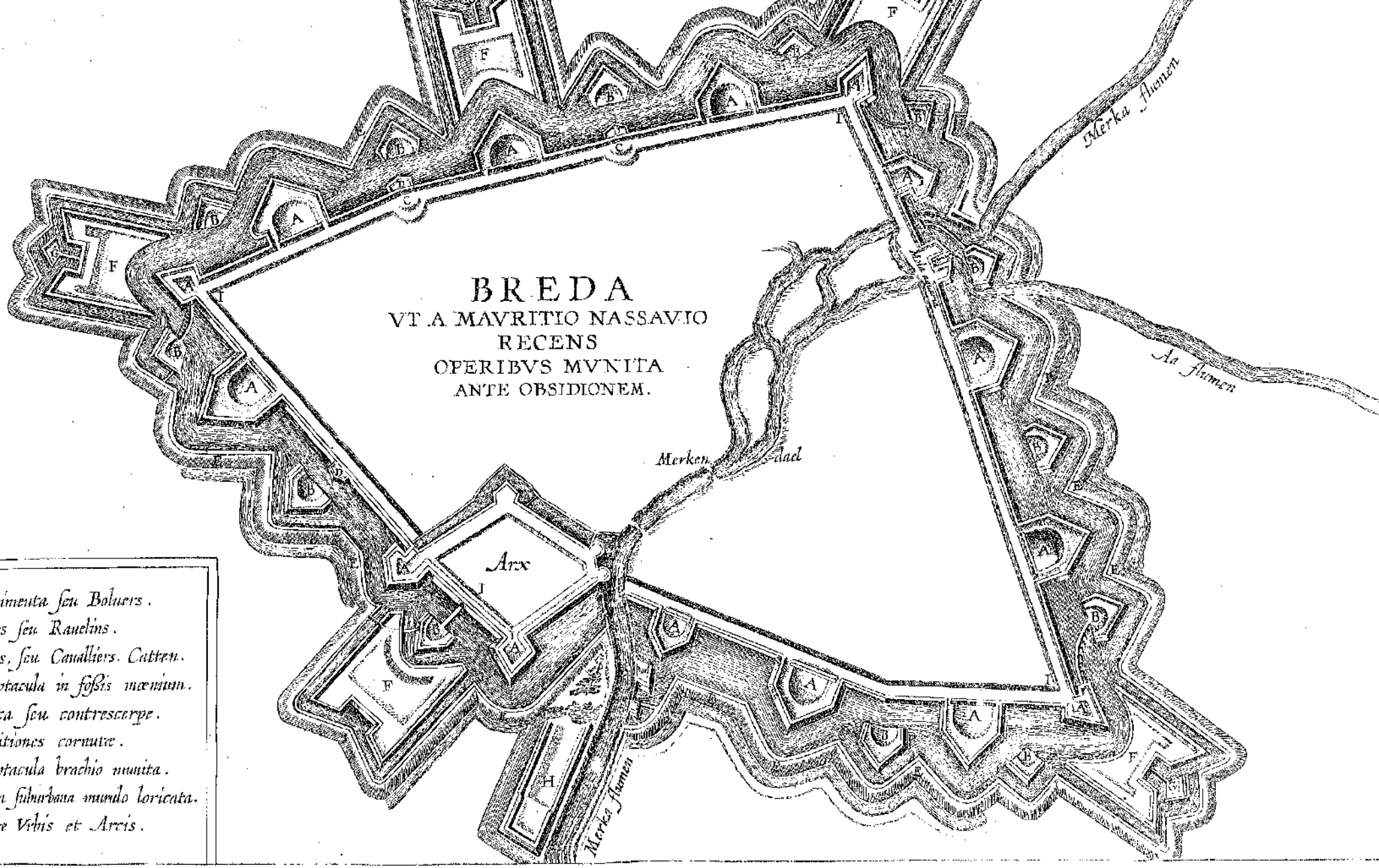
Las fortificaciones de fuera.

Y las obras con que las aſſegurarõ.

Todos eſtos reparos de dentro, y fuera, eſtan en tan buena diſpoſicion y correſpondencia, que de los lados, y de arriba, ſe defienden vnos à otros, por ſer eſtos mas baxos que aquellos, ò de igual altura; y aſſi, ſiendo neceſſario, ſe pueden retirar de los poſtreros à los que les caen mas cerca. Finalmente todo el contorno es tal, ò por naturaleza, ò por arte, que en muchas partes es inacceſſible por los pantanos, ò porque de impro-

en buena correſpondencia.

Forma del territorio.


BREDA
VT A MAVRITIO NASSAVIO
RECENS
OPERIBVS MVNITA
ANTE OBSIDIONEM.
Merken dael
Merka flumen
Aa flumen
Merka flumen
Arx
A. Munimenta seu Bolwers.
B. Moles seu Ravelins.
C. Colles, seu Cavalliers. Catten.
D. Receptacula in fossis mœnium.
E. Lorica seu contrescarpe.
F. Munitiones cornuta.
G. Receptacula brachio munita.
H. Insula suburbana muro loricata.
I. Portæ Urbis et Arcis.

improuiſo ſe puede empantanar. La Iſleta, que paraque ſalieſſen mas preſto las naues, ſe hizo por fuera al lado del Caſtillo, tiene ſu muro en mediana altura: y aſſi hauia dos años antes mandado labrar Mauricio las murallas, baluartes, rebellines, reparos, los foſſos, con la eſtrada cubierta; porque como eſta plaza, por ſu diſpoſicion y naturaleza, incitaua en la miſma oportunidad y ſitio, à que ſe formaſſe en ella vna academia de la militar diſciplina, deſeauan los Eſtados de las Prouincias vnidas, y juzgauan muchos de los eſtrangeros, que ſe huuieſſe propueſto en ella à los demas el mejor exemplo para los exercicios de la guerra: con que, por inſtruirſe en eſtas artes, acudia aqui la Nobleza principal de Francia, Ingalaterra, Alemaña: y quando ſe mouia algun diſcurſo ſobre las fortificaciones mejor acabadas, ò entendidas, remittia Mauricio al exemplar de Breda los expertos en la milicia: y à Breda hauia embiado con ſu compañia de infanteria el ſobrino hijo de ſu hermana y de Don Manuel de Portugal, y à ſus dos hijos naturales, que el vno era aſſimiſmo Capitan de infanteria.

Daua la de Breda en las fortificaciones el exemplo: y en el arte militar los exercicios.

Gouernaua la Villa Iuſtino de Naſſau, hermano natural de Mauricio, varon de larga experiencia en las coſas de la guerra, que podia oponer al aſſalto ſus conſejos, y con ſu parſimonia ſuſtentar el cerco: el Droſſarte ſe llamaua Iuan van Aertſſens Señor de VVermont, perſona no menos conſtãte, que aduertida, paraque moderaſſe con la diſtribucion del grano los tumultos, y hallaſſe expedientes en coſas repentinas, y aun deſeſperadas. El preſidio ordinario fue de diez y ſeys compañias de infantes, ſin la que guardaua el Caſtillo, y cinco compañias de cauallos: hauia entre todas mil y ſeyſcientos hombres; pero con los auiſos que ahora llegauan, añadieron ocho compañias de infanteria: y podian tomar las armas mil y ochocientos vezinos, que eſtauan à orden del Aertſſens, como Coronel de la gente del lugar. Tenian los ſoldados prouiſion para el inuierno; ocho

El Gouernador fue Iuſtino de Naſſau.

el Droſſarte Iuan van Aertſſens.

Qual era la guarnicion.

El numero de los Burgueſes gouernados por Aertſſens.

La prouiſion.

*Es la medida que llaman en Flandes Vertole, ò Veertel.

mil y docientas* medidas de centeno, de auena dos mil y ochocientas, tres mil y seyscientas libras de queso, y otras tantas del pescado que llaman *Stockvisch*; y hauiase ordenado à los vezinos, antes que viniessemos à ponerles cerco, que todos tuuiessen pan para vn año, porque no fuesse necessario tocar à la prouision de los soldados.

Cosas que facilitauan al Marques la empresa.

Muchas cosas impelian el animo del Marques Ambrosio Espinola à la expugnacion deste lugar; muchas le diuertian. Incitauale particularmente la oportunidad del sitio, para impedir las continuas correrias, que hazia por Brabante la caualleria enemiga, saliendo de aqui con gran presteza à qualquier parte; y para estoruar juntamente toda la nauegacion entre las villas vezinas à Breda, en los confines de Holanda y Zelanda. negocio que no se tiene por muy dificultoso, y que con increible daño del enemigo se encaminaria, si se occupassen algunos lugares propinquos. Mouiale tambien muchas comodidades à tentar mas esta, que ninguna de las otras villas, el terreno acomodado à las obras, galerias, y trincheras, ahora se acometiesse por fuerça, ò se lleuasse por cerco la plaza: el rio, con que no le faltaria agua, y se podria cerrar facilmente, quitando por este medio totalmente la prouision à los sitiados; la leña y faxina en los vezinos bosques, el forraje en los campos abundantes; offreciendose juntamente la facilidad, con que, ganada Breda, se recuperarian Berghes op Zoom, y otros lugares de aquella comarca.

Y que la dificultauan.

Al contrario le retenia la consideracion de plaza tan fuerte, por arte y naturaleza, y sobre todo la dificultad grandissima, con que se traerian de tan lexos las vituallas; pues, ò se aurian de desuiar con vn gran rodeo de los enemigos, ò estando apartadas por la tierra nuestras plazas les vendrian à faltar sus prouisiones; y no se tenia à las espaldas algun rio, por donde pudiessen venir en naues: y estaua Breda en medio, qual algun theatro, de las ciudades enemigas, con que

era

era neceſſario, que en gran numero de carros, por caminos largos, è impedidos del inuierno, viniesſen el pan y los baſtimentos; y no podia hazerſe eſto ſin otra tanta gente, y ſin grandiſſimos peligros.

Eſtado del Pais baxo.

Era eſte el eſtado del Pais baxo y de nueſtras coſas: Don Phelipe IV. Rey de Eſpaña hauia mandado que no ſe prolongaſſe con las Prouincias vnidas la tregua, que juzgaua por mas dañoſa que la guerra: la Archiduqueſa Doña Iſabel Clara Eugenia Infante de las Eſpañas, viuda de Alberto Principe Optimo, conocia que ſe perdia reputacion, mientras con el ocio ſe entorpecia el exercito florido, que ſuſtentaua ſu Mageſtad en Flandes; aun no ſe hauia tomado ſatiſfacion de lo de Berghes, y como deſpues del ſitio la retenia el enemigo, ſe gloriaua. Gozaua de algun ſoſſiego la Germania mas quieta en ſus guerras, y eſtauan como acabadas las fuerças, y el nombre del baſtardo de Mansfelt, pero muy enteros los acuerdos de la paz con los Reyes de Francia è Ingalaterra; con ſolos los rebeldes de las Prouincias cõjuradas ſe tenia juſtamente la enemiſtad: contra eſtos ſe reſoluiò de cõuertir las armas, no por ambicion de mandar, ſino con zelo de reſtituir la Religion, y de cobrar lo que vſurpauan.

El Marques diſſimulando ſus intentos ſaliò de Bruſelas à 21. de Iulio; y como el miſmo tiempo del año llamaua à la guerra, por eſtar ſazonadas las mieſſes, mouiò el exercito, diſpueſto de arte, que hallandoſe dificil la empreſa de Breda, que ya lleuaua traçada en el animo, pues podia el enemigo hauerla guarnecido con mayor preſidio, pudieſſe el tambien de qualquier lugar, en que ſe acampaſſe, intentar otra, conuirtiendo las armas à la parte, que la occaſion preſente offrecieſſe.

La reſolucion, con que ſaliò el Marques.

Diuidiòſe en tres el exercito, para diuertir al enemigo, tomando otro camino, del que ſe proponia. El Marques llegò à Montagu, y en aquel auguſtiſſimo templo de la Virgen Madre, celebre en el orbe, por tantos milagros, cumpliò con la

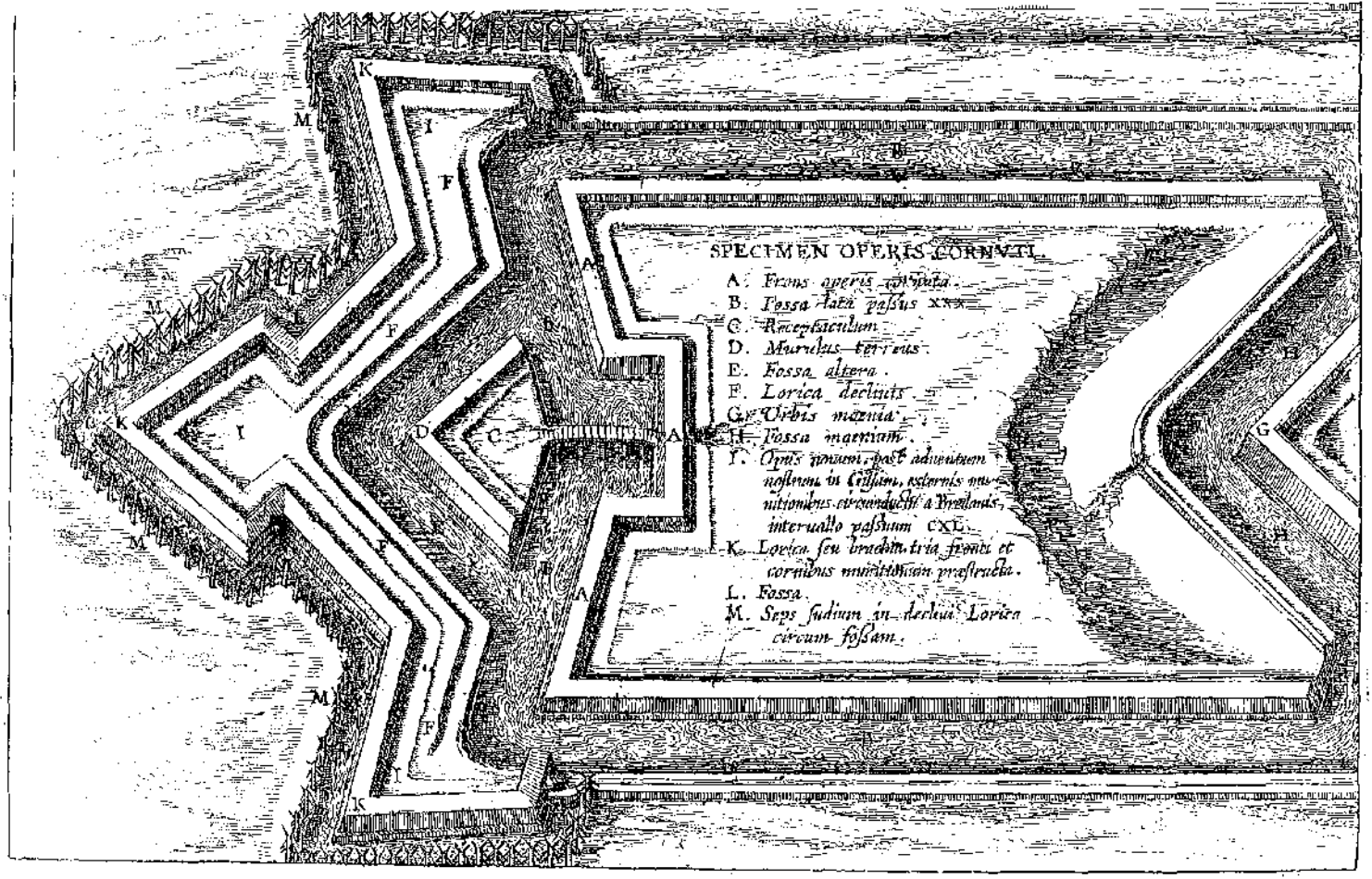
Repartiòen tres partes el exercito. Veneròen Montagu la Virgen.

la Religion; y,hechos por el exercito sus votos ante el altar de MARIA, marchò con los infantes por vna parte,lleuando por otra la caualleria Don Luis de Velasco Conde de Salazar: pero Iuan Brauo de Lagunas Castellano de Anuers añadiò à estas tropas no lexos de Turnhout, y en el mismo tiempo, las que fue à recibir del Pais de la Marcha,y que hauia gouernado Don Gonçalo de Cordoua,siendo Maestro de campo General. Aqui hizo el Marques la reseña, y hallò menos gente de la que pensaua, porque como iua tan derramada,se juzgò por mayor el numero:pero eran soldados escogidos, y que con su virtud le suplian; quinze tercios, y en ellos ciento y nouenta y ocho compañias, otras treynta y nueue de caualleria; y hauia en todas al pie de diez y ocho mil hombres.

Hallò menos gente de la que se pensaua.

No penetraua Iustino de Nassau nuestros designios;pero al punto que supo que hauia llegado aqui el Marques,se preuino, hizo venir de la Svvaluvve, lugar comarcano,cinco compañias de infanteria,y luego otras quinze que de Holanda hauian desembarcado en la misma Svvaluvve. Dos destas eran las de Mauricio y del Principe Henrique su hermano: hauia muchos Capitanes con los Coroneles Mons de Haulteriue Francès,el Inglès Morgan, y el Holandès Señor de Lokeren. El dia siguiente le aduirtieron que se hauia el Marques acercado mas; embiò à Gertrudenbergh tres compañias de caballos:fueron las de los Condes de Culenburgh, y Stirumb, y del Capitan Villebon Francès, paraque tanta caualleria no le consumiesse el forraje; pues bastauan à defender el lugar dos que le quedauan,y otras quarenta y cinco de infantes: encargò à estos Coroneles los puestos de las murallas y fortificaciones de fuera;à Haulteriue,que gouernaua los Franceses y Valones,le tocaron las de la puerta de Ginneken,à Morgan con sus Ingleses la de Bolduque; pero al Señor de Lokeren,à quien obedecian los Flamencos y Escoceses,la de Anuers. Ellos con gran presteza hizieron luego

Reforçò Iustino de Nassau la guarnicion con veynte compañias.


SPECIMEN OPERIS CORNVTI.
A. Frons operis cornuta.
B. Fossa lata passus XXX.
C. Receptaculum.
D. Murulus terreus.
E. Fossa altera.
F. Lorica decliuis.
G. Vrbis moenia.
H. Fossa moenium.
I. Opus nouum, post aduentum nostrum in Gilsam, externis munitionibus circumductu a Brodanis, interuallo passuum CXL.
K. Lorica seu brachia tria fronti et cornibus munitionum praestructa.
L. Fossa.
M. Seps sudium in decliui Lorica circum fossam.

C

Los reparos exteriores.

go à entrambas las puntas de las fortificaciones de afuera otros reparos en la misma forma, y otro hazia el medio al modo de vn tridente, todo con su foſſo, y à este su estrada cubierta y palizada, con sus puas atraueſſadas, para que ninguno la paſſaſſe: el espacio que hauia desde la vltima punta de las obras hasta los tres reparos opueſtos à sus angulos, era de ciento y quarenta paſſos, y venian à el por vn camino soterraneo, que salia à los lados de las mismas obras: y estas fueron las primeras que se añadieron à las que hauia hecho Mauricio, desde que empeçaron à temer en Breda el cerco. Vino el Marques en cinco alojamientos con su campo à Gilsen, aldea que està à dos leguas de la Villa: alli tomò à parte los pareceres de muchos Maestros de campo acerca deste sitio; cada qual se le diſſuadia, repreſentando las grandes fortificaciones de la plaza; y que todas las vezes que en ella detuuieſſen à su ribera el curso, empãnanarian largamente toda la campaña, demas de que el mismo rio cortaua por muchas partes la Villa: y se hauian agregado à la guarnicion veynte y ocho compañias de infanteria, con que no serian nueſtras fuerças baſtantes à acometer tanto, quando no era solamente el animo, sino el numero tambien neceſſario en los aſſaltos; y si vinieſſe el enemigo con su exercito à dar por las espaldas en los quarteles, ò nos hauiamos de retirar con verguença, ò offrecernos temerariamente en tanta deſigualdad al peligro que se correria por entrambas partes.

Pide el Marques parecer à los Maeſtros de campo;

que por muchas razones le diſſuadian el cerco de Breda.

Aſſi dio cuente de todo à ſu Alteza.

El Marques hauiendo oido sus pareceres, como quien conocia las obligaciones del Capitan y del Maestro de campo General, pues à este toca cumplir puntualmente las ordenes, y à aquel el disponer libremente de la suma de las cosas, se detuuo en Gilsen, y auisò à la Infante el parecer de los Maestros de campo. Su Alteza informada de las fuerças que hauian entrado en Breda, respondiò, que no se tentaſſe la fortuna con rieſgo de tantos Varones esforçados, pues la podrian tener por menos piadosa, si no tuuieſſe en

mas

mas las vidas de aquellos, que sabia no hauian de rehusar peligro alguno, si se lo mandassen; pero para no quitar la reputacion à gente tan escogida, si se boluiesse sin intentar algo, viesse el Marques lo que mas conuenia.

Que se conformo con la opinio de los Maestros de campo, paraque el sitio no se intentasse.

Comunicòlo al Conde Henrique de Berghes, Gouernador de la Prouincia de Gueldres, que alojaua con otro exercito junto al Rhin, escriuiendole con el Sargento mayor Francisco Lozano, paraque diesse su parecer; y embiò assi mismo à Carlos de Borgoña Baron de VVacken, Baylio de la ciudad de Gante y Capitan de caualios, paraque con Paulo Bernardo de Fontaine Maestro de campo de infanteria Valona, que gouernaua en Flandes aquellas tropas, tratasse de la empresa de Cassant, Isla situada junto à la Esclusa. Ellos la hauian debatido antes, y despues en presencia del Illmo Don Alfonso Cardenal de la Cueua, Embajador de España; y segun son las opiniones diuersas, la juzgaua el de VVacken por facil, el de Fontaine por dificultosa, desconfiando del sucesso por mas que el Baron le asseguraua. Offreciase todauia Mons de Fontaine à emprenderlo, si para su descargo se le diesse la orden por escrito. Embiòsela la Infanta ya con mayores esperanças, señalando el dia en que se hauia de executar; y partiò con esta resolucion Mons de Fontaine para Brujas, siguiendo de alli à tres dias el Baron de VVacken: mas quando lo tenian ya apercebido todo, reuocò su Alteza, dudosa del effeto, la orden.

Comunicasse al Conde de Henrique.

Propusose la empresa del Cassar.

Mas luego se reuocò.

Boluiò entretanto el Marques à aconsejarse con personas platicas; y llamando en particular à todos los Maestros de campo, y algunos Capitanes, les preguntò si se podria ganar à Breda por cerco, ya que tenian por impossible el lleuarla por fuerça. Todos, si no fue vn Maestro de campo, tornaron à proponer las mismas dificultades, pues no la podian cercar, sino con interualo y rodeo grandissimo, que seria demas de quatro ò cinco horas de camino, por la calidad del terreno, con tantas aguas, y pantanos inaccessibles; demas

Tornò el Marques à tratar con los Maestros de campo sobre el cerco de Breda.

Todos, si no fue vno, se le desconsejaron. Dauan las causas:

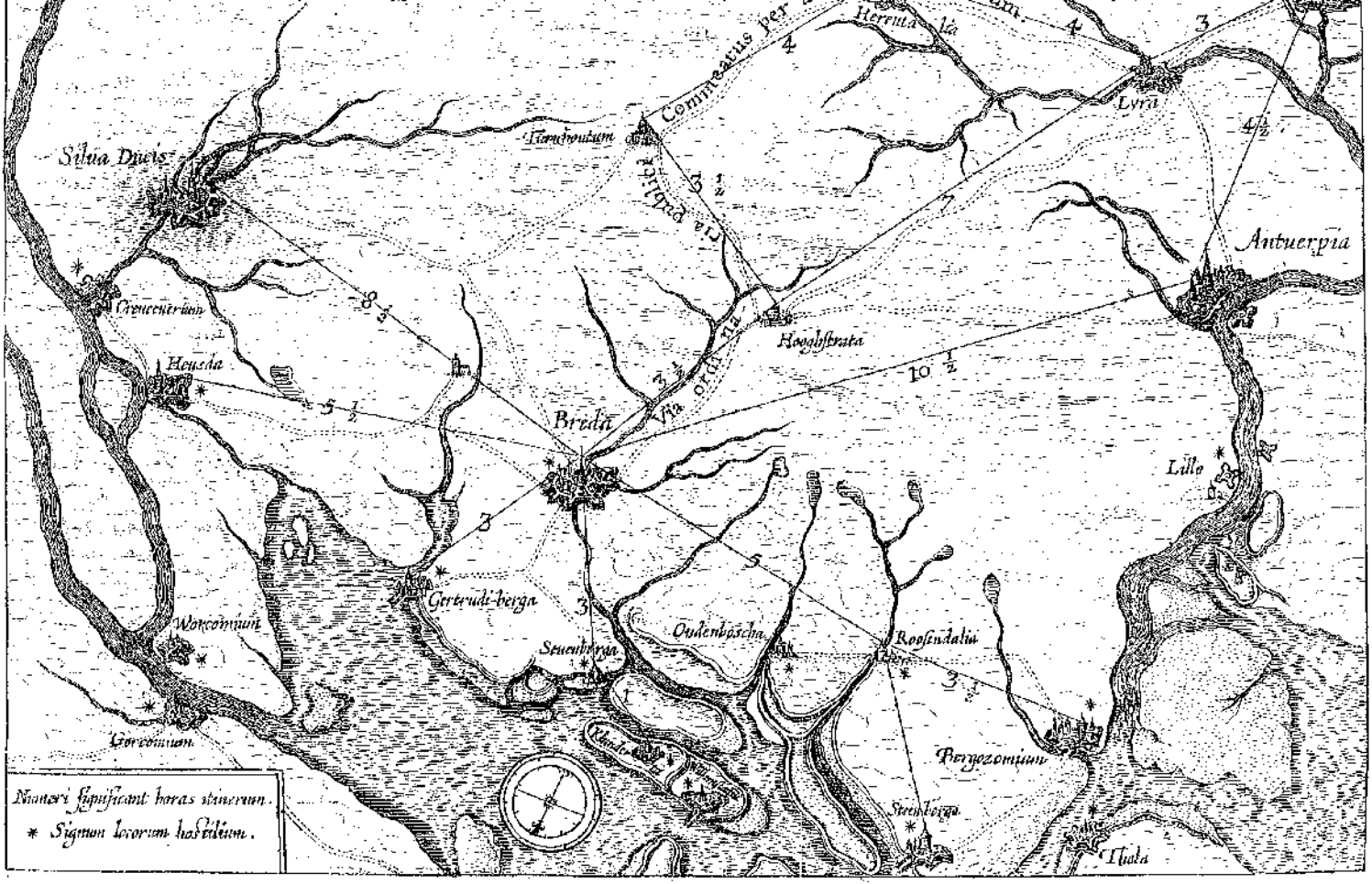
de que, deteniendo los moradores el rio, empantanarian la otra parte: y auria de guarnecerse todo este espacio, con tantos fuertes y puestos, que pudiessen darse la mano; ò de otro modo no se estoruaria facilmente à los de la Villa el passo: y no hauia gente para repartirla en tantas partes. Tenian dentro gran cantidad de grano, con que podrian passar los soldados aquel inuierno; y tenian tambien, porque se les hauia ordenado assi, su prouision los vezinos. Cosa seria de mucho trabajo y tiempo, el rendir por hambre à Villa tan prouey da; de mas de que, si con mayor exercito viniesse el enemigo à leuantar el sitio, podria sin llegar à la batalla, solo con romper los comboys, ò con impedirlos, obligarnos à que nos retirassemos, forçados de otra necessidad mayor, y hambre: pues era muy diferente la condicion dellos, y la nuestra, quando por medio de las riberas y tierras vezinas les sobrarian con facilidad todas las cosas; pues para traerlas les seria siempre qualquier viento fauorable, segun la situacion de las ciudades ò puertos: porque los mas propinquos à Breda eran Seuenberghe, Gertrudenbergh, y Heusden, plazas de los Estados, distantes por espacio de tres ò quatro horas, fuera de algunas aldeas, poco mas remotas, que todas gozauan del mar, ò de las riberas; con que se veria en el campo mas presto la necessidad, que en Breda, por el trabajo que se passaria en los bastimentos, trayendolos con tanto peligro por tierra, pues no hauia mas deste camino, que aun podria embaraçar ò tomar el enemigo: estauan Anuers, Malinas y Liera, que eran las ciudades que teniamos, en distancia de diez ò doze horas; Bolduque y Herentals, villas mas vezinas, à nueue horas por lo menos. Vno de los Maestros de campo fue de voto diferente, y dexando à parte estas cosas, dezia que solo se hauia de tentar à Breda, por no poderse dar à Mauricio ningun golpe mas graue; pues traya esta plaza en los ojos, y perdiendola, perderia juntamente con todos la mayor autoridad: y no era

con que seria peor nuestra condicion, que la de los contrarios.

Que tenia cerca sus villas:

estando lexos los del Rey.

Però alegò el vno sus razones para la empresa.


Silua Ducis
Creuceuerium
Heusda
Worcomium
Gorcomium
Gertrudi-berga
Breda
Via ordinaria
Commeatus per
Hereuta
Lyra
Hooghstrata
Antuerpia
Lille
Oudenboscha
Roosendalia
Bergozomium
Steenberga
Thala
Numeri significant horas itinerum.
* Signum locorum hostilium.

era de creer que lo huuiessen prouenido todo de manera los cercados, que no viniesse en tanto numero à faltarles de breue algo, que esta falta los obligaria à entregarse: que apretasse por hambre à Breda, pues la auria de ser necessario algun socorro de fuera, è impediendoseles el de las vituallas, obrarian en poco tiempo la necessidad y discordia entre soldados y vezinos.

Todauia la disuadieron los que fueron à reconocer.

Fueron embiados à reconocer los Maestres de campo Don Francisco de Medina, Matheo de Otañez, y Don Iuan de Medicis; refirieron que era el terreno proprio para las trincheras y obras, buena la agua del rio, los bosques para la faxina, y para el forraje los campos y sus granjas: pero tambien affirmauan, que eran de temer mucho todas las cosas que hauian alegado los Maestres de campo disuadiendo el sitio. Boluiò entretanto del Rhin Lozano con cartas del Conde Henrique de Berghes, que sabiendo quanto dificultauan los Maestres de campo esta empresa, propuso al Marques la de Emerick y Rees, pues se hallana alli con exercito; que si se acrecentasse algo, haziendo sobre el Rhin la puente de barcas con vn fuerte real, para assegurarla, le parecia que se podria ganar à Emerick, con que se rindiria luego Rees. Pero si por falta de barcas no juzgasse à proposito la fabrica del puente, quedauan Graue y los Castillos de Rauesteyn y Genep, que podian sitiarse à vn mismo tiempo; y su Exª ordenarle lo que fuesse seruido, pidiendo primero parecer à Antonio Baron de Grobbendonck Gouernador de Bolduque, platico de aquellos lugares. El Marques tornando à embiar con Lozano à Don Francisco de Medina Maestro de cãpo de infãteria Española, aprouò la propuesta del Conde por lo que tocaua à Graue, Rauesteyn, y Genep, preguntandole que gente auria mas menester para este effeto. Pidiòle el Conde cinco mil infantes y mil caualos, porque estas fuerças con las que tenia eran bastantes à la empresa; y podria estar seguro con el exercito en Gilsen, paraque

Propone el Conde Henrique la de Emerick y Rees,

è de Graue, Rauesteyn, y Genep;

con la gente que seria menester para cercar à Graue.

assi

assi diuertido el enemigo no sacasse de Breda ò de otra parte sus presidios, y estoruasse el cerco de Graue. El Marques alegre con la propuesta y seguridad, que daua vn Capitan grande, despachò al mismo Maestro de campo Don Francisco de Medina, paraque hiziesse relacion à la Infante, y llamando, segun que el Conde le escriuia, à Antonio Baron de Grobbendonck, le pidiò parecer acerca del sitio de Graue, y de los Castillos de Rauesteyn y Genep: dixole claramente que hallaua dificultad en que al mismo tiempo se intentassen tantas cosas, bien que se deuia y podia esperar mucho del Conde Henrique, por su experiencia de la guerra, y noticia de aquellos lugares.

Auisalo el Marques à su Alteza.

y pide parecer à Antonio Baron de Grobbendonck.

Consumieronse en estas dudas muchos dias, y empeçò el exercito à perder de sus brios en Gilsen. La ribera, pues no hauia mas cerca otras aguas, estaua de alli à dos leguas: eran pocos los pozos, secauanse por los calores, ò la gente los agotaua, demas de ser el agua tan turbia, que hauia menester mucho para asentarse; y assi con la inpaciencia, que la sed causaua en los mayores calores del año, beuian del agua mal sana sacada de los fossos, y aun de la que hallauan en los caminos y hoyos que dexauan los carros al passar: de aqui procedian las enfermedades. Y auisado el Marques, deseò tener relacion cierta; y llamando à algunos Maestres de campo, les preguntò si padecian por el agua tanto los soldados, como se le dezia. Ellos por no atreuerse à declarar el defeto de los quarteles, en que le querian adular, ò porque en lo que à ellos les sobraua, no hechauan de ver la falta de los demas, affirmaron que tenian los suyos bastante agua. Mandò el Marques que entrasse el que hauia dado este auiso, y miétras en presencia dellos le certificaua, llegò bien à tiempo Iuan Conde de Nassau Coronel de dos regimientos de Alemanes, que refiriendo la miseria de su gente lo confirmò. Entonces vno de los que lo debatian, dixo al oydo al que lo hauia aduertido, que le estaua obligado por la relacion,

Hauia poca agua en Gilsen.

y era intolerable la sed, que los soldados padecian.

El Marques informado de la verdad.

hizo abrir muchos pozos.

cion, que el no se atreuia à dar. El Marques ya enterado de lo que passaua mandò abrir muchos pozos, con que se hallò remedio al mal. Corrompieronse con aquella destemplanza del ayre, quarenta mil panes en Gilsen: y casi en los mismos dias se quemaron desgraciadamente las barracas de dos tercios de Italianos; con que añadiendose à estas descomodidades la falta de las pagas, pues no se hauia dado dinero hasta entonces, y siendo grande en todas las cosas la carestia, desamparararō muchos, huyendose, la milicia. Y el Marques receloso de que siguiessen otros el exemplo, buscò el reparo en la seueridad; porque hizo hechar suertes à quatro de los fugitiuos, que se cogierō, para que diesse la vida el en quien tocasse. Mas entretanto se hablaua en el cāpo con harta libertad: Perdiase en consultas el tiempo de la execucion, y perdian juntamēte en estas largas su opinion los soldados. Hizo el enemigo con mayor insolēcia muchas cosas, escarneciendo del Rey y Marques: representaronse en Holanda comedias, cuyo titulo era *el Espantajo de España: vendiase por las calles la estampa, en que (assi se burlaron) buscaua su Magestad con vna lanterna à Breda, y à su lado el Marques, que con ambas manos se rascaua la cabeça; bien Satyricos fueron los versos, con que lo explicauan. Mauricio tiniendose en todas partes por seguro, quedaua en la Haya muy descansado: escriuen que dixo reyendose, que mejor hiziera el Marques en tomar, dexando à Gilsen, su alojamiento en Geel, que es donde se curan los locos. Estas cosas como no se hizo caudal dellas se oluidaron, donde el resentirse fuera confessarlas.

Recibieronse en este quartel otros daños.

* *Huyese la gente;*

que murmurana del Marques: de quien, y del Rey, se burlaua el enemiga.

*Le boha Espagnol.

El Marques, despues que su Alteza aprouò la resolucion de acometer à Graue, despachando con la orden à Don Iuan de Medicis, soldado muy platico y experto, la diò al Conde Henrique, paraque marchasse con el exercito, que tenia junto al Rhin; porque el embiaria al dia señalado las tropas, que le hauia pedido: y luego embiò al Conde Iuan

de

de Naſſau (que en aquellos dias hauia rehuſado el cargo que le ofrecieron los Venecianos de General de los exercitos de ſu Republica) ſacãdo del campo cinco mil infantes, quatro compañias de cauallos, tres cañones, diez y ocho chalupas con otros aparejos; y ordenando aſſimiſmo que le acompañaſſe Iuan Conrado de Aubermont Capitan de cauallos, que eſtaua en Bolduque, y podia ſeruir mucho à la empreſa, como platico de los lugares. Y al otro dia mandò que los ſiguieſſe Don Hyacintho de Velaſco Marques de Belueder con otras diez compañias, en que hauia haſta mil cauallos: lleuò orden de tomar todo el ganado, que hallaſſe en los contornos de Graue, y los pueſtos que para el ſitio le ſeñalaſſe el Conde Henrique. El qual encaminandoſe à Graue, tomò luego el Caſtillo de Mondelbergh, el de Cleues con la villa, y la de Genep: guarneciòlas con preſidio; importando tanto en Cleues ſu autoridad, con que eſtoruò el ſaco, que no ſe diò quexa de ſoldado alguno, ni faltò coſa de las caſas llenas de muebles y ropa, aunque entraron en ellas, para deſde las ventanas y techos tirar al caſtillo que reſiſtia. Celebraua deſpues el Burgomaeſtro de Cleues eſta accion en preſencia de Mauricio: el qual no admirò menos la obediencia de los ſoldados, que la virtud grandiſſima del Capitan comparable en la entereza à Scauro, en cuyo gouierno no ſe atreuiò la milicia, ni aun al fruto de los arboles. Fortificò por el otro lado en las riberas de la Moſa la aldea de Mouck, acomodada à las prouiſiones: aquarteloſe aqui; y para diuertir al enemigo, ſaliò con quinze compañias de cauallos, y trecientos arcabuzeros, à reconocer à Batemburg y Raueſteyn.

Fue Iuan Conde de Naſſau à ſocorrer el de Berghes: lleuando conſigo à Conrado de Aubermont platico de aquellos lugares.

Siguiò con otras tropas Don Hyacintho de Velaſco Marques de Belueder.

Tomò el Conde Henrique à Mondelberg, Cleues, y la villa de Genep.

Procedian con gran modeſtia ſus ſoldados.

El ſe aquarteloò en Mouck, reconociò à Raueſteyn.

El Marques de Belueder hauiendo embiado à Bolduque muchas cabeças de ganado, porque tomò quanto hallò deſde Graue haſta Raueſteyn, acrecentò por aquellas partes el terror. Pero el Conde Henrique, deſpues de reconocido à Batemburgh y Raueſteyn, llamò al Conde Iuan de Naſ-

El Marques de Belueder ſacò de los contornos de Graue grandes preſas de ganado.

El Conde Henrique desconfia de la empresa de Rauesteyn; y lo auisa al Marques.

sau y Conrado de Aubermont: y luego por el mismo Aubermõt auisò al Marques, que no se podia ganar à Rauesteyn con la facilidad que hauia creido; mas dexando à esta plaza, tentaria, si se lo mandasse, à Graue, que esperaua ganar como le embiassen mas algunas fuerças. Ordenò al Conde Iuan que se alojasse à la otra parte de la Mosa, no muy lexos de Graue; el quedaria en Mouck hasta tener orden del Marques; aduirtiendole que entretanto hecharia vn puente en la ribera, para passar y juntar, si fuesse menester, la gente.

Acampòse el Conde Iuan del otro lado de la Mosa; y el de Berghes armo sobre esta ribera el puente.

Terrible tempestad,

Leuantòse de noche la tempestad terrible por la lluuia, viento, y rayos tales que pareciò confundirse los elementos, y mezclarse con la tierra el cielo. La escuridad grandissima, los relampagos y truenos continuos, el agua que no venia en gotas, sino qual auenida de algun rio, con los violentos torbellinos, amenaçauan la calamidad postrimera. Hauia el Conde Henrique Frederico de Nassau propuesto de acometer con todo su exercito aquella noche los quarteles del de Berghes, aun no fortificados; estoruòlo el temporal: y de alli à tres dias, mandando que saliesse la gente de Graue, vino con mayores fuerças à tentarlos; pero como no llegaron los de Graue à tiempo, y estaua ya bien reparado el Conde Henrique, no huuo mas de vna escaramuça. El Conde Iuan de Nassau se acampò, segun la orden, cerca de Graue, hauiendo escogido lugar tan à proposito, que por la mano derecha le asseguraua el rio, y por la otra y la frente vn arroyo deriuado de la misma ribera: sacò todauia à todos los lados y à la frente vn fosso, por el espacio que hauia de los quarteles al agua, paraque assi no pudiesse passar el enemigo; pues tenia delante algunos bosques proprios à la emboscada. Iunto à la Villa se alçauan aunque poco los collados, en que ponia de dia algunos caualios de posta, que à la noche retiraua, porque no se los cogiessen. Daua esto occasion à las escaramuças, que siempre huuo entre la caualleria; mientras por la mañana procurauan los nuestros hecharlos de aquellos

que impidiò los intentos de Henrique de Nassau.

Hauiase aquartelado bien el Cõde Iuan.

puestos

puestos que con la noche ocupauan. Y tambien hizo en vna dellas Stakenbroeck Gouernador de Graue estruendo qual de vn exercito que llegaua; tocò arma, como si viniera à dar sobre los quarteles: por la mañana hauiendo pedido al Conde Iuan de Nassau que se viessen, le preguntò el Conde paraque le hauia rompido y à sus soldados el sueño con aquel ruido de trompetas? respondiò que se marauillaua mas de que viniesse à tomar por armas las villas, que quiça heredaria. Replicòle que por ahora queria dexar la herencia incierta, porque deseaua mas su gouierno de Graue. Bucluome, dixo el Gouernador, à asseguarle. y luego hizo tirar de la Villa à los quarteles, como si quisiera vengarse en la pretension.

En vano pretendiò asombrarle el Gouernador de Graue.

Agudarespuesta del Conde.

Entretanto hauia buelto Aubermont à Gilsen con la respuesta del Conde Henrique; marauillandose della el Marques, pues ponia tantas dificultades en cosa que el proprio hauia propuesto: mas ya que recloso del sucesso rehusaua de acometer à Rauesteyn, disponiendose todauia, quando se le ordenasse, à la empresa de Graue, la hiziesse con toda breuedad; despachò con la orden à Don Francisco de Medina en compañia del Aubermont: y cercò con doze redutos el quartel de Gilsen, paraque no pudiessen los enemigos assaltarle. De aqui infirieron los de Breda que no tratauan los nuestros de sitiarla, y como seguros de la guerra mandaron traer en barcas todo el menaje, que con este temor hauian lleuado à las plazas vezinas; y no hizieron mayor prouision de vituallas, pareciendoles que bastaua la que hauian preuenido para el inuierno: dexaron salir dos naues cargadas de queso, que no quisierõ comprar, y cien bueyes que poco antes les hauian venido. Y hauiendo mandado salir de la Villa à los villanos y à sus mugeres y hijos, paraque no les consumiessen la prouision, si sucediesse el cerco; los tornaron à admittir, mientras se retirauan de las aldeas, que saqueauan los nuestros: con que les vino à faltar harto de la prouision,

Marauillase el Marques de que dificulte el Conde Henrique lo de Rauesteyn.

Fortificò con doze redutos el quartel de Gilsen: y los de Breda engañados bueluen à traer sus muebles:

y admitir mucha gẽte inutil con mẽgua de sus bastimentos.

por ser esta de la gente, que no se satisfaze con poco.

Y tenia este alojamiento confusa à Mauricio.

Sacò tambien el Marques de la estada en aquellos quarteles, el no hauer podido penetrar Mauricio lo que de veras se trataua, y lo que se fingia, ò si se acometeria à Graue, ò à Breda, à entrambas estas plazas juntas, ò à otra: trayale esto confuso, pues ni se atreuia à sacar el presidio de vna villa para lleuarle à otra, ni se hallaua con fuerças bastantes para socorrerlas à ambas, ò proueerlas sufficientemente. Saliò al fin de la Haya para el campo, que su hermano Henrique Frederico de Nassau tenia junto à Nieumega; mandò lleuar à Bommel mucha artilleria y grandes pertrechos de guerra, y fortificar los lugares vezinos à Bolduque: con que si bien à muchos les parecia, que en tantas dilaciones corrompiamos sin fruto el tiempo, se venia todauia à conseguir destas largas, el no tener los enemigos, acercandose ya el otoño, tiempo à proposito para mouer en otra parte las armas, estando los nuestros prompros à qualquier ocasion.

El qual fue al capo del hermano, y fortificò à Bommel.

El prouecho que se sacò de la dilacion.

Sale de Breda el Duque de Bouillon, para hallarse en la defensa de Graue.

La fama del aparato, con que se entendiò que queriamos tentar à Graue, se alargò de manera, que el Duque de Bouillon, pareciendole que se hauia passado à aquella plaza la ocasion que aguardò en Breda, se partiò à prouar alli la fortuna; pero puesto ya en Breda el cerco, viò à la buelta tomados los passos. El Conde Henrique de Berghes hauiendo reconocido el sitio y la disposicion de Graue, y tomado parecer con gente de la tierra, hallò todas las cosas muy al reues de lo que le dieron à entender, quando propuso al Marques la empresa: via claramente que no se podria efetuar en tres meses; y que entretanto, siendo fuerça aquartelarse en las llanuras y lugares baxos, le desalojariã sin duda las aguas del inuierno. Afirmauan los labradores, y otros platicos de aquel Pais, que se huuiera de hauer puesto el sitio al fin de la primauera, con que se pudiera esperar que le tuuiera con el estio; pero que passado el otoño, lo cubrian y hazian inacceſſible todo las aguas. Llegaron al mismo tiempo Don

Y hallò el Conde Henrique, reconociendo este lugar, cosas muy diferentes de la relacion.

Fran-

Francisco de Medina y Mons de Aubermont con las ordenes del Marques, paraque, segun el Conde le auisò, se fiasse Graue: espantauase el Marques de que desconfiasse de la empresa de Rauesteyn, pues tanto se la hauia asseguRecebiò las ordenes del Marques;

rado; mas, pues no hauia medio, le mandaua que luego intentasse esotra. El Conde, que ya hauia perdido tambien aqui las esperanças, les dixo que no podia tenerlas con esta sazon: pero si de ganar en pocos dias el Castillo de Genep, si el Marques lo permitiesse; con que en otra coyuntura se alcançaria mas facilmente lo de Graue. Quedaron attonitos, preguntandole la ocasion; pues no podian coligir, que en tan breue espacio, quando no hauia entrado mas presidio ò prouision en Graue, ni empeoradose el tiempo, se huuiesse hecho aquel lugar tan fuerte, que le tuuiesse ahora por inexpugnable: pedianle en nombre del Marques, que no depusiesse el animo, y antes esperasse de expugnar vna plaza el que hauia propuesto juntamente la expugnacion de tantas. Daua muchas razones el Conde: que se hauian dexado passar casi tres semanas, en que se huuiera de hauer dado principio: que entretanto reforçò el enemigo (que no estaua lexos) junto à Nieumega sus tropas, con las que le vinieron de Francia è Ingalaterra: que si el Marques, embiandole parte de su exercito, quisiesse auezinarse mas, el se auenturaria.

y afirmò à los que se las truxeron que no podia prometerse nada de Graue.

Lo que le respondieron.

y sus disculpas.

Huuo sobre esto muchos discursos; y pareciendole bien à Don Francisco y à Aubermont, el lleuar al Marques la resDiòlas tambien por cartas al Marques.

„ puesta por escrito, se la diò en esta sustancia el Conde: Que
„ bien se hauia visto la fidelidad y cuydado con que intentò las
„ cosas que propuso, ganando el castillo de Mondelbergh, el de
„ Cleues con la villa, y la de Genep, para poder assi mantener
„ su exercito, que de otra suerte no pudiera. Era verdad que
„ hauia sido el autor desta empresa, pero por respeto del Mar-
„ ques, àquien via dudoso y suspenso en la de Breda. Creyò
„ que se efettuára lo que represento; mas hauiase engañado en
„ los auisos de dos hombres, àquien hauia dado mas credito

del que deuiera, pues no lo reconociò personalmente. No « tenia de que disculparse, ni era cosa nueua que refiriessen los « exploradores las que hauian oido como si las vieran; que asi « si fueron muchas vezes engañados los mayores Capitanes. « Boluia à afirmar que no se podia poner en este tiempo el « cerco, pues sucederian al contrario muchas cosas que no se « hauian preuisto: haria todauia lo que se le mandasse, sin « rehusar peligro alguno, como le diesse el Marques por escri- « to la orden, paraque en esta se descargasse con el Rey; si, co- « mo ya le anteuia, tuuiesse ruin sucesso. «

Que se resolviò al cerco de Breda;

El Marques perdiendo con estas cartas la esperança de ganar à Graue, se resoluiò à lleuar adelante el cerco, que se hauia dilatado de Breda, mandando que boluiessen al campo el Conde de Nassau y Marques de Belueder, con las tropas que hauian lleuado, y alguna gente de otros tercios, de que estaua alojada parte junto à Breda: ordenò al Conde Henrique que no acometiesse el castillo de Genep, y que considerando los mouimientos del enemigo vezino, tuuiesse en aquella parte mucha cuenta con las villas de Gueldres; pero sin mouerse, si no lo hazian los enemigos primero, pues entonces los seguiria por los mismos passos. Embiò à Don Francisco de Medina, paraque tornasse à proponer à su Alteza la resolucion de sitiar à Breda. Su Alteza acordandose de las grandes dificultades, que la hauian representado, estuuo dudosa; mas aprouò la empresa dificultosissima, confiandose en el valor y felicidad del Marques.

ordenando al Conde Henrique, que tuuiesse cuenta con las cosas de Gueldres.

El Conde Henrique, obedeciendo à las ordenes, se desuiò con tanta destreza del enemigo, que tenia tan cerca, que no se atreuiò Mauricio à acometer, ni aun con el exercito de veynte mil hombres à solos quatro mil infantes y mil y ochocientos cauallos: pero el Conde Iuan de Nassau, paraque el enemigo no le pudiesse molestar ò offender por el camino, traya su gente repartida en tres esquadrones, como prompta à la batalla.

Truxo el Conde Iuan con gran cuydado sus tropas.

Ya

Ya ſe hauia paſſado mas de vn mes en dilaciones y dudas, con tantos deſpachos, idos y bueltos en vano. Muchos atreuiendoſe publicamente à la fama del Marques, dezian, que hauia adminiſtrado mal las coſas de la guerra: que las conſultas eran buenas en la corte, mas en el campo la execucion. Algunos celebrauan, reyendoſe entre los brindes, el afrenta de la retirada de Berghes op Zoom, como ſi en la meſa huuieran de desbaratar à Mauricio. Otros ponian en duda la fidelidad del Conde Henrique: y no faltaua quien dixeſſe que era tiempo de alojar la gente, quando en las largas ſe hauian perdido todas las comodidades. El Marques, como no hauia abierto aun trincheras ni hecho baterias, ò hechado vandos para el alojamiento, quando conforme à la ley militar deuia preceder alguna deſtas coſas al cereo, entendia que podia dezir como Ceſar al paſſar del Rubicon, que aun hauia lugar de boluerſe: aſſi refutò con hechos valeroſos todas las calumnias de los maldizientes. Mas porque no padecieſſe la lealtad ò opinion del Conde Henrique, juzgò que conuenia remittir à ſu Alteza las cartas, que deſte negocio, ya publico, hauia eſcrito y notado en preſencia de dos teſtigos, y diuulgar las copias, pues no podia deſcargar al Conde y à ſi con otro teſtimonio mas cierto, que del miſmo Conde.

Hablauan algunos con poco reſpeto del Marques.

que diuulgando las cartas del Conde Henrique, boluiò por ſu reputacion.

Mandò tomar mueſtra al exercito, antes que ſe dieſſe el dinero, guardando en todo el cerco eſte eſtilo, paraque, con prouecho de otros, no fueſſe el en la cuenta engañado: embiò à ſu Alteza el Conde de Hennin Maeſtre de campo de Valones, paraque leuantaſſe ſeys mil y quatrocientos de aquella nacion: y hizo comprar armas, apercebir las coſas que faltauan, ſacar de los preſidios la gente vieja, paraque agregandola al campo ſe puſieſſe en lugar deſta à otra leuantada de nueuo; pues ya ſin eſperanças de retirarſe, ò de mudar reſolucion, ſe encaminaua à Breda.

Tomoſe la mueſtra.

Hizieronſe nuenas leuas, yendo à eſto el Conde de Hennin.

A 28. de Agoſto, deſpues de anochecido, ordenò à Don Fran-

Ocupa Don Francisco de Medina la aldea de Ginneken:

Paulo Baglion la de Terheydē:

Francisco de Medina, que con diez compañias de caualios y quatro mil infantes, dando à los Españoles la vanguardia, fuesse delante à tomar el nueuo puesto de Ginneken, aldea vezina à Breda; señalòle la forma: y al mismo tiempo ocupò Paulo Baglion Maestre de campo de Italianos la aldea de Terheyden en frente de la de Ginneken, pero à la otra parte del lugar; lleuò de vanguardia su tercio, el del Conde de Arghil de Escoceses, catorze compañias sacadas de otros, buen golpe de caualleria, y algunas pieças.

con que se vieron inopinadamente cercados en Breda.

Assi se tomaron juntamente en vna noche los dos costados de la Villa mas necessarios al sitio: y vieron en Breda y sus contornos, mas presto de lo que la supieron, la venida de los nuestros: y despues que con el dia, y el camino que tomauan, se certificaron della; empeçaron à tirar con siete pieças, sacaron gente que defendiesse las casas cercanas à los muros, huyan los villanos, mientras se trauauan entre los soldados algunas escaramuças con poco daño de ambas partes: dieron en que reyr los artilleros de Breda, pues apuntaron tan bien, que mataron junto à la Villa à vn molinero, y asombraron de modo à vna compañia de caualios suyos, que dexando el puesto, la obligaron con el miedo à tomarle mas cerca del lugar.

Huuo escaramuças.

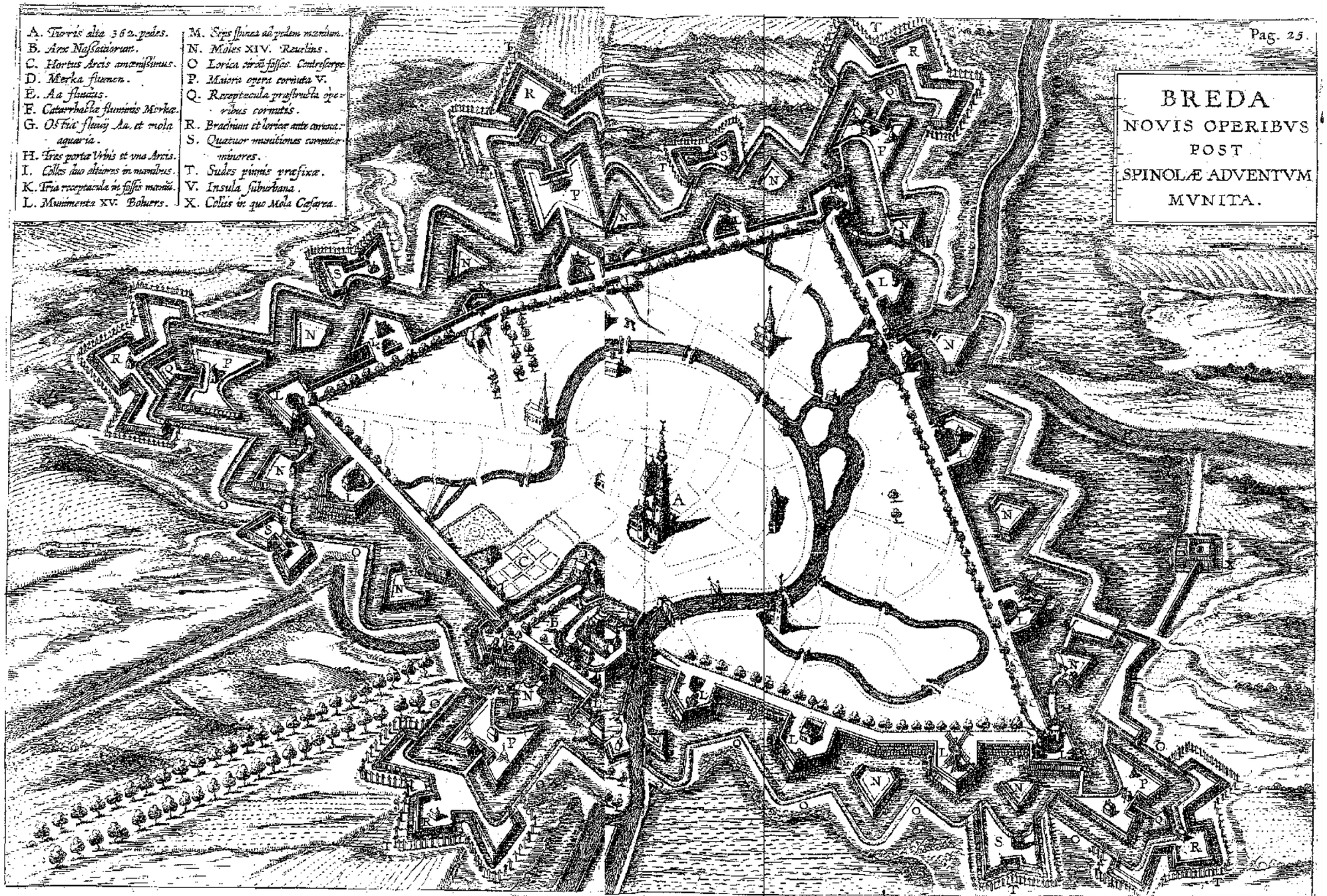
El Marques acercandose con el exercito reconociò, y señalò los puestos desde la torre de Ginnekē.

Al amanecer mouiò el Marques el exercito de Gilsen; y llegando al medio dia à Ginneken, subiò luego à la torre de la Iglesia, y desde ella escogiò los quarteles. Hauiase alojado Don Francisco de Medina junto à vn arroyuelo, en que hauia vn molino, con que molian la corteza, de que se siruen en sus tinturas las tintoreros: ordenòle que se atrincherasse alli, y luego añadiò otros reparos, con tres redutos y vn fuerte, que asseguraùan el camino, cubriendo la arcabuzeria entre los setos y matas, y guardando el puente hecho sobre el rio Merck, no lexos de la Iglesia de Ginneken.

Empeçaronse en Ginneken las fortificaciones.

Hizieronse otras en Terheydē.

Ordenò à Don Iuan de Medicis, que fuesse à Terheyden, y escogiesse el puesto conueniente: refiriò, hauiendolo reconocido


A. Turris alta 362. pedes.
B. Arx Nassauiorum.
C. Hortus Arcis amœnissimus.
D. Merka fluuen.
E. Aa fluuius.
F. Catarrhacta fluminis Merkæ.
G. Ostia fluuij Aa. et mola aquaria.
H. Tres portæ Vrbis et vna Arcis.
I. Colles duo altiores in manibus.
K. Tria receptacula in fossis manũ.
L. Munimenta XV. Boluers.
M. Seps spinea ad pedem manium.
N. Moles XIV. Reuelins.
O Lorica circũ fossas. Contrescarpe.
P. Maiora opera cornuta V.
Q. Receptacula præstructa operibus cornutis.
R. Brachium et loricæ ante cornua.
S. Quatuor munitiones cornutæ minores.
T. Sudes pinnis præfixæ.
V. Insula suburbana.
X. Collis in quo Mola Cæsarea.
BREDA
NOVIS OPERIBVS
POST
SPINOLÆ ADVENTVM
MVNITA.

nocido todo, que se deuian ocupar las esclusas, con que se retienen las aguas de la campaña, quando no las dexan correr à la Mercka, y el collado que llamauan de los conejos. En este dia primero del cerco, tomò Paolo Baglion, con algunas chalupas, à doze barcas cargadas que iuan à Breda con muchas prouisiones y muebles: presagio casi cierto de la Vitoria, quando los despojos de tantas naues mostrauan, que se hauia de recuperar la Villa, que por el engaño de vna, fue arrebatada al Rey. Los que las guiauan, saltando à la otra orilla, huyeron antes que los pudiessen coger los nuestros. La presa fue para los soldados y marineros.

Tomò Baglion al enemigo doze charruas.

Sustentaron aquel dia los sitiados las casas del villaje de Ginneken; con la noche las desampararon y despojaron, poniendo en treynta dellas el fuego. Por la mañana Artsens Drossarte de la Villa, con ocho compañias de los vezinos, talò el bosque de Mauricio que llaman *Belckromboſch* (estaua junto à los muros) paraque ni se cubriessen en el los nuestros, ni se arrimassen de repente à las fortificaciones vezinas al Castillo. Vendiòse esta leña en pregon.

Defiendese los de Breda con las armas, y el fuego.

Talaron el bosque vezino.

En los dias siguientes huuo algunas escaramuças de poca importancia con los que salian de la Villa; estos quemaron algunas granjas y casas del contorno. Visitaronse con autoridad publica todas las casas de los vezinos, para saber la cantidad del grano; de que se diò relacion à Mauricio. Derribaron (porque assi les pareciò que conuenia) el molino que llamauan del Emperador, y estaua en el camino de Terheyden; truxeron el maderame à la Villa, y fortificaron el collado en que el molino estuuo. Hizieron afuera quatro reparos menores, con sus cuernos ò tenazas, para defensa de los quatro baluartes, que sustentauan las murallas de la plaza. Pareciòme bien representar en esta estampa à Breda reparada con tantas obras.

Quemarõ los arrabales.

Vieron el grano, que tenian.

Añadieron otros reparos à los exteriores.

Quemaron tambien los cercados muchas casas en Terhaghen; y los nuestros fortificaron entretanto las dos aldeas

Pusieron fuego à las casas que tenia fuera del lugar.

Ocupò el Marques à Teteringhen y Terheyghē.

de Ginneken y Terheyden: con que mandò el Marques que se fortificasse assimismo otras dos aldeas opuestas à estas (son Teteringhen y Terhaghen) en los otros dos lados de la Villa. Tocò la de Teteringhen al Baron de Balançon Maestro de campo de Borgoñones; Terhaghen al Conde de Isenburgh, que lo era de Alemanes: à cada vno se diò su tercio, con algunas compañias de naciones, y la caualleria conueniente. Los reparos fueron en esta forma: todos los quarteles, sino fue el de Ginneken, tenian su fosso y trinchera alta de ocho pies, gruessa de onze con su banqueta de tres pies para la arcabuceria: el fosso de siete pies de fondo, con quatro de ancho en el suelo, pero diez de vn borde à otro. La aldea de Terheyden, como se estendia mas, se repartiò con dos alojamientos à cargo del Baglion: el mismo se encargò del collado de los conejos; y no muy lexos del armò sobre la Mercka vn puente de barcas que sustentauan los tablones: y porque no las mouiesse la marea, se affirmaron con dos anchoras por popa y proa: hizose en ambos los bordes vna media luna, con que se reparaua, fixando tambien à entrambos los cabos del puente estacas de la altura del rio: y mas adelante se pusieron ancoradas las barcas, que se hauian tomado al enemigo, paraque por ninguna parte pudiesse passar con las suyas el rio. Assegurò Carlos Roma, Sargento mayor del tercio de Italianos del Marques de Campolataro, con algunos reparos y redutos la parte exterior del aldea de Terheyden, donde eran mayores las esclusas y canales.

Encargò vno destos puestos al Baron de Balançon, el otro al Conde de Isenburgh.

La forma, y grādeza de las fortificaciones.

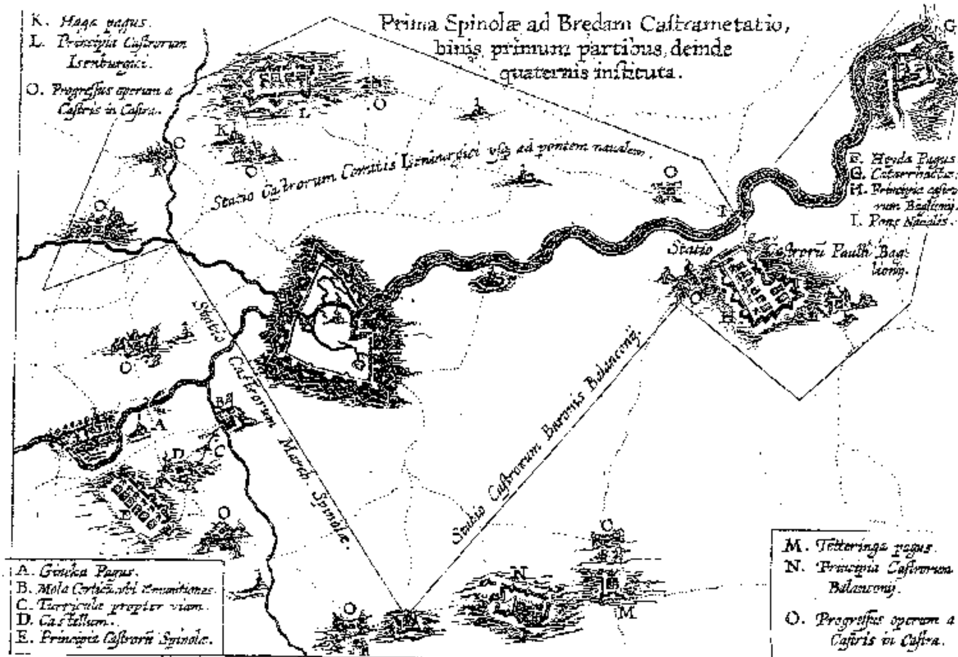
El puente que se passò en la Mercka.

La estacada.

Y como se repartiò la aldea de Terheydē, encomendandose la parte vlterior à Carlos Roma.

Assi començò à cercarse en vn mismo tiempo por quatro partes la Villa, ileuandose la trinchera de aldea à aldea, de fuerte à fuerte, y haziendo en medio otros redutos y obras con interualo à vezes de quatrocientos ò seyscientos passos, segun la disposicion del sitio y de los caminos, para impedir las salidas. Iuase de vnos quarteles à otro; adelantando las obras, desde Ginneken hazia Terhaghen el Marques de Campolataro, y hazia Teteringhen el Conde Iuan de Nassau,

Attendiose juntamente en todas à la obra.


Prima Spinolæ ad Bredam Castrametatio, binis primum partibus, deinde quaternis instituta.
K. Haga pagus.
L. Principia Castrorum Isenburgici.
O. Progressus operum a Castris in Castra.
F. Heyda Pagus.
H. Principia castrorum Baglionij.
I. Pons Navalis.
A. Ginika Pagus.
C. Turricula propter viam.
D. Castellum.
E. Principia Castrorũ Spinolæ.
M. Tetteringa pagus.
N. Principia Castrorum Balanconij.
O. Progressus operum a Castris in Castra.
Statio Castrorum Comitis Isenburgici usq; ad pontem navalem.
Statio Castrorum March. Spinolæ.
Statio Castrorum Baronis Balanconij.

Prima Bredæ circumuallatio circulo duplici leuioris operæ facta.
Heyda
Tetteringa

ſan. Al quartel del Marques ceñian las trincheras de ſiete mil paſſos, aunque no ſeguidamente, por tener à las eſpaldas la parte principal de la caualleria. Alojaronſe en el mas hazia la Villa el Maeſtro de campo Don Franciſco de Medina con ſu tercio de infanteria Eſpañola: cubriòſe con vn fuerte, con la trinchera, y ſus foſſos; y luego tambien con ſu tercio el Maeſtro de campo Don Iuan Claros de Guzman, guarneciendo el coſtado hazia el llano de Caem el Maeſtro de campo Don Iuan Niño de Tauora, que ahora es Gouernador de las Felippinas, y Manuel Franco Sargento mayor del Maeſtro de campo Diego Luis de Oliueyra. El quartel del Baglion era de ocho mil y quiñientos paſſos; el de Balançon ſe incluya, parte en el parapeto de tres mil y docientos paſſos, y parte en el dique negro, como le llaman, que ſe alargaua por otros dos mil y quatro cientos paſſos. El Conde de Iſenburgh comprehendia con el parapeto continuo nueue mil y quiñientos paſſos. De modo que el circulo exterior deſta fortificacion primera contenia treynta mil y ſeyſcientos paſſos: el interior hazia la Villa quedaua diuidido por las mas partes del otro en docientos paſſos, que era el eſpacio de los caminos de quartel à quartel, tomando en ſu ambito caſi cinco horas. Entrambas eſtas trincheras no paſſauan la altura de cinco pies: tenian abaxo ſiete de grueſſo, y el parapeto de tres pies; el foſſo ſeys pies de alto, ſiete de ancho en la parte ſuperior, y ſolos dos por el ſuelo: inclinauaſe hazia ambos lados, paraque no le cegaſſe deſde las orillas el arena. Llegauan à ſetenta los redutos y fuertes, diſponiendoſe en eſtos para el cerco los ſoldados. Y aſſi, como eſtendiendo los braços, cerrò el Marques con quatro alojamentos poco à poco la plaza; de ſuerte que incluyendoſe los reparos menores en los grandes, venian à ſer como caſtillos y fuertes: y la razon principal que tuuo para trazarlo aſſi fue, paraque con el trabajo de pocos ſe acabaſſe tanta obra, y fueſſen iguales las defenſas y guardas à las grandes ſalidas, que ſe podrian

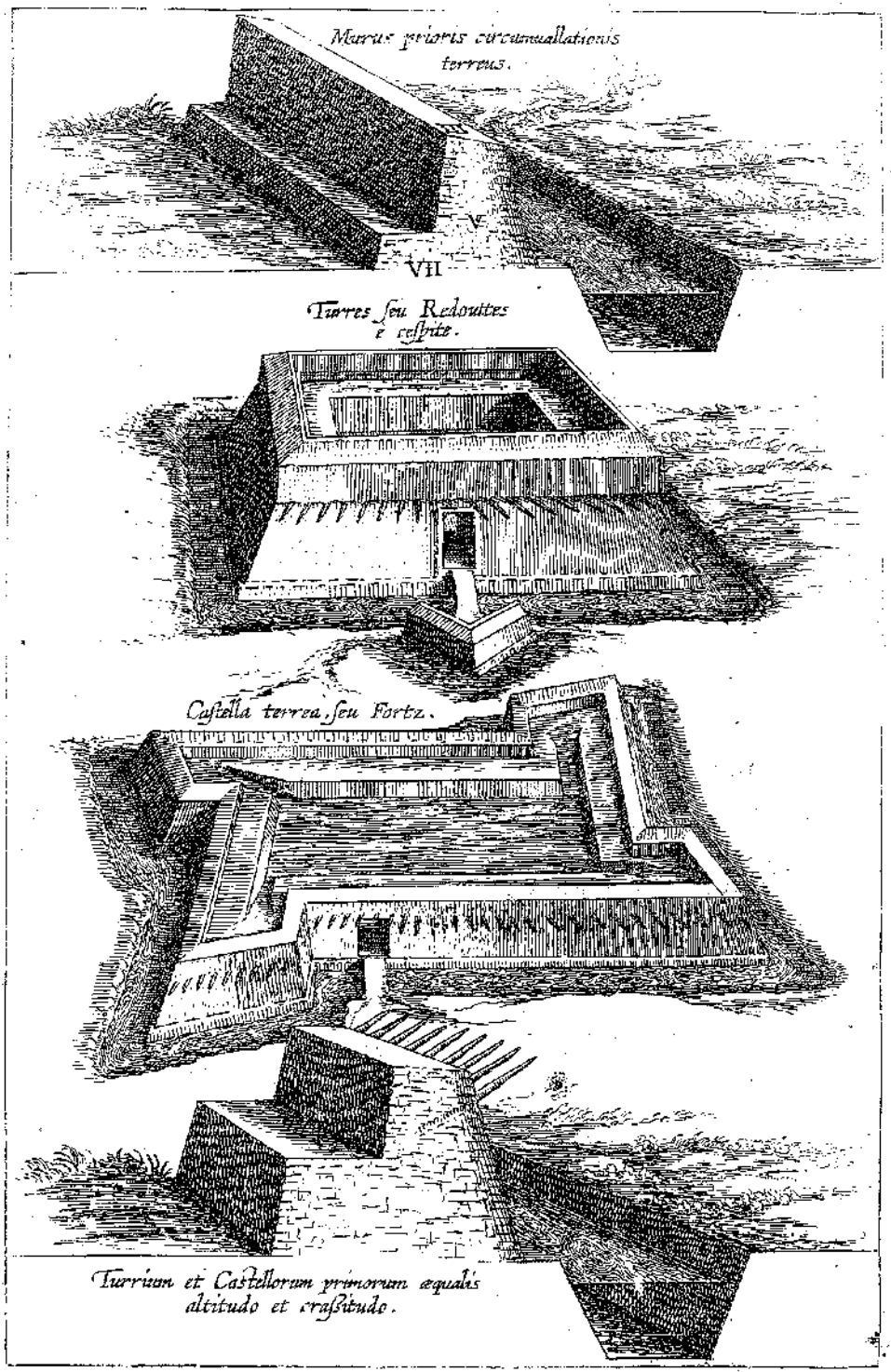
La diſpoſicion, y eſpacio de cada quartel.

El circuito de las primeras trincheras.

Su altura.

Sus reparos.

Y la razon que huuo para diſpoſuerlos aſſi.



Turrium et Castellorum primorum aequalis altitudo et crassitudo.

drian hazer de la plaza: pues si se diuidieran en muchas partes, quedáran mas expuestas al peligro, y afrenta, y no se acabára la fortificacion mas presto. Esta forma de cercar la plaza, si bien daua lugar à los villanos del contorno para lleuar à la Villa el ganado y trigo, con que sufririan despues mas tiempo los sitiados la hambre, se huuo aunque con esta descomodidad de guardar, por las causas que he dicho. Y sin duda fue para la disposicion de todo de mucho seruicio al Marques la noticia y platica del Maestro de campo Don Iuan de Medicis, Marques de S. Angel; assi por su experiencia de la guerra, como porque con su ingenio preuenia las maquinas de los contrarios, ayudando grandemente con la industria y consejo: reconocia todas las auenidas, aduertia los puestos que se deuian ocupar al enemigo, y con singular diligencia y continuo trabajo assistia à la fabrica de los diques, fortificaciones, y fossos. Abrasaron los de dentro todos los edificios que por todas partes quedauan aun fuera de los muros, paraque no pudiessemos armar en ellos las emboscadas, ò impedir à su mosqueteria: hallòse que hauian quemado quatrocientas y quarenta casas. Y luego por la puerta de Terhaghen hizieron vna salida con mil mosqueteros dando sobre los nuestros que trabajauan: pelcòse tres horas, hasta que fueron rechaçados à la Villa por el Conde de Isenburgh: lleuaron mal herido al Capitan de la compañia de Mauricio, que muriò de alli à tres dias: murieron tambien otros del enemigo, pero ninguno de los nuestros. Y si por diuersos lados continuáran siempre estas salidas, sin duda nos pusieran en grande aprieto; porque siendo la gente poca y fatigada del trabajo, mal pudiera juntamente fortificarse y pelear: pero, como nos dexauan reposar, se labraron poco à poco entrambas las trincheras, se leuantaron los redutos, y se hizieron los fuertes; cuya figura representamos en la hoja antes desta.

Los incendios.

Y la salida que hizieró los sitiados.

El valor, con que los reboto el Conde de Isenburgh; y quanto nos importò el no hazerlas ellos cõtinuado.

Eran los redutos quadrados sin traués alguno; el espacio inte-

interior contenia quasi en todos cinquenta pies, las cortinas ochenta con su parapeto, fosso y palizada, añadiendose tambien à algunos otra por afuera. Formaronse assimismo los fuertes de tierra con sus quatro baluartes de treynta y cinco pies de gruesso; pero con solo vn través que defendia la cortina, larga de cien pies por afuera, de ochenta hazia dentro. A todas estas fortificaciones se diò exteriormente la misma altura de treze pies, la groseza de quinze; y el mismo fosso, con el arzen no derecho, sino escarpado, tuuo ocho pies de alto, de ancho doze, y tambien su escarpa la muralla. Salian de en medio los maderos encarcelados vnos con otros para estoruar la subida: por dentro era alta de ocho pies, pero la superficie de cinco; y con tantos se leuantaua el parapeto, paraque se dissparasse mas seguramente. Entrauan en los fuertes por vn madero ò plancha hechada sobre el fosso, assegurandose de fuera la puerta con su media luna, de que algunas tuuieron tambien su palizada. Y esta fue la forma comun de la mayor parte de los redutos y fuertes, que al principio se labrauan.

La figura de los redutos;

de los fuertes;

Hizose assimismo desde la aldea de Terhaghen hasta el puente, con que se juntaua la de Terheyden, vn dique de mil y quiñientos pies de largo; tenia abaxo veynte y cinco pies de ancho, por arriba veynte, y de alto sey[illegible]. Era la tierra al principio blanda, de suerte que no podia sustentar el peso de los cauallos y carros; pero con las tablas que se pusieron, pudo despues passar el artilleria. Los ingenieros y otros platicos de los lugares afirmaron que conuenia hazer aqui esta fabrica; porque siendo el terreno mas baxo, y naturalmente humedo por las aguas de la campaña, y auenidas de la Mercka, se cubriria en el inuierno de manera que se podria nauegar, y meter con barcos en Breda las prouisiones, diuidiendo enteramente à vn quartel del otro.

y del dique:

y la causa porque se labrò en aquel puesto.

Visitaua el Marques todos los dias las obras, llamaua los que tenian cuenta dellas, exhortando à los Maestros de campo

La diligencia, que se puso en las obras;

campo y Capitanes: y como toda la prieſſa que ſe dauã era ſiempre menor que ſu deſeo, hazia que entraſſe gente freſca en lugar de los canſados, ſin que, ni aun de noche, ceſſaſſen en el trabajo. Y con eſta diligencia ſe vinieron à acabar, con no ſer los ſoldados muchos, en diez y ſiete dias, dos trincheras de tal grandeza, con tantos fuertes y redutos: ſiendo para todo vn eſtimulo grande, el concurſo de la Nobleza principal, que venia à inſtruirſe en las artes de la milicia, y el exemplo de no pocos Principes, que incitados de la fama deſta guerra aſentaron la plaza entre los ſoldados ordinarios, ſacando los ceſpedes y lleuando la faxina. Fue aſſimiſmo grande el beneficio deſtas fortificaciones para aliuiar la pobreza de los ſoldados: pues ſe conſeruò el exercito, que ſe deshiziera, ya que recibiendo pocas pagas, y deſſas ſola la mitad, y ſiendo tan caros todos los baſtimentos, ſe les daua cada dia, acabada la obra, el dinero, en que para ella ſe hauian concertado: y como ſe añadieron ſiempre otras nueuas por todo el diſcurſo del cerco, ſacaron continuamente la vtilidad deſte empleo. Algunos quiſieron ſufrir antes la neceſſidad, que remediarſe por eſte modo: grande aprieto ſin duda, donde parece que pelea la hambre con el honor: entendieron todauia que valia mas morir, por conſeruar la reputacion. Es verdad que los ayudauan mucho dos coſas, la diſpoſicion de los alojamientos, mejor que la de Gilſen; porque tenian aqui para la ſed el rio, y otros arroyos, los frutos ya ſazonados, y las granjas llenas de grano: y tambien la templanza continua del cielo, en todo el tiempo que hizieron leña y faxina, y cortaron los ceſpedes para las trincheras: con que euitaron las enfermedades, quando al contrario afligian à los ſitiados la contagion y calenturas del otoño. Y hauia el Marques compueſto el exercito de gente vieja, que como acoſtumbrada à los trabajos, eſtimaua menos la deſtemplanza del ayre, y las aguas, à que las tropas del enemigo, ſiendo

cuyo ſalario remediò la pobreza de los ſoldados.

Ayudò el alojamiento de Gilſen.

Euitò nueſtra gente los males, que atormentaron à los ſitiados.

por

por la mayor parte de bizoños, aun no podian reſiſtir.

Que hallaron dos expedientes, para ſuſtẽtar el ſitio.

Procuraua todauia el enemigo conſultando y proueyendo aſſegurar la defenſa; y ordenò entonces dos coſas, que merecen referirſe: la primera, que Aertſſens Droſſarte de la Villa ſe hallaſſe à dar ſu voto en todas las juntas y conſejos de guerra, como qualquier de los otros Coroneles; paraque aſſi ſe dieſſen mejor la mano los ſoldados y vezinos, cuya diſſenſion ocaſionaria las ruinas, donde en la conformidad ſe opondrian à qualquier esfuerço: la otra, que todos declaraſſen al Magiſtrado con juramento el dinero con que ſe hallauan, y le preſtaſſen à los Comiſſarios nombrados por los Eſtados, para las pagas de la gente, y gaſtos de las obras, ya que hauia poco en el erario; y porque ninguno lo rehuſaſſe, ò encubrieſſe algo, fueron los primeros à hazer el juramento, el Gouernador de la Villa, los Coroneles, el Droſſarte, los Eſclauines, y Capitanes aſſi de la gẽte de guerra, como de los burgueſes: con que la plebe vencida por la autoridad deſtos, ſiguiò de buena gana el exemplo, y entrò en la caxa publica la ſuma de ciento y cinquenta mil eſcudos; de que ſe diò cada ſemana el ſtipendio à los ſoldados, y ſe pagaron las obras. En algunas monedas, que ya no corrian, ſe imprimiò cierta ſeñal, con que les dieron el precio antiguo: à otras le acrecentaron, paraque aſſi crecieſſe la ſuma en la eſtimacion: y diòſe licencia paraque del almazen publico ſe vendieſſe el queſo y harenque ſeco, pues ya faltauan la manteca y carne: pero los vezinos, paraque no faltaſſe coſa à los ſoldados, no compraron deſta prouiſion. El Marques, entendiendo que para acabar y guardar juntamente en tal circuito y eſpacio à tantas obras, y traer de lexos los baſtimentos, era poca la gente con que ſe hallaua para defender à vn miſmo tiempo las fortificaciones, y ſalir à forrajear; demas de que ſobre ciertos auiſos ſe diuulgaua que el baſtardo de Mansfelt tornaria à romper por los confines, para exercitar ſus latrocinios, y diuertir del cerco al exercito de ſu Mageſtad; mandò leuantar

Admitierõ à Aertſſens en el cõſejo de guerra.

Todos declararon con juramento ſu dinero.

Iuraron los principales.

La ſuma que ſe jũto.

Vendieron vituallas del almazẽ publico.

Procurò el Marques nuevas fuerças, ſabiendo la venida de Mansfelt.

veynte y cinco compañias de Alemanes fuera de regimiento, cada vna de trecientos hombres: y embiò del campo, en que tenia su compañia de caualios, à Godefrido de Berghes Baron de Grimberghe, y despues Conde, que con orden de su Alteza fuesse al Exmo Conde Iuan de Tilly, y de alli al Sereniſſimo Duque de Bauiera, paraque despidiendo vno de sus regimientos se recibiesse à sueldo de su Magestad; tuuo con su diligencia tan buen sucesso que le ofrecieron dos regimiẽtos. Tambien diò patentes de Capitanes de caualios à diez de infanteria, paraque à su costa leuantassen y armassen en las Prouincias y quarteles, que se les señalaron, la gente.

El Baron de Grimberghe fue embiado al Duque de Bauiera, y Conde de Tilly.

Boluiò entretanto Mauricio à ocupar la villa de Genep, de que hauian sacado los nuestros el presidio, à Mondelbergh y Cleues, que se le entregaron: y mientras se embaraçaua en esto y en desmantelar parte de los muros de Cleues, nos diò tiempo y comodidad para acabar las obras. Pero, como llegò la nueua de que marchaua hazia Breda, empantanaron los nuestros, leuantando todas las esclusas, la campaña al rededor de Terheyden, que era por donde se creya, que acometeria mas facilmente; despachò el Marques à Lozano, paraque el Conde Henrique siguiesse luego, aunque con tan poca gente, à Mauricio por los lugares peligrosos de la Campiña. Mouido desta fama el Conde de Brion Francès, que militando en Breda hauia alcançado saluo conduto para boluerse à Francia, tornò à embiarle al Marques con esperança de verse en las ocasiones. Hauia salido en aquellos dias la caualleria de Berghes op Zoom; tomò algunos caualios y carreteros con la presa; que cobraron los nuestros, que acudieron con mas fuerças, huyendose el enemigo. Y saliò de los quarteles alguna gente con buen numero de carros à traer las prouisiones de Seuenberghe; y por ser esta villa neutral y libre, paraque no la ofendiesse ò à alguno de sus vezinos la militar licencia, diò el Marques el cuydado à Theodoro Schot que hazia oficio de Auditor general, paraque castigasse

Embaraçase Mauricio en Mondelbergh, Genep, y Cleues.

Siguele el Conde Henrique.

El de Brion Francès se resuelue à quedar en Breda, aguardando las ocasiones.

Recuperaronse algunas presas. Pidieronse bastimentos à Seuenberghe.

Fue el Auditor General à estoruar alli las injurias.

se los delitos, y averiguasse los debates, si por la presa sucediessen, ordenando à aquel Magistrado que pusiesse à todas las mercaderias el precio, porque les prometia el pagamento. Pero siendo mayor la copia de las vituallas, que la que se podia traer en los carros, ordenò el Marques à los de Seuenberghe que se las conduciessen: el Magistrado temeroso diò cuenta desto à los Estados de Holanda, que lo defendieron; y assi ofrecieron los vezinos al Marques vna buena suma para la compra del grano: no la acetò, diziendo que tenia necessidad de que se le truxessen al campo, no de comprarle en otra parte, ni con su dinero dellos. Hauian ido con aquellas tropas à Seuenberghe dos Padres de la Compañia de IESVS, eran de los que assisten en los quarteles, procurando la salud de los soldados, è iuan à moderar la insolencia de los mochileros, y estoruar otras injurias. Fueron de gran seruicio à aquellos moradores; librando assimismo del peligro, en que hauia puesto el atreuimiento de algunos ya irritados, à vn Ministro con su muger y familia, mientras implorava en vano el fauor de otros: admirandose los que hauian creydo y diuulgado cosas mas asperas de los Padres, ahora preguntauan que como se hauian trocado tanto?

Hauian los Estados prohibido à aquella villa la cõduta.

Y no quiso el Marques el dinero, que ofrecia.

Valiò à los moradores la presencia de los Padres de la Compañia:

y particularmente à vn Ministro.

Hauia venido por aquellos dias à Bruselas Vladislao Sigismundo Principe de Polonia y Suecia, para visitar à la Sereniss̃ima Infanta Doña Isabel, de quien fue recebido con aparato y magnificencia real: el no menos experto que inclinado à las armas, y claro por muchas y nobilissimas victorias, deseò ver este sitio; y assi hauiendo ido à recebirle en Anuers con gran parte de la caualleria el Conde de Salazar General della, llegò al campo de Breda en treynta de Settiembre.

Llega de Bruselas al campo el Principe de Polonia.

El Marques, hauiendo embiado delante algunos caualos enjaezados, saliò acompañado de casi toda la Nobleza à dos leguas de los quarteles; y con grandissimas muestras de amor y voluntad le diò el parabien de la venida. Estaua pre-

Sale el Marques à recebirle:

y hizose el recebimiento con gran magnificencia.

pacado el alojamiento; en que, si bien no se podia desear cosa alsplendor y magestad real, hauia mas del aparato militar, que del assco y culto de las villas. Assi como entrò de noche el Principe, se disparò tres vezes la artilleria, tocando las trompetas: y à la misma hora se eclipsò la luna; que si ay lugar para el aguero, podria inferirse, que este Principe exercitadissimo en las armas domarà algun dia las lunas Otomanas. Hasta aquel no se hauia tirado ningun cañonazo à Breda, y tampoco la ofendieron tantos como ahora se dispararon; porque se hauia mandado à los artilleros, que en las demostraciones de alegria no causassen daño, y sin el passassen las mas balas por encima del lugar: sacaron antes destas saluas mayor beneficio los sitiados, porque desde aquel tiempo los eximieron de todos los pechos que paganan. Al dia siguiente lleuò el Marques al Principe por las mas de las fortificaciones; y fue saludado de las balas, que tirauan de la Villa adonde vian mayor bulto de gente: y assi por la mañana fue solo con el Marques à cauallo, y vieron lo restante de los quarteles, mandando quedar à los demas por euitar el peligro.

El eclipse.

Empeçòse à tirar à la Villa.

Viò el Principe los quarteles.

Prendieron los nuestros à ocho Gentileshombres Franceses.

Conuidòlos el Marques;

dexandoles la eleccion de bolverse à Breda, ò à Francia.

Ocho Gentileshombres Franceses, que saliendo de Breda procuraron passar secretamente al campo de Mauricio, fueron cogidos en los pantanos; pero tratados no como enemigos, sino como huespedes con mucha liberalidad y cortesia. Conuidò el Marques à los mas illustres; eran el Marques de Grignol, el Vizconde de Serre con su hermano, y el Baron de Blainuille, caualleros de gentil natural: dixoles el Marques, porque se lo pedian, que no era su costumbre el dexar que nadie passasse por su campo al exercito enemigo; pero que remittia à su eleccion el boluerse à Francia ò à Breda. Escogieron lo postrero, paraque no pareciesse que hauian sido mas promptos à emprender que à tolerar los trabajos del cerco; fueron en el coche del Marques à su alojamiento, y de alli con vn trompeta à Breda.

El

El Principe de Polonia, hauiendo visto las obras que aun entonces no estauan acabadas, dixo que hauian hechado suertes los dos mayores Capitanes, Espinola y Mauricio; y en ellas se perderia la reputacion del vno. Acompañòle el Marques fuera de los quarteles, y despidiendose encomendò al Conde de Salazar que le acompañasse hasta Anuers.

El Principe de Polonia partiẽdose de cãpo discurriò bien del sucesso.

Hauia vn dia antes ido el Baron de Beauuois Maestre de campo de Borgoñones, con mil y cien infantes y quiñientos cauallos, à fortificar à Oosterhout, puesto que con gran descomodidad nuestra pudiera hauer Mauricio ocupado. De alli oyò al otro dia las trompetas del enemigo, y hauiendo embiado à reconocer, auisò al Marques de como venia. Los exploradores hauian aduertido, que desembarcaua Mauricio el exercito en Gertrudenbergh; mas no se hauia podido saber que tomaua este camino, juzgando muchos que ocuparia à Oudenbosch y Roosendael. Los mismos eran de parecer que tomassemos estos puestos primero, para no tener en ninguna parte el enemigo à las espaldas, temiendo que no nos podrian venir libremente las vituallas, estoruandosenos tambien el forraje: mas no vino el Marques en la propuesta, como el que sabia que no eran aquellos lugares tan oportunos à las emboscadas, ni tan faciles à ofender los comboys; que para apartarse de sus quarteles, viniessen por mayor rodeo, con que no hauia tanto peligro en el camino: antes le tendrian ellos, por ser mas larga la retirada. De alli à poco se supo, que se hauia alojado Mauricio en la aldea de Meede à dos leguas de Breda: tomò con buena ocasion el tiempo, quando casi toda nuestra caualleria hauia ido à acompañar el Principe de Polonia; y assi se marauillaron mas muchos, de que no huuiesse entonces intentado algo contra el exercito tan flaco. El Marques, dexando en las fortificaciones al rededor de la Villa la gente que le pareciò bastante, y encomendando su puesto y quartel de Ginneken à Don Francisco de Medina, embiò delante à los que hauian de escoger sitio para los nueuos quarteles, y

Fue el Barõ de Beauuois à ocupar el puesto, que pudiera tomar Mauricio;

de cuya venida auisò.

No se penetrauan los designios del enemigo.

Los recelos de algunos.

Y quan bien les respondiò el Marques.

Acampòse Mauricio en Meede

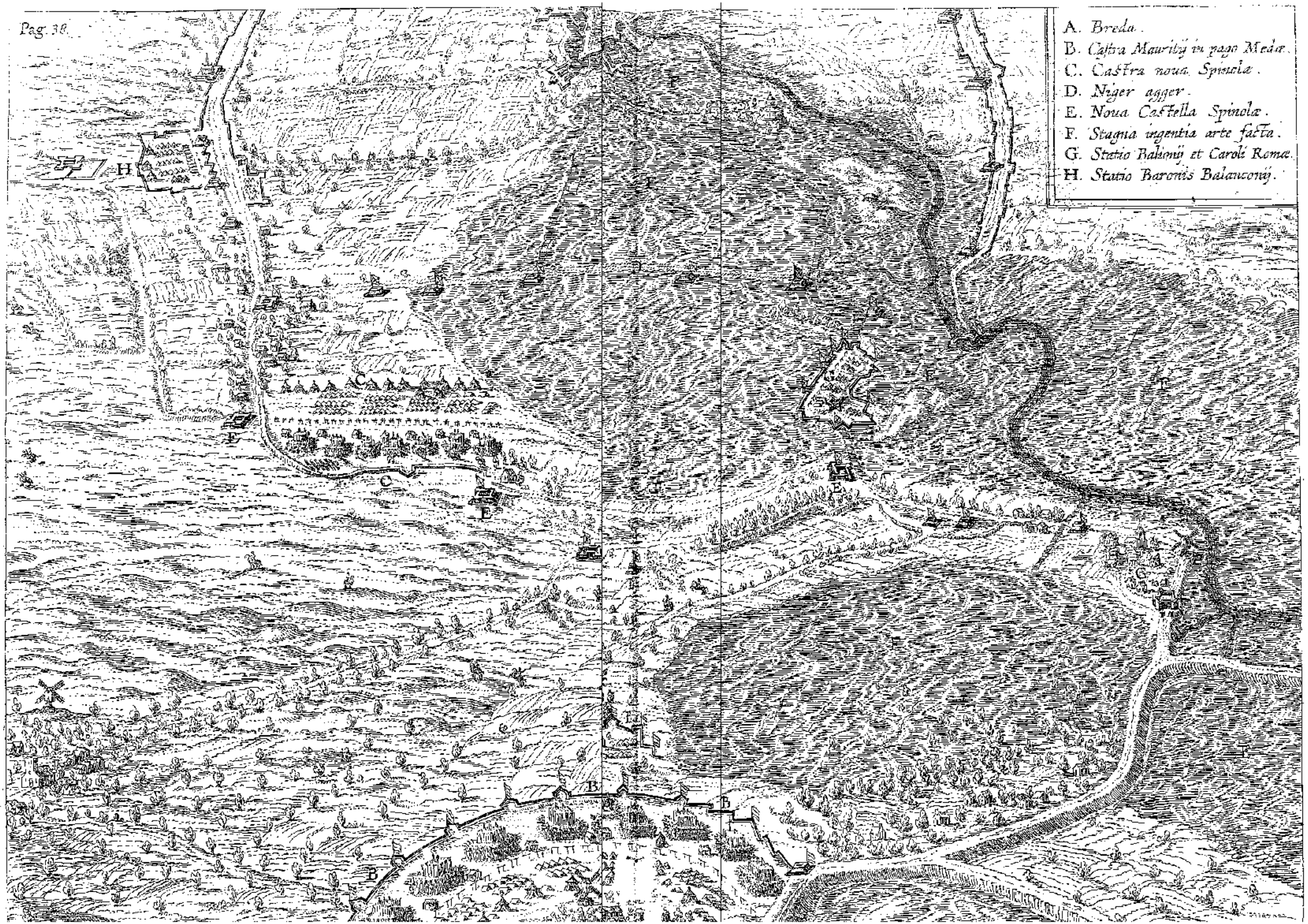
Sale el Marques à oponerse. acompañado de siete mil infantes y treynta compañias de cauallos, no lexos de Oosterhout, se acampò à tres mil passos del enemigo: y solo en la presteza con que le ocurriò, tomando lugar tan acomodado, consistiò toda la empresa; porque es cierto, que si en alguna dilaciõ perdiera el Marques vn dia, ò le anticipára dandose mas priessa Mauricio, se pudiera conseruar Breda por el beneficio de vn termino tan breue: supuesto que entre Teteringhen y Terheyden hauia vnos espacios grandissimos de tierra, y del pantano, por dò se podian lleuar las vituallas en carros hasta la laguna, y desde ella en barcos à la Villa, si huuiera Mauricio anticipadose en el puesto. Y pudiera ocuparle con poca dificultad; pues aun entõces no hauia entre sus quarteles y Breda mas de los quatro redutos, que se leuantaron en el dique Negro. Pero el Marques hauia ya ocupado con muchas tropas todos los passos y auenidas entre el mismo dique y campo del enemigo, preuiniendo à Mauricio, y quitandole toda la esperança de passar mas adelante. Tanto importa en la guerra la vigilancia de los Generales, pues fue la que nos diò esta vitoria.

Depende la empresa de la celeridad,

y del hauer el Marques ganado al otro por la mano,

escogiendo lugar oportuno para la batalla. Aqui hauia vn gran llano, ò paramo, en que se podia bien disponer el exercito para la batalla. Mandò el Marques, que en diuersas eminencias se pusiessen algunas tropas de cauallos, sacando la demas caualleria à la frente de los quarteles; porque à las espaldas entre Breda y el paramo hauia vn vallado hecho naturalmente: puso en el siete piças de artilleria, y tras el la infanteria, mandando cortar la maleza y juncos de los prados y fossos, è hinchir estos à gran priessa: dexò sobre mano derecha à cargo de los Borgoñones el fuerte grande, que tenia ya casi acabado el Baron de Beauuois. Era quadrado con solo vn traues à cada cortina, capaz de que se pusiesse en el la artilleria; era el terrapleno bastante cõtra los golpes desta, las cortinas de ciento y veynte pies, anchas de veynte y ocho, altas de quinze: salian por todas partes las estacas à impedir la subida; tenia la muralla su ban-

La forma del fuerte grande.


A. Breda.
B. Castra Mauritij in pago Medæ.
C. Castra noua Spinolæ.
D. Niger agger.
E. Noua Castella Spinolæ.
F. Stagna ingentia arte facta.
G. Statio Balionij et Caroli Romæ.
H. Statio Baronis Balanconij.

banqueta arrimada al parapeto, que era de cinco pies de alto y diez de grueſſo: el foſſo de diez pies de fondo, en que hauia veynte y dos de borde à borde, y doze en el ſuelo; de ſuerte que deſde el haſta lo alto de la muralla ſe contauan veynte y cinco pies.

Hauiendoſe diſpueſto con eſta forma el campo, aguardò el Marques dos dias en orden de batalla à Mauricio, dandole ſi quiſieſſe lugar para ella. No faltò quien oyendo à caſo diſcurrir en preſencia del Marques, ſi ſeria mejor, dexando los quarteles de Breda, mouer todas las fuerças contra Mauricio; reſoluiò, ſin que ſe le pidieſſe parecer, que no ſolo no le deuian aguardar, pero, ſacando toda la gente de las trincheras, ir à acometerle con ella: daua por autor deſta reſolucion al Duque de Parma iluſtre por tantas vitorias; àquien, quando tentò en vano à Breda, hauia oido dezir que lo hiziera aſſi, ſi el enemigo ſe acercára. El Marques, hauiendo hablado con gran loor de aquel Duque, moſtrò quan deſalumbrado andaua en eſta opinion el hombre; àquien comparaua à vna de las fabulas de Eſopo, pues anteponia à vn ſitio cierto el ſuceſſo incierto de la batalla: como el perro que, ſoltando la carne, iua à buſcar las ſombras en el rio, y ſe hallaua ſin eſtas y ſin la carne: que no le conuenia auenturar aſſi al exercito y ſu reputacion, quando el acometer tocaua al enemigo, y ſeria ſuya en tal caſo la defenſa.

Aguardò el Marques dos dias à Mauricio.

Refutò el parecer de alguno,

por buen modo;

De alli à poco le preguntò vno que tenia à cargo la artilleria, ſi con ſeys ò ſiete pieças iria à ofender los quarteles de Mauricio, pues eſtauan ſin reparo alguno? Reſpondiòle el Marques, que no permittia ſu dignidad el aſſaltar de ligero à ſus enemigos, para hauerſe de retirar deſpues con menos decoro: que no pretendia la oſtentacion, ſino la militar prudencia; quando incumbia al General el no pelear menos con el conſejo que con la eſpada ò con las fuerças.

y no admitiò el de otro,

reſpondiendo cuerdamente.

Mauricio, hauiendoſe acampado en Meede, ſe quedò en aquel alojamiento, ſin ſalir, ni aun à la eſcaramuça, mandando

Deſiſtiò Mauricio por hauerle anticipado el Marques.

El qual mandò hazer cinco fuertes.

do à los ſuyos que no ſe alargaſſen de los quarteles. Viendo eſto el Marques, mandò que por el coſtado izquierdo haſta Terheyden ſe hizieſſen otros cinco fuertes como el primero, encargando los al miſmo Baron de Beauuois, al Conde Iuan de Naſſau, y al Conde Otton Henrique Fuccar, para eſtoruar enteramente el paſſo à Mauricio: que eſte eſpacio tan grande ſe cerrò con trincheras continuadas de fuerte à fuerte, añadiendoſe eſtas fortificaciones à las repentinas que ſe hizieron al principio. Fue diferente, ſegun la variedad del ſitio, la forma deſtos fuertes; pero tuuieron la miſma altura y terrapleno, que el que primero hauia labrado el Baron de Beauuois.

para impedirle el paſſo.

Fue la forma varia, pero el terrapleno de la miſma fuerte.

No eſtorvò Mauricio la obra.

Nunca acometiò Mauricio de dia ò noche en alguna ſalida à los nueſtros, ocupados en eſtas obras; huyeronſele muchos de los Ingleſes nueuos que hauia llamado al ſocorro. Vn trompeta Francès, que con achaque de que ſe hauia perdido algo, embiaron al Conde Iuan de Naſſau; le prouocò en nombre de la Nobleza Franceſa, paraque acercandoſe mas al campo de Mauricio, prouaſſe con ellos la mano. Prometiò el Conde de hallarſe el dia ſiguiente à la hora que ſeñalò, con tres compañeros, y ſin otras armas que la eſpada y dos piſtolas: y aſſi como lo hauia dicho, y à la miſma hora, ſe puſo à viſta de los quarteles del enemigo acompañado de otros tres, que eran el Capitan Steenhuyſe y los dos Tinientes de las compañias de caualios de Grobbendonck el moço, y de Botberghe. Salieron del campo contrario quatro caualleros, quedando otros diez y ſeys algo mas apartados, y viendolo otros trecientos deſde la vltima trinchera; que entre ellos dizen que eſtuuo el Principe Mauricio. Vno de los quatro era Breauté el moço, hijo del que fue muerto en otro deſafio que embiò al padre del moço Grobbendonck; cuyo Tiniente Lackerbettien muriò en el miſmo rencuentro: criaronle para vengar la muerte del padre: y para combatirſe con el hijo del matador, que aſſi le llamaua, hauia poco antes

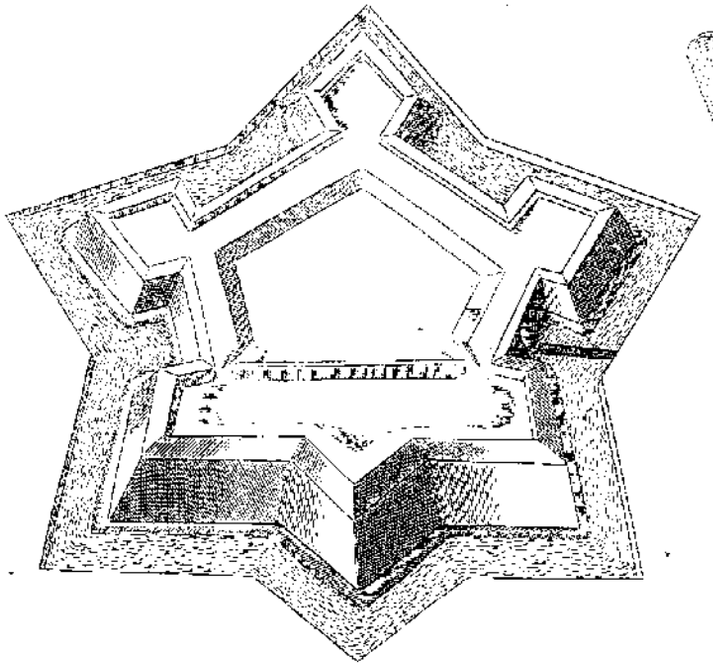
Deſeauan ſeñalarſe los Gentileshombres Franceſes:

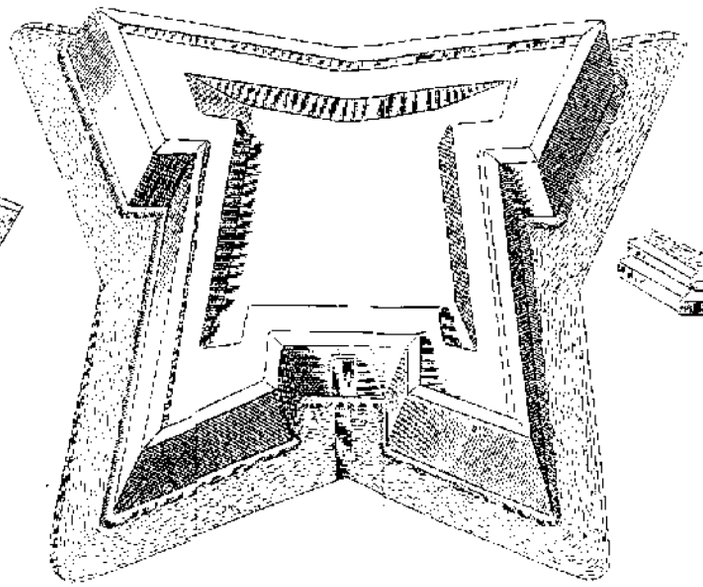
y no fue menos prõpto al deſafio el Conde Iuan de Naſſau,

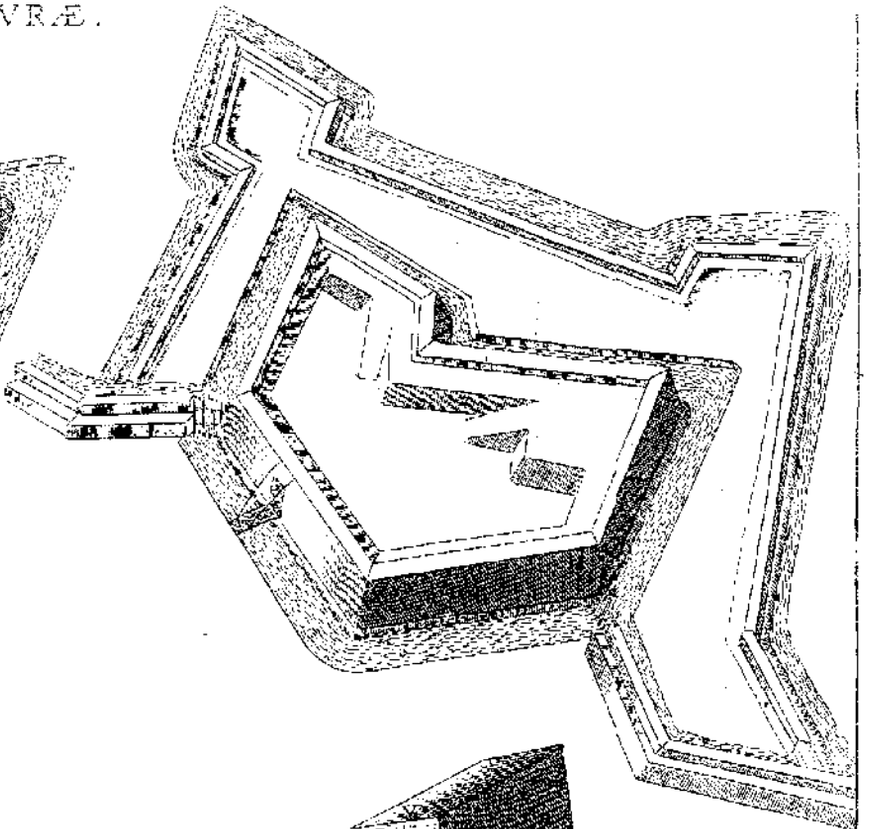
con tres compañeros.

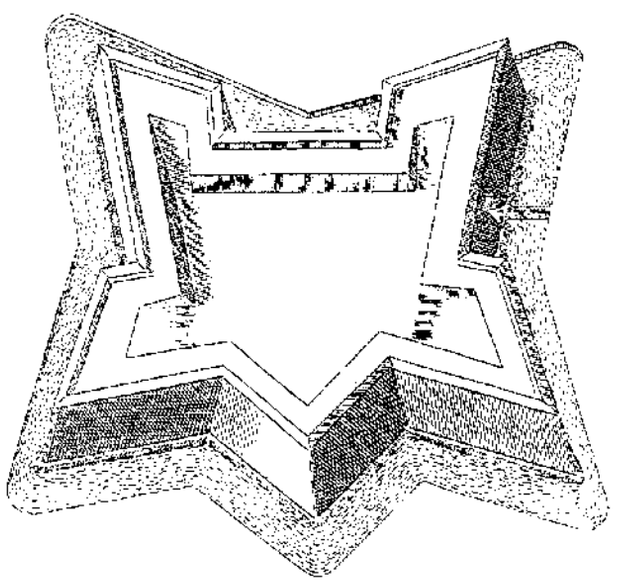
Sale Breauté que le hauia procurado:

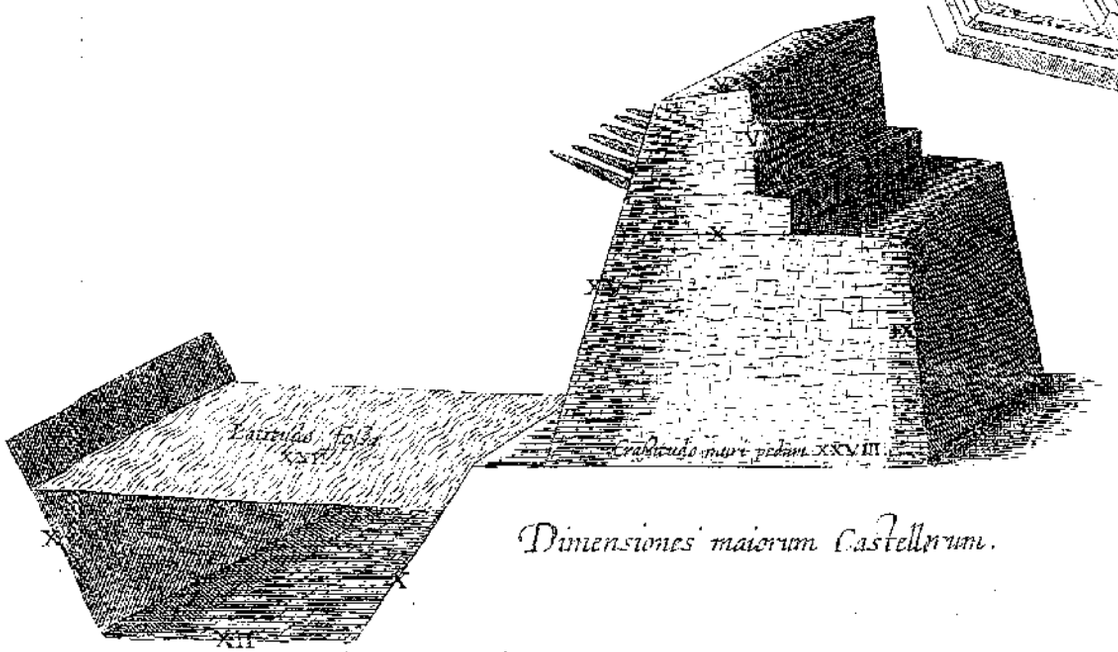
VARIÆ MAIORVM CASTELLORVM FIGVRÆ.











Dimensiones maiorum Castellorum.

tes embiado con vn trõpeta à pedir permiſſion al Marques, como ſi el viuir de otra ſuerte le canſara: rehusòſela, mandando, paraque no ſalieſſe, poner guardas al hijo del Baron de Grobbendonck: procuraua el Breauté las ocaſiones, moço de animo feroz. El que ſe encontrò con el Conde Iuan de Naſſau, hauiendole dado el piſtoletaço en el arzon delantero, recibiò otro del Conde tan cerca del peſcueço, que con la poluora ſe le abrasò. Breauté prompto de manos y lengua, A mi, à mi, dixo, quienquiera que ſeas; que eſte dia ha de vengar la muerte de mi padre. y luego arrimando las eſpuelas al cauallo, arremetiò para el Tiniente del moço Grobbẽdonck; que paſsò de vn piſtoletaço al que con la mano ya debil aſiendoſe al arzon cayò luego mortal en tierra, paraque el valor de dos Grobbendoncks, padre è hijo, prouocado por otros dos Breautés, quedaſſe ſuperior à entrambos. Eſtauan heridos el Capitan Steenhuyſen y otro de los enemigos, quando acudieron à ſocorrerlos los diez y ſeys que hauian ſalido de los quarteles. Fueronſe retirando poco à poco los nueſtros: pero embaraçandoſe paſsò vno de los enemigos por el Conde Iuan de Naſſau: metioſele la guarnicion de la eſpada por entre las riẽdas del Conde, y ſe las lleuò; mas el perdiò la eſpada, que rebuelta con las riendas ſe le cayò de la vayna: aſſi los expuſo el caſo eſtraño al peligro repentino. Pero el cauallo del Conde con ſer muy inquieto y fogoſo, quedò como paſmado, y le diò lugar para alçar la rienda: el otro dexãdo la eſpada ſe eſcapò. Mientras vn trompeta nueſtro que hauia venido à ver el combate, ya que con los enemigos que ſobreuenian no podia deſpojar à Breauté, diò con la eſpada en la cabeça del que aun reſpiraua, y luego ſubiendo à cauallo picò tras los demas. De alli à pocos dias eſtando algunos cauallos ligeros à viſta de los quarteles del enemigo, ſaliò Boutteuille Francès, con otros cinco, à acometerlos: pero el Baron de Beauuois, que à caſo hauia ſalido cõ otros à paſſearſe, ſe hallò por alli à tan buen tiempo, que ſuſtentando à los nueſtros

y procurò la muerte.

Libròſe el Conde del peligro.

Acabò vn trompeta con Breauté.

Eſcaramuçan el Baron de Beauuois y Boutteuille.

rechaçò el enemigo hasta el bosque vezino; de dò saliendo algo el Boutteuille, y repitiendo su nombre, desafiaua los nuestros al combate particular, confiado en la retirada que tenia tan cerca, y en el pero que traya debaxo del capote. Acetaron la cõdicion, diziendole que se apartasse algo mas del bosque: pero como no se mouia del lugar, le tirò vno de nuestros arcabuceros, hiriendole por debaxo de los riñones: fuese con el dolor, arrojando de la mano la pistola.

Q̃ se retira herido.

Mientras parecia que estauan con este descuydo en el cãpo de Mauricio, pues ni tirauan à nuestras fortificaciones, ni las impedian, sin procurar tampoco alguna escaramuça, el dissimulando sus designios, ya que el engaño requeria tiempo, y no era cosa segura el acometer de repẽte las mayores; se resoluiò à assaltar de noche el Castillo de Anuers: y fue desta manera. Creese que hauia entendido quan pocos soldados quedauan para guardarle, fuera de los que dispensauan la edad ò otros achaques: pareciòle empresa en que con mayor ganancia se restauraria el daño de Breda: y assi en Berghes op Zoom, en Roosendael, y en los quarteles retuuo, por las guardas que se pusieron, con tanto cuydado à todos, que no se tuuo en Anuers, ni en nuestro campo, el minimo indicio de tan gran mouimiento; que encargò, llamandole à Meede, à Brouckem Drossarte de Berghes, y Capitan de cauallos. Este, segun se entendiò, sacò de los lugares, que he dicho, à mil infantes y docientos cauallos, y todo genero de instrumentos, que se trayan en carros: diziendo à la gente que tomò del campo y de Roosendael, que la llcuauan à Berghes; y à la que salia de Berghes, que iua al campo. Despues que se alejaron de la villa, les mandò quitar à todos las vandas azules y naranjadas, que suelen traer los que siruen à los Estados, y poner otras rojas como la gente de su Magestad; pues ya que hauian de fingir que eran desta, podian en los colores ser descubiertos por los villanos. Diòseles por orden, que respondiessen à los que encontrassen que iuan por

Y determina Mauricio la empresa del castillo de Anuers;

que estaua con poca gente.

Encargòla à Brouckè.

Stratagema.

prouí-

prouisiones à Anuers; pues corria entonces la voz de que venia vn comboy de los nueſtros. Ayudaron al engaño las cubiertas de los carros con las cruzes de Borgoña: y aſſi deſmintiendo à todos los villanos, llegaron al foſſo del caſtillo, fauorecidos de la eſcuridad grande de aquella noche: è ya hauian arrancado tres ò quatro eſtacas de la palizada, y ſubido algunos en el puente; porque con el viento que venia de la otra parte, no podian oyr del caſtillo ningun ruydo, ni el que hazian los carros, ò el relinchar de los cauallos: y aſſi con mayor oſadia hecharon las barcas en el foſſo, arrimaron las eſcalas à los muros, aparejando las tenazas, martillos, trancas, y demas inſtrumentos, fabricados por notable artificio para deshazer los cerrojos y derribar las puertas. Mientras ſe hazia eſto tan cerca de la muralla, Andres de Cea ſoldado viejo, que eſtaua aquella noche de poſta, eſcuchaua attentamente; y oyendo el rumor, ſoſpechò que hauia alguna trama, y diò ſeñal, diſparando el arcabuz. El Caſtellano Iuan Brauo de Lagunas con la demas gente acudiò à la muralla, apercibiendoſe à la defenſa. Los enemigos, por ſer tan grande el viento, que mientras fue algo menor los ayudaua, ſe vieron tan embaraçados, que no podian tener las barcas, ni arrimar al muro las eſcalas, ò hazer coſa alguna: de ſuerte que dexando con el miedo los inſtrumẽtos, è (ya que ſe vian deſcubiertos) algunas barcas y eſcalas, ſe retiraron à prieſſa; rebotados ſin duda por los ſocorros del cielo, rompiendoſe tan facilmente la maquina, que nos cauſára los mas graues daños. Andres de Cea, por hauer acudido tan bien à ſu obligacion, fue remunerado mas liberalmente, que las antiguas guardas del Capitolio, en el ſueldo de quinze eſcudos al mes, que le mandò ſeñalar ſu Alteza; dandole el Magiſtrado de Anuers vn veſtido nueuo, con ſu eſpada y adereços. Mauricio engañado en la eſperança, que hauia concebido por muy cierta, quedò algunos dias en aquellos quarteles, ſin que con el diſguſto grandiſſimo attendieſſe à coſa. Hauia aquel-

y ardid del enemigo.

Su atreuimiento, y ſucceſſo.

Fauoreciòle la tempeſtad.

Mas deſcubriole vna de las centinelas.

Acuden el Caſtellano, y los demas:

Y turbòſe el enemigo en la miſma tempeſtad.

Hazẽmerced à Andres de Cea, por ſu vigilancia.

Sentimientos de Mauricio:

la tempestad derribado muchas barracas de los suyos, y puesto en peligro la caualleria de Frisa, que por su orden vino à desembarcar en Gertrudenbergh: porque rompiendose con la misma tormenta los diques, y la puente, por dò hauian de passar, no era possible el socorrerla; y tuuimos auiso de que se podia deshazer y degollar enteramente: pero el Marques suspenso en si la acometeria, ò no, con mayores fuerças, quiso antes ofender menos que hazer al enemigo esta ofensa con algun daño de los suyos; juzgando con Augusto Cesar, que donde se busca la ventaja por otro tanto peligro, es hazer lo proprio, que los que pescan con anzuelo de oro, pues si le pierden, no pueden recompensar en la pesca el daño. Finalmente Mauricio, sin hauer en los 22. dias, que estuuo en Meede, hecho junto à Breda cosa alguna, mandando recoger el bagaje y poner fuego à los quarteles, se retirò para no boluer mas. Dizen que à penas le vieron desde aquel dia los suyos, pues no admittia ningun consuelo.

Peligros de su caualleria.

Prudencia del Marques.

Retirada del Principe de Orãges.

El Marques viendo que continuaua la humareda, fue con gran golpe de caualleria à los quarteles del enemigo; que hallò desemparados, porque ya se retirauan los vltimos. Entonces deseando cadaqual mostrar su esfuerço y valor quando le via el General, hizieron dexar el puesto à algunos, que assegurauan en el la retirada: pero por ser muchos los que reboluieron, se recogieron honradamente. Ganaron los soldados mucha ropa de los viuanderos, y otros aparejos del campo. Esta retirada, que dispuso el Mauricio prudentissimamente, le diò tanta honra, quanto le hauia añadido de dolor la empresa tentada infelizmente. Pudo muy bien dezir, como en otra Antigono, que no hauia huido, sino ido en alcance de la vtilidad que via por las espaldas. De arte se hauia assegurado à si y à los suyos, que con las fortificaciones hechas retardaua el impeto del Marques, y le quitaua la comodidad de seguirle. Iuntauase con la parte vltima de los quarteles el dique de la Svvaluvve, que es el camino de Seuenberghe:

Siguieronle los nuestros.

Que sacaron grãdes presas de los quarteles.

Retirò se el enemigo cuerdamente.

Y para hazerlo con mas seguridad.

berghe: en eſte hauia hecho por frente vn fuerte, que ſeruia de retirada, y en la ladera del dique vn foſſo muy hondo, y por encima el parapeto que defendia à los que ſe retirauan: aqui tenia la defenſa ſegura, y quando por el tropel y numero de los otros ſe hallauan mas apretados les hazian roſtro, ò ſalian à rebatirlos, confiados en los reparos vezinos; porque era la obra tan firme y alta, que no los podian aſſaltar por los lados ſino con eſcalas, y en la frente por vn camino muy angoſto: à las eſpaldas hauia otro fuerte en el dique, con que ſe venia à rematar el parapeto; y en aquella parte tenian cortado el dique de Terheyden, paraque no les impidieſſen por alli el paſſo. Repartiò Mauricio el exercito, encaminandoſe à Rooſendael con Erneſto Caſimiro de Naſſau: fortificò eſte puesto; y embiò con lo reſtante del campo à Henrique Frederico de Naſſau, paraque ſe aquartelaſſe, como lo hizo, en Spranghen. El Marques entendiendo que ſe hauia alcançado harto loor y vtilidad, ſe tornò (algunos dias deſpues de la retirada de Mauricio) à los primeros quarteles mas cercanos à Breda. Pero el Principe de Oranges ſe detuuo poco en Rooſendael, porque ſintiendo la indiſpoſicion ſe reſoluiò à dexar el exercito; que encargò al Conde Erneſto Caſimiro de Naſſau. Lleuaronle enfermo à la Haya, con el diſguſto de las coſas aduerſas: donde imaginando en todas las que hauia emprendido en vano, y no viendo otra ſalida, ſe conſumiò poco à poco, haziendoſe ethico en eſtos ſentimientos: aunque eſperaua (y era ſolo lo que podia acaecer) que alargandoſe el cerco haſta el inuierno (pues faltaua ya poco del otoño) le hauiamos de deſamparar, por el rigor de la ſazon, ò que por las dificultades, y el eſtar ſu campo tan cerca, no nos podrian venir las vituallas y comboys. Todauia por no hallarſe engañado en la conſtancia y felicidad nueſtra, llamò à Holanda el baſtardo de Mansfelt, paraque hizieſſe nueuas leuas. Hablò con el en la Haya: de dò fue embiado à Rooſendael; y deſpues que alli

ſe hauia fortificado.

Llevò el exercito à Rooſendael;

embiando parte con Henrique de Naſſau à Spranghe.

Boluiò el Marques à ſu primer alojamiento.

Enfermò Mauricio en Rooſendael.

Y fue enfermo à la Haya,

con vanas eſperanças.

Llamò el baſtardo de Mansfelt.

Que passo por socorro a Ingalaterra y Francia.

tratò con el Conde Ernesto de lo que conuenia, passò por los socorros à Francia è Ingalaterra. Pero como nauegaua en el inuierno, si bien estuuo al principio quieta el agua, empeçò luego à caer tanta de vna escura y espessa nube, que con las olas leuantadas por la furia de los toruellinos quitò la vista;

Padeciò tormenta,

apoderandose de todo el cielo y mar los vientos, que hecharon las naues en los bancos, sin que pudiessen afirmarse con las anchoras, ni sacar por ningunas bombas el agua: por mas que arrojauan los bagajes y armas, para aligerar los vaxeles, que ya la hazian por los costados, y se vian oprimidos de las olas. Finalmente, embraueciendose cada vez mas el aire y mar, padeciò naufragio; pereciendo muchos de los que le acompañauan, el se saluò à penas en vna chalupa, y muchos dias le contaron por muerto. Prometiò el Rey Inglès catorze mil infantes: y leuantò Mansfelt en el distrito de Lieja y otras partes algunas compañias: truxeronse de suplemento dos mil Tudescos; y los Estados vnidos determinaron de acrecentar su exercito con mucha caualleria è infanteria de Ingalaterra, Francia y Alemania.

y el naufragio.

Prometiò el Rey Inglès de assistirle:

y las Prouincias vnidas se resueluen à acrecentar su exercito.

El Marques viendo los designios del enemigo, diò cuenta à la Infante; paraque contra los aparejos del Mansfelt pidiesse al Emperador el mismo numero de infanteria y caualleria, y al Duque de Bauiera la gente de los Principes confederados de la Germania, ordenando à las Prouincias, que para la defensa de sus confines leuantassen quinze mil infantes de los que llaman *Keurlinghen*, ò escogidos, y tres mil caballos de las Bandas de Ordenanças, que se pagarian parte por los Estados, y parte por Finanças; los infantes por solo el tiempo desta guerra, pero la caualleria tendria de alli adelante y siempre su stipendio, con obligaciõ de acudir promptamente à las ocasiones que se offreciessen, sustentando, ò mouiendo la guerra. Su Alteza, que con grandissima prouidencia lo consideraua todo, sin cansarse de dia ò de noche en los despachos, administraua las cosas mas importantes como

Aduirtiòlo el Marques à su Alteza,

paraque con tiempo se preuiniesse otras tropas,

y se hallasse dinero.

Regia su Alteza toda la maquina;

del

del mas alto lugar, rigiendo tanta maquina: alcãçaua facilissimamente con dos medios lo que otro no pudiera conseguir; eran la autoridad de su nombre, y el aficion que la tenian; tanto la respetauan los estrangeros, y tanto la amauan los suyos. Assi impetrò por sus cartas del Cesar los socorros que el Marques pedia: embiò al Duque de Bauiera el Conde Ottauio Sforza. Prometiò el Emperador tres mil infantes con dos mil y quiñientos cauallos; el de Bauiera mil cauallos y tres mil infantes: las Prouincias dieron à su tiempo la demas gente, segun el numero que se les hauia señalado. Entonces el Marques, como el que sustentaua todo el peso de la empresa, atendiò principalmente à la seguridad de las prouisiones, que para vn sitio tan largo, como ya anteuia, huuiessẽ de bastar à tanta gente: y juzgando que para esto eran mas necessarias dos cosas, como los carros en que se hauiã de traer las vituallas, y vn Capitan que assegurasse continuamente la conduta en los tiempos y caminos mas dificultosos; encargò los comboys al Conde Henrique de Berghes, que hasta entonces hauia encomendado al Comissario general Ochoa Gomez: àquien mandò que con lo restante de la caualleria se quedasse en los quarteles, pues agora mas que nunca tenia necessidad de valerse de su industria, paraque saliesse à descubrir la campaña al rededor de Breda y de los quarteles. Embiò à los Estados de Brabante el Conde de Hennin, que procurasse los carros; pues, à la hora que huuiesse dispuesto à esta Prouincia, se mouerian las demas con el exemplo. El Conde hauiendo hablado en particular à todos los que tenian voto, alcançò facilmente de los que ya estauan inclinados, que todos lo consintiessen en la junta, como los que entendian la necessidad presente, y deseauan hazer el seruicio. Y assi dispuestos los Brabançones, no huuo dificultad con los de Flandes, Hainault, Artois, y los demas en que los carros se apresstassen.

venerada de los estrãgeros,

bienquista de los suyos.

Fue el Cõde Ottauio Sforza al Duque de Bauiera.

Y prometieron el Cesar y aquel Duque los socorros.

Dispone prudentemente el Marques los cõboys;

encomendandolos al Conde Henrique:

embiando al de Hennin, para que diessen los Estados de Brabante el carruaje.

Mouieronse las otras Prouincias con el exẽplo desta.

Hizose en Liera el almazen, à que se lleuauan primero las prouí-

Hazese en Liera el almazen.

prouisiones, y de alli al campo. Dioſe al Conde Henrique de Berghes la mayor parte de la cauallería, para la ſeguridad de los comboys; porque los quarteles de Breda ya ſe podian defender en ſus reparos: y aunque el nombre deſte Capitan era formidable à los enemigos, quiſo el todauia aſſombrarlos mas con el efeto que con la fama, paraque no ſe atreuieſſen à acometerle. Procedia en eſta forma: Todos los dias, antes que amanecieſſe, ponia en orden los carruajes, y luego embiando delante algunas tropas de cauallos, que deſcubrian la campaña, empeçaua à marchar; lleuando algunas pieças de artilleria en la vanguardia, y en la retaguardia otras, paraque aſſi ſe ſupieſſe la venida del enemigo, pues diſparandolas ſe oiria de lexos el ſonido; y ſeria la ſeñal (que aſſi eſtaua acordado) con que luego ſe juntaſſe la gente, acudiendo à la parte dò ſe vieſſe algun aprieto. Cubria entrambos los lados del camino hazia Rooſendael y la Langheſtraete, donde tenia el enemigo ſus quarteles, con las alas de la cauallería, poniendo entre eſta los infantes ſueltos; y con la demas cauallería aſſeguraua la retaguarda, marchando en orden de batalla, y procurando lo mas que ſe podia tomar los caminos mas ſeguros de las emboſcadas, y mas acomodados para el carruaje. Si le auiſauan de algun peligro, procuraua luego que no le acometieſſen en lugar deſauentajado: y aſſi ò ſalia deſte, ò hazia alto donde via la ventaja; y reparandoſe en los carros guarnecia con ellos la arcabuceria. Quando ſe hauia de marchar, era el primero que ſalia del alojamiento: pero luego ſe quedaua, haſta que caſi huuieſſen paſſado todos, caminando con los vltimos, aunque deſpues en el camino llegaua haſta los primeros; mas era el poſtrero que entraua en el alojamiento: repartiale à los ſoldados antes que anocheciesſe, y con el dia lo reconocia el miſmo todo. Llamaua à los villanos, informauaſe del enemigo, y de los caminos: diſponia las centinelas donde conuenia; ocupaua los puentes, ò los rompia, para quitar à los contrarios el paſſo: ponia, quando

Cuydado y diligencia del Conde Henrique en los comboys.

La orden, con que los encaminaua;

y ſu preuencion cõtra las aſſechanças del enemigo.

Era ſu preſencia importante paraque nadie ſe deſmandaſſe.

El modo con que impedia à los aduerſarios ſu intento.

quando era menester, de posta à los mas prõptos, con orden de que estuuiessen los cauallos enfrenados; y embiaua por todas partes otros que cogiessen à algunos de quien se supiesse lo que el enemigo tramaua: tenia ciertas espias que le auisauan de todos los designios, y en esto empleaua vna gran suma: mandaua que de noche huuiesse centinelas en todas las auenidas; y porque con la continuacion no se afloxasse, como suele suceder, subia muchas vezes à cauallo, y de improuiso visitaua los puestos, no porque desconfiasse de las rondas, sino paraque, igualãdose à los soldados, trabaxassen de mejor gana en compañia del Capitan. No tenia menor cuydado de lo que tocaua à los villanos, que del comboy: y como si estuuiera à su cargo el mirar por los fuegos, amonestaua à los soldados, paraque apagassen el que hazian en las granjas; y à los que por su descuydo causauan con el algun desastre en ellas, ò en las casas, los hazia dormir al ayre, les quitaua el dinero, y condenaua en el daño: diziendoles à imitacion del Emperador Aureliano, que viuiessen de los despojos del enemigo, no de las lagrimas de los subditos. Hazia dar juezes à los villanos contra la militar licencia: oya las quexas, castigaua à los culpados: y con esta disciplina alcançò, que los labradores, que casi hauian desamparado las aldeas, y con sus mugeres, hijos y hazienda retiradose à las Iglesias y torres, recogiendo en ellas el trigo sacassen à vender las cosas, que por el miedo tenian escondidas ò cerradas; boluiendo à cultiuar sin algun peligro los campos: que con tal quietud lleuaua el exercito, por los pueblos del Brabante, con particular cuydado de los frutos, campos, casas y personas; y bastò la opinion de la disciplina obseruada tan puntualmente, paraque ni aun se descubriessen los enemigos à molestar algun comboy: y como honraron las Prouincias à Alexandro Seuero, por la modestia, con que lleuò contra los Parthos el exercito, assi llamaron los Croatos al Conde Henrique Dios de los villanos.

Sus espias.

La vigilancia, con que andaua de noche.

El castigo en los descuydados;

y el fruto que de todo redundaua.

Llamaronle los Croatos Dios de los villanos.

Tuuo el Marques gran cuẽta con los cauallos, y el forraje;

Y ſi bien con eſte cuydado venian proſperamente los comboys y prouiſiones, començaua à faltar el forraje en los quarteles, por la muchedumbre de los cauallos, que tambien ſe enflaquecian en la continuacion del trabajo; pues por la falta que hauia, no dauan à muchos ſino la paja cortada. Proueyò el Marques con eſte medio à entrambas las deſcomodidades: embiò, paraque no faltaſſe forraje en el campo, à alojar la caualleria que acompañaua los comboys à los pueblos y villas vezinas, donde ſe rehizieſſe, mientras ſe aparejauan las prouiſiones y carros en Liera: y paraque no conſumieſſen el forraje, quando vinieſſen al campo con el comboy, les defendiò la entrada de los quarteles; ordenando tambien que ſalieſſen luego los carros y cauallos al punto que huuieſſen deſcargado: y aſſi hallando en otras partes, donde deſcanſauan, el forraje, ſe rehazian: que para encaminarlo todo mas facilmente, mandò el Marques hazer vn fuerte grande en la aldea de Barle à tres leguas del campo, guarneciendole con gente, y vna compañia de cauallos. Defendia el Conde Henrique con ſu gente haſta eſte lugar el comboy, quedandoſe en el haſta que boluieſſen del campo los carros deſcargados, y haſta aqui venia de los quarteles otra caualleria y infanteria à recebirlos.

fortificãdo los caminos en varios puestos,

Y paraque de todas maneras fueſſen los caminos mas ſeguros, hizo el Conde de Iſenburgh otro fuerte en la aldea de Terleur, al opoſito de Rooſendael, caſi en el miſmo lugar dò ſe puede vadear, ò paſſar con puente el rio. Fabricò el Conde Henrique otros tres fuertes entre Liera, Herentals, y Turnhout, y quatro en Outturnhout, en que repoſaua de noche la gente. Y aunque era mucho mas largo eſte camino, que ſi ſe fuera derechamente por Hoochſtraten; todauia por eſtar mas apartado de los quarteles enemigos, ſe juzgò por mejor y menos peligroſo, particularmente quando hauia tambien alguna guarnicion en los caſtillos de Hoochſtraten y Turnhout. Con eſta preuencion eſtauan las eſtradas

para la ſeguridad del cõboy;

aunque ſe hazia mas camino.

das tan seguras,que los villanos,y en particular los de Turnhout,lleuauan sin ningun comboy en sus carros al campo la prouision: pero auisado el enemigo deste atreuimiento los cogiò vna vez no lexos de Barle,lleuandose algunos carreteros y caualios.

Fueron cogidos algunos villanos.

Mauricio imaginando entre sus achaques cosas nueuas, y no deponiendo aun la esperança de ganar el castillo de Anuers; determinò de tentarle en otra noche, encargando la empresa à Stackenbroeck Gouernador de Graue: no tuuo mejor sucesso que la passada, porque fue tal y tan continua la lluuia, que por estar mojada la poluora no se podian emplear las armas de fuego; y viendo de lexos los que hazian en las murallas,entendiò que estaua descubierto, y se boluiò tan turbado,que dexando por el camino algun carruaje, pareciò mas huida que retirada. Creiòse que hauia en la Ciudad algun trato de gente perdida, que deseosa de nouedades hauia incitado al enemigo. Mandaron salir della à treynta, que mas atreuidos de lengua se hizieron sospechosos: pero perdonandoles luego,se diò permission à algunos paraque quedassen.

Tornò Mauricio à intentar lo del castillo de Anuers.

Tuuose sospecha de alguna traicion en la Ciudad.

Decretòse contra los sospechosos la pena; mas luego se diò el perdon.

Mauricio viendo, que aunque hauia repartido en dos quarteles la gente,no podia estoruar los comboys, aplicò todo su pensamiento à las molestias que se hazian à los que para ellos ayudauan. Fueron presos los que participaron, y condenados en graues penas,sin que se perdonasse à los que pagauan contribucion à los Estados, con que atemorizaron à los demas. Quitaron los hierros à todos los molinos, deshizieron las ceruezerias,y panaderias, rompiendo las calderas y hornos. Y entendiòse que tambien trataron de si les conuenia destruir los lugares de la Campiña, que tenian poca ò ninguna guarnicion, pues dellos nos venian aun los bastimentos: algunos eran de opinion que por todas partes los abrasassen en la distancia, à que podiamos ir por vitualas;otros temiendo,que pondriamos tambien el fuego en sus

Rompe el enemigo los molinos, las ceruezerias, y panaderias.

Trata de abrasar la Campiña.

Temiò otros incendios, y mudò de resolucion.

aldeas, y pueblos no cercados, fueron de contrario parecer.

Prendiò à los que truxeron vituallas al Marques.

Tomaron muchos, como se suele, quando van las cosas mal; lleuaron presos de Hoochstraten, Turnhout, y las aldeas vezinas à algunos que nos hauian assistido en mantenimientos, ò forraje. El Marques, pagandolos en la misma moneda, mandò prender y condenar en algunas penas à todos los que supo que hauian llcuado al enemigo el feno, ò las vituallas.

Que vsò de la ley del talion,

respondiendo à las quexas.

Muchos se embiaron à quexar, como si quisieran prouar su inocencia. Respondiòles, que ya corrian assi las cosas de la guerra; y pues el enemigo procuraua por todos modos impedirle las prouisiones, deuia el pretender lo proprio: mas si querian que desistiesse, lo hiziessen ellos juntamente, sin prender à los nuestros, porque continuandolo guardaria el mismo estilo.

Subiò el precio de todas cosas con el terror de la pena, y era dificultoso el remedio, de que se temia mayores males.

Los villanos y viuanderos amedrentados con los exemplos y penas, no osauan, sino era à hurtadillas, traer cosa alguna à nuestro campo; con que fue grande en aquellos dias la carestia del pan, vino, cerueza, y otras cosas: que no se atreuia el Marques à aliuiar con baxarlas de precio, temiendo que quanto acomodasse en esto à los soldados, tanto los desacomodaria en la falta que auria de viuanderos, pues dexarian de acudir, los que solo se atraen con el prouecho. Esta fue la ocasion de que algunos soldados, que tenian en menos la reputacion que la hambre, repartiessen entre si la carne de los caualios muertos, miserable alimento. Assi se huuo tambien de vencer esta necessidad de los nuestros, siendo menor la que padecian los cercados, y mayor la copia en el exercito de Mauricio por la vezindad de las villas y riberas. Hauia aun entonces en Breda hartos bastimentos, y no muy caros, por hauer puesto el Magistrado à todos vn cierto y justo precio, estimandolos en el que tuuieron antes del cerco, para que no le sintiessen los vezinos, ò soldados. Vendiòse la medida de trigo en ocho florines, la de centeno en cinco, de * buqueta por quatro, la de ceuada por tres y medio, y la de auena en

Comiza carne de caualio; padeciendo menos los cercados, y abundãdo de todo los quarteles de Mauricio.

Prudencia del Senado de Breda en dar à las cosas el precio.

* *Cierto grano que llaman en Flamenco* Boeckweey.

otros

otros tantos. Vn saco de sal se apreciò en quatro florines, la libra del * pescado seco y queso en tres placas, la del queso verde en dos, el pote de azeite en vn florin y dos placas, y el mismo de simiente de nabos en ocho placas, pero en otras tres la libra de vaca. Y no se puede creer, quanto ayudò al sufrimiento de los sitiados el hallarse todas estas cosas tan baratas: valiendo aun menos en los quarteles del enemigo el trigo, vino, y forraje, que todo se les traya à buen precio de tantos puertos, à que no podian ir los nuestros: de suerte que el Marques, para remediarlos, les hazia dar demas del pan de municion, la cerueza; con que los obligò y conseruò grandemente. La Infante para abrigar à las centinelas (que hauian de estar al ayre) de las lluuias y vientos del inuierno, les mandò dar seyscientos capotes de paño basto; y à los otros, ocho mil medias y çapatos. Mas los cercados que oyan de buena gana lo que deseauan, hauiendoseles referido por mayores estas descomodidades de los nuestros, creyan que en quarẽta dias no hauia llegado ninguna prouision al campo: que se hauia huydo la mayor parte del, que la que quedaua era poca; y como no tenian ya fuerças para lleuar los trabajos, desampararian los demas el cerco por la hambre, ò por las enfermedades. Exagerauanlo por sus cartas los Holandeses; y mas que todos vn cierto Mercurio, que se diuulgò: de modo que los de Breda çaheriendonos la necessidad, sacauan los bueyes à las praderias, que quedauan junto à los muros; ostentando la abundancia, quando comian en sus casas el pan por tassa. El Magistrado, paraque no se consumiesse mas presto el que sabian que los hauia de mantener muchos dias, decretò que no se hiziesse cerueza de mas que de vn escudo el tonel; y se quitassen de los hornillos, en que se hazia el agua ardiente, todos los alambiques de vidrio, ò plomo, paraque en sus distilaciones no se cõsumiesse el grano. Con esto durò algo mas: pero pareciò que la ostentacion merecia castigo; y el Marques, viendo que iuan mas libremẽ-

* Stockvisch

Valian aun menos en el campo Holandes.

Nueuo socorro que hizo el Marques à la gente.

Y la liberalidad, de que vsò con ella su Alteza.

Vana crueldad de los sitiados.

Falsos rumores.

Ostentacion de los de Breda.

Parsimonia del Senado.

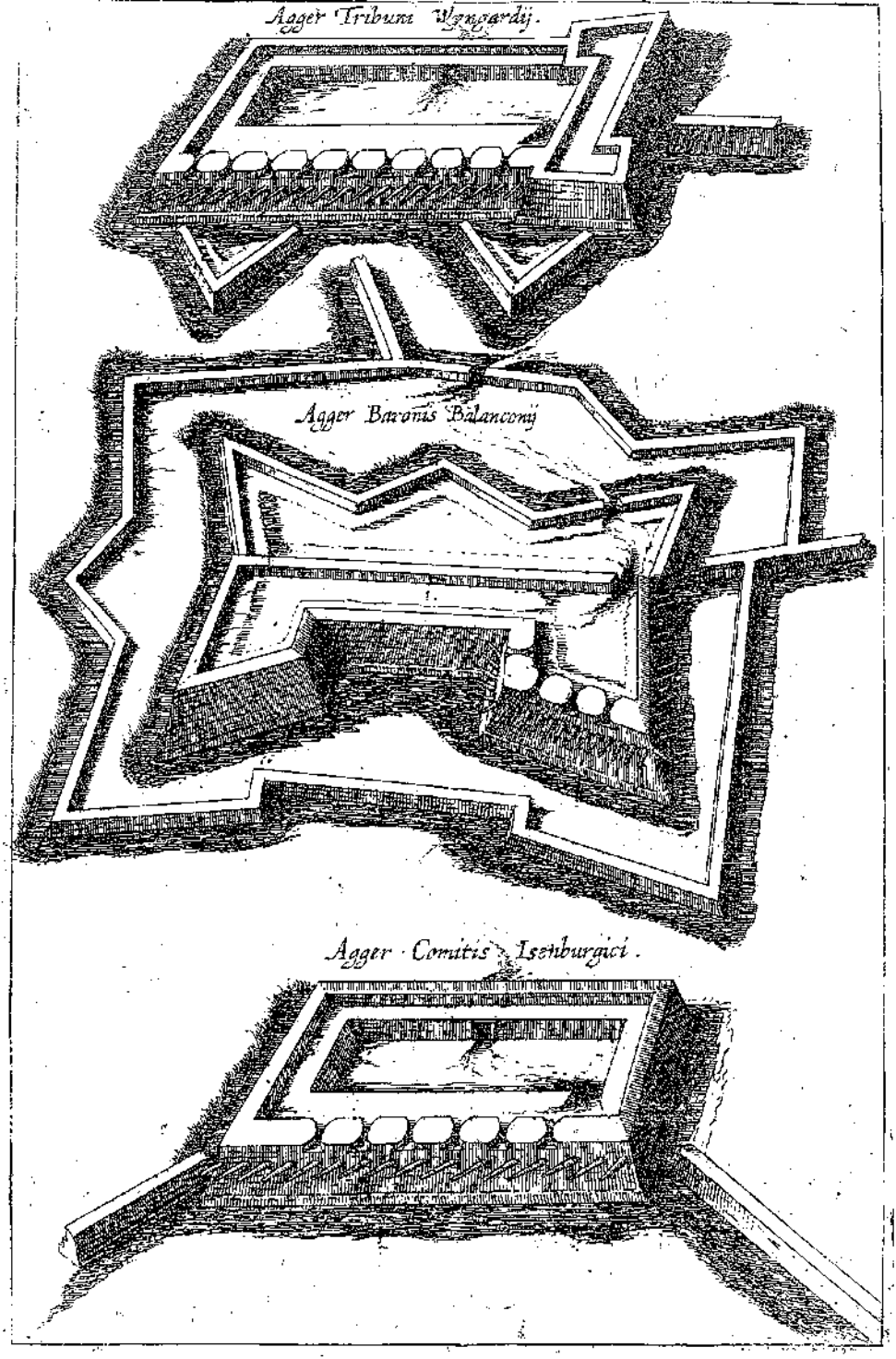
Aprestòlos mas el Marques,

te al rededor de los muros, donde hauia algunos sembrados, à coger las yeruas y rayzes que hallauan, para que no las cogiessen sin peligro, y tãpoco passassen los mensajeros por las partes donde, con la grandeza del circuito, estauan menos atentas las centinelas, mandò hazer algunos redutos y fuertes con tres baterias mas arrimadas por tres partes à la Villa. Los lados destos redutos y fuertes, que mirauan à Breda, tenian veynte y cinco pies de gruesso para resistir à los cañonaços. Las baterias eran en esta forma: la mayor en la aldea de Ginneken à cargo del Marques de Campolataro, de ciento y sesenta pies de largo, ciento y veynte y cinco de ancho, con su muralla por los costados y espaldas de quinze pies de gruesso; aunque lo era mas vno de los lados, con su parapeto: los angulos exteriores cerrauan por ambas partes la frente: hauia hazia la Villa nueue troneras para el artilleria, cadavna de dos pies y medio; abriãse mas hazia fuera, y por dentro se via la esplanada alta de ocho pies, ancha de treynta y cinco, para mouer y apuntar con breuedad las pieças, y à las espaldas su plaza de armas de ciento y treynta pies de largo, y cincuenta de ancho: salian por debaxo de las troneras sus puas, y à la frente hauia otra plaza con su parapeto y palizada; y luego el fosso de quarenta y ocho pies de ancho, con siete de fondo; y el arzen escarpado hasta el suelo, por donde tenia en su anchura treynta y ocho pies, y por toda la orilla sus trauiessas ò estacada para retardar los assaltos. Otras dos baterias se hizieron en Teteringhen y Terhaghen: esta fue mediana; y la de Teteringhen, si bien fue la menor de todas, vino à ser la mayor por el fuerte que se le arrimò, fabricado quasi con la misma traça, aunque diferente en largura, anchura, y en sus angulos: encargaronse al Baron de Balançon, y Conde de Isenburgh. Mientras se entendia en esto, hazian por diuersas puertas los sitiados sus salidas, disparando muchas balas à las fortificaciones, y gente, aunque con poco fruto: pero despues que acabadas las obras conocieron el aprieto en que estauan,

con nueuas fortificaciones.

Diòse esta forma à las baterias.

Leuantaronse otras dos.


Agger Tribuni Wyngardij.
Agger Baronis Balanconij
Agger Comitis Isenburgici.

Rindenſe algunos de los ſitiados.

eſtauan, venian à rendirſe algunos ſoldados, oficiales, y villanos, por miedo de la hambre; porque fatigados de los trabajos preſentes, y afligidos de la peſtilencia graue, y largo encerramiento, conſideraua la mudança de las viandas, que era poco el pan, y les quedaua aun menos de la carne, peſcado, y queſo: el manjar mas ordinario era pan con azeite de nabos.

Los banquetes que les daua el verdugo.

Verdad es que el verdugo aparejaua à los ſoldados por el precio de dos placas y media la comida regalada: porque como por diez florines que le dauan al mes, le hauian ordenado, que para euitar la peſte mataſſe à todos los perros: cubria con eſtos guiſados la meſa, y no eran pocos los que tenia cada dia por combidados, ya que con tan poco dinero podian comer tan eſplendidamente. Mas como eſta vida les pareciesſe à muchos penoſa y dura, venia à hazerſe aun mas moleſta por el temor de la duracion; y aſſi procuraua mudar de condicion con la fuga. El Marques, embiando vn trompeta al Gouernador de la plaza, auisò que de alli adelante no eſperaſſe nadie del, que perdonaria al que vinieſſe huido ò rendido; porque à quantos ſalieſſen de Breda los haria boluer por fuerça à la Villa, ò los mandaria ahorcar: y aſſimiſmo mandò poner poſtas en todos los lugares donde podian paſſar eſcondidamente, proponiendo veynte y cinco Felipes de premio al que cogieſſe à alguno. Todos quedaron atemorizados; pero con el tiempo, ſegun ſuele, cobraron algunos mas cõfiança, exponiendoſe à la clemencia del Marques: venian llorando à las trincheras, y ſuplicando con ſuma humildad, que recibiendolos ſe les dieſſe algo contra la hambre, ò los mataſſen antes que boluerlos al lugar. Ordenò el Marques que admittieſſen à la muger, y vn niño pequeño de cierto oficial de Anuers, que con ſu licencia hauia poco antes ſalido de Breda; hizieron que ſe retiraſſen los demas. Deſpues moderò la orden ſin rechaçar à ninguno de los que ſe huyan, porque lo hazian pocas vezes, y eran pocos: mas ordenò que ahorcaſſen à dos villanos à viſta del lugar, àdò

Huyanſe en mayor numero de Breda.

No los admitia el Marques;

poniendo guardas para atajarlos.

Suplicauan que no los rebotuſſen.

Y vsò el Marques de clemencia:

con

con el silencio de la noche pensaron lleuar bastimentos. Conocióse por experiencia que hazia este castigo mejores efetos que la misericordia; pues quedaron amedrentados los demas. Trataua Mauricio de proueer mas largamente à los sitiados, y mandò lleuar à las villas vezinas gran cantidad de grano y otras vituallas, aparejando diez y ocho barcas grandes pero chatas; paraque faltandoles la marea, pudiessen quedar sin peligro en seco: tenian los costados altos, y las proas de roble gruesso y duro para resistir à qualquier fuerça: lleuauan quatro ò seys mosquetones de posta, muchos ingenios de fuego, el grano en barriles, mucho queso, y tocino, y mosqueteros escogidos. Auisò à los de Breda, que armando tambien algunas naues saliessen con ellas al dia señalado, acometiendo nuestra puente. Apercibieron catorze pontones, en los seys pusieron seys piecas de artilleria, añadieron sus dardos è ingenios de fuego, con intencion de embarcar trecientos soldados, sin otros seyscientos que hauian de salir por tierra à reforçarlos. Tuuo el Marques el auiso, y reforçò la gente en Terheyden: guarneciò el dique que hauia hecho, y por donde era fuerça que passasse el enemigo, con vna estacada fuerte; tratando de hazer otra mayor y mas trauada por espacio de dos mil y quatrocientos passos, entre los quatro redutos, que hauia leuantado sobre el dique Negro: paraque por aquel estero, que en todo el inuierno llega hasta Breda, no pudiesse embiar el enemigo las vituallas: ya que es tal la naturaleza de aquellos prados, que todas las vezes que se mueue con la marea el mar, que sucede en cada seys horas, se cubren, y dan la comodidad paraque se llegue à la Villa en barcos; dexando lugar con la menguante, paraque se puedan esguaçar. Pero los vientos, que al principio eran fauorables à Mauricio, con increyble felicidad nuestra se le hizieron contrarios; y la marea interrompiendo su costumbre, leuantò à penas el agua: y assi deshizo otra vez el cielo, en la diligencia del Marques, los intentos

pero castigò à los que les lleuauan bastimẽtos.

Nuestros aparejos de Mauricio, para socorrer la plaza.

Nueuo genero de barcas;

en que puso armas y bastimẽtos.

Los cercados procurauan facilitarlo;

è impedirla el Marques con otras obras.

Opusose el cielo a las del enemigo.

del enemigo. Y en aquellos dias que las naues cargadas con las prouisiones y gente aguardauan el tiempo, hurtaron los soldados tanto del queso y tocino, que aunque huuieran passado, fuera poca la prouision que llegára à los cercados: y de alli apoco el trigo, por hauer estado tan apretado en los barriles, y mojadose con las llnuias y agua que entrò en las barcas, despues que le descargaron, empeçò à brotar por las rehendijas de los toneles: assi se añadian nueuos daños à los del enemigo.

Cuya prouision se gastò y robò.

Corrian en la distãcia peligro los que del campo salià al forraje.

Creyan todauia, por ver que iuan los nuestros mas lexos por la faxina y el forraje (hauiendose consumido todo en los lugares cercanos) que mientras se derramauan, los podria su caualleria deshazer facilmente: notauan con gran diligẽcia los lugares, y la forma con que salian, poniendo todo su cuydado en impedirnos entrambas cosas, como lo presuponian superiores en la caualleria, quando estaua la nuestra ocupada por los quarteles, ò en los comboys; siendo casi lo mismo el degollar la gente, ò qnitarles el forraje y leña, sin que no se podia sustentar el cerco. Y como era fuerça que todos los dias se fuesse à forrajear, siendo pocas las granjas, y essas ya deshechas, cogian algunas vezes la gente derramada: que si bien no era el daño grande, se recibia todauia en los mochilleros, carreteros y cauallos. El Marques, paraque no gozasse el enemigo mucho desta honrilla, aguardaua, siempre que se hauia de ir à forrajear, à que boluiessen las tropas, que por respeto del comboy traya el Conde Henrique hasta tres leguas de los quarteles; y assi embiaua con este amparo à todas partes seguramente los forrajeadores: disponiendo los comboys de arte, que al mismo tiempo que en Liera se cargauan los carros con el grano, repartida igualmente la caualleria è infanteria, truxessen en toda diligencia el forraje al campo otros carros cargados del auena, que, en descargandose, boluiã con la primera ocasion à Liera los soldados para acompañar la resta del comboy. Y entretanto los cauallos,

Hizoles algun daño el enemigo.

Hallo el Marques modo de atajarle.

que

que por el trabajo y su flaqueza no eran de seruicio, iuan à rehazerse en los lugares mas abundosos, mientras boluian los otros, à que se señalauan tambien las partes en que hauian de descansar: con que diuidido el camino tenia por caualios rehechos y frescos en breuissimo tiempo el forraje y grano, hauiendolo encargado à Alexandro de Hese Tiniente del artilleria, que ponia continuadamente gran cuydado en cargar y despachar los carros.

Encargò à Alexandro de Hese el despacho y solicitud de las vitualas.

Pero despues que las Prouincias, que hauian acetado de buena gana la conduta que se les encomendò del trigo y forraje, vieron que el cerco se alargaua; y pareciò que por añadirse siempre demãdas nueuas à las passadas, no podrian continuar el gasto que hazian, entreteniendo tanta maquinade carros, fue necessario que se hallassen otros medios. Alquilaronse en todas las aldeas los carros que hauia de dos ruedas; que por ser estas mayores van los mas con vn caualo, algunos con dos y con mayor velocidad que los que lleuan tres caualios con quatro ruedas, aunque menores: acordòse en cada vno el precio, que si bien al principio fue grande por las dificultades de los caminos, se menguò en la mitad, despues que los tiempos mejoraron. Y assi con menos gasto en caualios y carros, sin tanto forraje, con la misma breuedad y cantidad, se truxo mas barato el grano.

Sentian el gasto las Prouincias.

Hallaronse otros carros para la conduta;

y fueron de gran seruicio.

La nouedad desta traça engañò à Mauricio, que confiado en la sazon del año, se persuadiò que nunca venceriamos las dificultades de las prouisiones por tan largas y trabajosas condutas, por acercarse ya el inuierno, y porque estando todos los casares deshechos se hauia lleuado à las villas el grano, y apartadose aun mas por la guerra el ganado. Refieren, que jactandose discurriò entre los suyos en la forma que antiguamente hablò de Cesar junto à Durazzo el Pompeyo; *como si se le diera poco de que les pareciesse, que no hauian tenido necessidad de su General, quando sin alguna afrenta se retirasse el campo del Marques:* porque de buena gana le daria esta glo-

Engañose Mauricio en sus conceros,

y discursos.

gloria (despues que huuiesse sustentado todo vn inuierno el sitio) de que podia y sabia mas que el, y que el demonio mismo. Y en verdad, que si nuestras cosas no huuieran tenido continuamente mas del diuino que humano fauor; y el inuierno, que suele ser tan rezio, no fuera de los mas blandos; nunca la constancia nuestra, aunque grandissima, sobrepujára en tal empresa las dificultades. En harto temor y cuydado nos puso la cantidad del agua, que los sitiados hecharon à nuestros quarteles, quando por el mes de Nouiembre, cerrando las escluSas, y empeçando à leuantar el dique, impidieron à los rios su curso, paraque se derramassen largamente el Aa y la Mercka. Tampoco pensò el Marques, que durára assi el sitio, ò que assi se hauia de gastar en tantos comboys ò en tal maquina de carros: la qual si desde el principio se huuiera juntamente representado à las Prouincias, quiça no se resoluieran jamas en tanta conformidad y voluntad à lleuar la que con lealtad notable sustentaron hasta la fin del cerco, pagando las condutas de quatrocientos carros, y con ellas la infanteria que leuantaron: en que, mostrandose fidelissimas à su Rey, alcançaron alabança perpetua. Y quien pudiera anteuer, que por sola Breda se vieran en toda la Europa tantos mouimientos. En general se creya, que no estaua proueyda del grano y otros bastimentos, que por aquel inuierno aurian menester tantos como en ella estauan cercados: falta que no sufririan los vezinos acostumbrados al abundancia, no à la hambre ò guerra: que los Franceses, Ingleses, Escoceses, Flamencos (que de todos se veian muchos en el presidio) no aguardarian à que comença sse à faltar el pan, siendo algunos por naturaleza, otros por costumbre inclinados à deleytes: que todo nos daua esperança de que se entregaria presto la plaza, porque tan facil es el emprender por gusto la guerra, quando el dexarla depende de agena voluntad. Pero de mas del grano, que, conforme à la orden dada, tenia cada vezino en particular, sin el que para los soldados se guardaua en el

Confundio los Dios, à quien se deue la victoria.

Y tampoco salió en todo cierta la opinion del Marques.

Fue grande la fidelidad de las Prouincias;

E imposible el anteuerlo en tal empresa todo.

Medios, con que los de dentro toleraron mas el sitio.

el grancro publico, hauian por miedo de la guerra lleuado à Breda gran cantidad los villanos, mientras eſtuuimos en Gilſen; porque tambien no conuino tomar juntamente todos los paſſos. Iuntòſe con eſto el prouecho grande, con que los Coroneles y Capitanes ſe aplicauan las pagas de los muertos; aſſi ſe hauian diſpueſto à tolerar conſtantemente todos los trabajos, y tanto mas, quanto por ellos, y por las enfermedades ſe acabaſſe mas de la gente: pues en aquel daño creſcia ſu ganancia, paraque no les peſaſſe de ſuſtentar la hambre en el ſtipendio de los defuntos; mientras las miſerias ocaſionaſſen la muerte, de que ellos ſacauan el beneficio: tanto mas puede que la fidelidad el oro. Fue tan grande el numero de los que en eſte aſſedio perecieron, que ſe hallaron por relacion mas de cinco mil muertos; y era la tercia parte de toda la gente, que hauia en Breda, pues al principio ſe contaron quinze mil perſonas: aſſi fue la falta de los muertos, prouiſion para los viuos. *Los que murieron en Breda.* Y paraque noſotros ni los vezinos no lo hechaſſemos de ver, ſe decretò deſde los primeros dias, que en las exequias de ninguno, por rico ò noble que fueſſe, ſe doblaſſen las campanas: con que nos engañauan, y tambien à la plebe; aunque los principales, que mas podian en ſus vandos, eſtauan empeñados con la ganancia, y muchos que ſe veniã huyendo de la Villa, auiſauã que ſe podria mantener poco ſi no la llegaua preſto el ſocorro: era lo que eſcriuiã tambien de Holanda al Conde Henrique de Berghes. *La inuencion para encubrir la cantidad;* Hauian prendido los nueſtros à vn Tudeſco, que ſiruiò nueue meſes entre los rebeldes; conociòle el Conde de Iſenburgh por vaſſallo ſuyo, y diòſele la vida, con condicion que boluiendo à Breda, tornaſſe en viendola apretada al campo, ſeguro de la perſona y del premio: boluiò ahora, hauiendo eſtado en la Villa dos meſes, y conuerſado, ſin que tuuieſſen del ſoſpecha alguna entre los ſoldados; afirmaua que eſtos, oprimidos de la neceſſidad, començauan à comer carne de cauallos, no tenian pan para ſeſenta dias, y deſeauan que ba-

y ardid del Conde de Iſenburgh.

Vanas esperanças,

tieſſe el Marques mas vezes la plaza, bien que lo hizieſſe por forma, paraque con pretexto mas honroſo ſe pudieſſen rendir. Animados y alegres con el auiſo los que tienen por ciertas todas las coſas que deſean; juzgando que no hauian engañado al Conde Henrique de Berghes, y que no mentia el ſoldado Aleman en negocio tan importante, ni todos los que ſalian rendidos, ſuplicauan al Marques que ſe tiraſſe à la Villa. El aunque ſabia quan poco ſe alcãça con eſtas maquinas entre ſoldados expertos, y que los burgueſes pierden con la coſtumbre el miedo, concediò todauia à ſus ruegos, que deſde tres partes, por donde predominauan las baterias al lugar, batieſſen los muros y edificios. Hauia tambien buelto en buena ocaſion al campo Phelipe Conde de Mansfelt, el que ya fue Coronel de la guarda de Guſtauo Adolfo Rey de Suedia, y gouernando el exercito en el ſitio de Riga, ganò tanta opinion por aquella conquiſta: hauia hallado, juntando con la induſtria el arte (porque es Maeſtro de todas las coſas el vſo) que podria ſer de grande efeto en la guerra vn nueuo genero de artilleria, que ſe mouieſſe mas facilmente, y aun que con menos poluora alcançaſſe mas. Fue del campo à Bruſelas, y hizo fundir quarenta pieças de bronze, y veynte y tres morteros: las treynta eran pequeñas, de ſolo ciento y ochẽta libras, y eran de otras ſeys libras las balas que tirauan; las diez mayores peſauan ſietecientas y cincuenta libras, y cada vna de ſus balas veynte y cinco: que, ſi bien no coſtauan la mitad de las otras, eran de mayor ſeruicio; porque las pequeñas ſe lleuauan facilmente con dos caualios, y las mayores con quatro, ſiendo neceſſarios para cada vna de las antiguas ſeys, diez, ò diez y ocho caualios, y alcançaron mas con ſolo el tercio de la poluora. Tanto aprouechò el artificio del Conde; porque ſabia templar de manera con el fuego el metal, que, con ſer menos grueſſas las pieças, tuuieron la miſma dureza y temple, que las mayores: alcançauan mas con menos poluora, por eſtrecharſe en el remate algo la cama-

y propueſtas vanas.

Propone el Conde de Mansfelt vn nueuo genero de artilleria,

que hazia con gentil traza.

camara hazia la culata,en cuya punta tenian el fogon, contra lo que haſta ahora ſe platicò en las pieças, que todas le tienen por arriba. Aſſi hazen mayor fuerça las nueuas, porque el fuego recebido en el centro enciende igualmente la poluora,que recogida en aquel vazio deſpide la bala con tanto mayor vehemencia y preſteza.

Admiròſe tambien otra inuencion del Conde, pues con los morteros paſſauan bombas de cien libras ſietecientos paſſos à las otras: arrojaualas de lexos en medio de la Villa, quando por la diſtancia perdian ſu fuerça los tiros de qualquier otro trabuco,pues eſtauan por donde menos nueſtras baterias à ſeyſcientos paſſos de la plaça. Supoſe de los fugitiuos,que causò eſto no menor daño que terror à los cercados: y deſpues que ganamos la Villa, vimos ruinas grandes en caſas derribadas. Diò vna en el techo del almazen de la poluora; cayò ſin tomar fuego,que de otra ſuerte hiziera por el lugar gran deſtroço. Pero los cañonaços que de tres partes ſe diſpararon,y particularmente de la del Conde de Iſenburgh,aſombraron tanto la Villa, que ſe deſampararon muchas caſas; y,ſin que tocaſſe la campana,ſe hazia cada ſemana à diferẽte hora en el templo la predica: tampoco ſe oyan caxas quando la guarda entraua. Mas la muger del Droſſarte Aertſſens,para animar los timidos burgueſes, ſe paſſeaua en ſu coche por las murallas,mientras llouian balas,moſtrãdo animo mas varonil, y que eſte le ſeruia de reparo. Eſtando en tales terminos las coſas del enemigo, començaron à imputarſe vnos à otros las faltas del gouierno; acuſando en ſus diſcurſos el vulgo à los Eſtados,y à Mauricio: de quien ſe quexauan los Eſtados, pues mientras ſe detuuo en derribar los muros de Cleues,diò tiempo al Marques para fortificarſe; y deſpues conſumiendo otros veynte y dos dias en los quarteles de Meede,ſe retirò ſin hazer coſa alguna. El daua otras contra eſtas quexas,diziendo que para adelante les remittia el cuydado; y,pues le era neceſſario el acomodarſe en las

Hallò otras.

Y todas atemorizaron grandemente à los ſuiedos; y mas quãdo bario el Conde de Iſenburgh la Villa.

Quexas que dauan los Eſtados de Mauricio.

Su reſpuesta terrible.

las ocasiones à los pareceres de todos, les dexaria ganar la honra, porque no pareciesse que el remedio hauia procedido del. Turbados destas palabras los Estados, y temerosos de que hiziesse dexacion del cargo, protestaron que le tenian por el mayor Capitan, y no dudauan de su fidelidad y prudencia; solo hauian propuesto cosas que por lo que juzgaron podian ser de prouecho: que continuasse en defender con sus armas la Republica, administrasse segun le pareciesse la guerra, porque le mostrarian quanto estimauan à Breda, sin perdonar à tributo alguno, solo por ser patrimonio de los de Nassau. Aplacaron con tantas promessas y descargos al que, paraque se viesse que no faltaua en cosa à la Republica, mandò leuantar y armar à su propria costa mil caualios: y ellos hizieron otros mil, para reforçar las tropas, que se aguardauã de Francia. Determinaron assimismo la fabrica de vn dique, con que junto à Seuenberghe impidiessen el curso de la Mercka; que solo les parecia el remedio de librar à Breda, si alçandose con las mareas el agua, ocupasse los campos vezinos, y se retuuiessen juntamente las que de inuierno entran por muchos arroyuelos en el rio: con que cubriendose por todas partes la tierra, seria este lago muy acomodado, ò para meter con barcos las prouisiones en Breda, ò para deshazer nuestros quarteles. Assi acometieron la obra grande, de imenso gasto; y luego, por ser tanto el aparejo que para ello tienen, embiaron vna cantidad grandissima de naues, charruas, y barcas à Seuenberghe, con orden de que se pusiessen en aquella boca del rio que llaman *Lamsgat*, donde por ser baxas las orillas ay à los lados mas cieno. Todas estas barcas hauian menester, paraque truxessen los materiales. Fueron muchos los marineros y gastadores que emplearon: empeçauan à cortar los cespedes y faxina, à traer piedra, arboles, tablas; y cargando los barcos, assentauan por ambos los bordes el dique, quando fue fuerça que de repente desistiessen por el yelo que continuò tres dias.

con que se abladaron:

Y dieron principio à otra maquina, para librar à Breda,

y empantanar la cãpaña.

Inuentaron innumerables barcas.

La

La noche de Nauidad (que en aquel dia dieron principio à la obra) saliò Stakenbroeck de Roosendael, con buen golpe de gente à ver lo que se podria intentar en los quarteles del Conde de Isenburgh; porque las espias le hauian referido, que como se hinchiesse vn fosso, y no grande, se passaria facilmente, y se haria esto con seys ò siete palas. Holgòse del auiso, sacando diez y ocho compañias de cauallos, pero sin mas de las siete palas. En llegando al fosso, hallò que ni con ciento se podia igualar: todauia embiò delante algunos que tentassen el passaje. Tocò arma vn cauallo ligero de los nuestros que estaua por alli de posta, disparando la pistola: con que, viendose Stakenbroeck descubierto, mandò à todos los trompetas que tocassen, retirandose contento de hauer inquietado el quartel. Tenia el Conde de Isenburgh, con los hoyos que se hauian hecho, y con ramos y troncos atajado de manera los passos, que à penas le hauia para vn hombre solo. Assi como ablandò el yelo, tornaron à la fabrica del dique; bien que se hazia con mucha dificultad, por ser grande la corriente del rio: en que afondaron tres charruas largas, que cargaron de piedra y tierra, hechando sobre esta otra, y mucha faxina; y luego desde entrambas las orillas, poniendo por orden los cespedes, y grandes trauiessas de madera, para apretar la tierra, fueron endereçando el dique hazia la mitad del rio. Pero en Seuenberghe hazian à la otra parte del esclusas, para admitir con la marea, ò diuertir las aguas; pues quando estas huuiessen cubierto los campos, las detendrian en ellos con la altura que fuesse menester, para lleuar los pontones y vituallas. Assi, hauiendo buelto las aguas, boluieron à apreстar lo que era necessario à la armazon de las naues.

Preuiene la vigilancia del Conde de Isèburg los acometimientos de Stakenbroeck.

Esta obra traya muy cuydadoso al Marques: lo que mas procuraua era, que à todas horas aduirtiessen las espias de todo lo que el enemigo hazia; y quando era nueua ò llena la luna, que son los dias en que suelen las aguas crescer mas,

Dana cuydado al Marques el nueuo dique.

Fortificò los puestos peligrosos.

reforçaua con gente los quarteles de Terheyden y Terhaghen, que era por donde se temia el acometimiẽto. Mandò tambien abrir todas las esclusas, con que junto à Terheyden se lleuan las aguas de la campaña al rio: ordenauase esto quando con la marea se cubrian los campos, porque en retirandose las hazia cerrar; y entonces, quando por ser assi con el refluxo mas baxas las aguas, tornauan los enemigos à la obra del dique, el de improuiso alçando las esclusas arrojaua el agua detenida, paraque con su impeto se lleuasse la fabrica, que deste modo se retardaua: y hizo que los marineros cortassen de noche en muchas partes por espacio de cinco mil pies las riberas de la Mercka. Haziase con dos fines: el primero, paraque las aguas que los enemigos detenian con el dique (pues assi creciendo el rio se arrojaria hazia Terheyden) saliessen por estas cortaduras à los valles vezinos: el otro, porque quanto mas agua huuiesse entrado con la marea per aquellos espacios anchissimos de las praderias, boluiesse con tanto mayor fuerça à dar con el refluxo sobre el dique. Y sucediò assi, pues quanto mas venian à juntarse los dos lados del dique, tanto mas les iua faltando del fondo. Y si bien todos los ingenieros y oficiales, cuyos pareceres se pidieron, afirmauan que en subiendo mas las aguas no podria durar aquella obra; quiso todauia el Marques assegurarse contra qualquier designio, y no dexar al enemigo lugar alguno, por dò pudiesse penetrar: y assi paraque no cortassen el dique (que se hauia lleuado desde el puente de los nauios hazia Terhaghen) y passassen despues en barcos, le fortificò con otra palizada mas gruessa, y trauada al mismo modo por arriba: y por el proprio lado desta estacada mandò leuantar en el dique vn parapeto de cinco pies para los arcabuzeros; labrando assimismo à vna parte y otra vn fuerte donde el artilleria se plantasse: y en el rio, con largos interualos de vna à otra, la tercera y quarta estacada de maderos fortissimos, con que se venia à defender de los enemigos de dentro

Valiòse de las aguas,

y de las cortaduras,

que ayudaron.

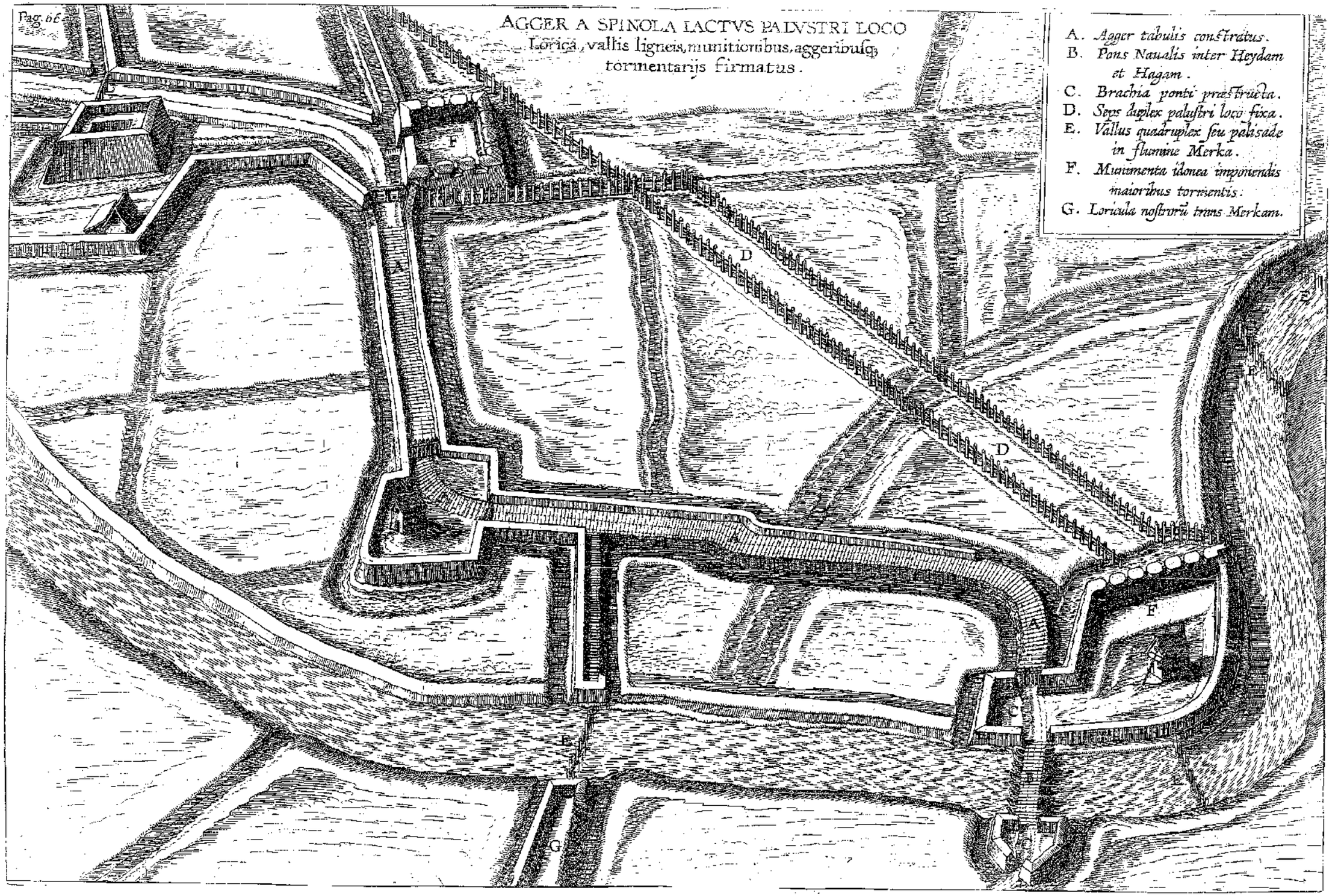
No se assegurava de cosa alguna, ni de los ingenieros.

Buscò remedios mas seguros.

Assegurò con nuevas palizadas el dique;

AGGER A SPINOLA LACTVS PALVSTRI LOCO Lorica, vallis ligneis, munitionibus, aggeribusq; tormentarijs firmatus.

A. *Agger tabulis constratus.*
B. *Pons Naualis inter Heydam et Hagam.*
C. *Brachia ponti praestructa.*
D. *Seps duplex palustri loco fixa.*
E. *Vallus quadruplex seu palisade in flumine Merka.*
F. *Munimenta idonea imponendis maioribus tormentis.*
G. *Loricula nostrorũ trans Merkam.*



dentro y fuera; pues si embiassen sus naues à derribar la obra, se romperia el impeto destas en las estacas, sin que pudiessen ofender el puente, ni descomponer las barcas. Entre las dos vltimas palizadas estauan anchoradas las que se tomaron al enemigo; sacauan afuera por las proas sus mastiles, para deshazer las velas de las que viniessen à dar en ellas. Encima se armò vn puente, y en el otro parapeto con tablas aforradas de ladrillos. Algunas destas barcas estauã barrenadas por abaxo, pero tapados de manera los agujeros, que en abriendolos se fuessen luego à fondo, embaraçando totalmẽte la nauegacion. Delante de la vltima palizada flotauan dos mastiles, atados por las puntas: y estaua alli como de guarda vna naue llena de pez, rezina, estopa, y otras materias preparadas al incendio; que si llegára el enemigo, se hechára à sus nauios, y hiziera sin duda vn destroço grande. Pero sin embargo desto reparauan los Holandeses con igual cuydado en los puestos mas cercanos el daño de las cortaduras, que hauiamos hecho; fabricando dos fuertes à los lados del rio, paraque no les impidiessemos con salidas la obra: y los cercados para tomar parte en el trabajo, y facilitar la fabrica de Seuenberghe con romper la furia de sus rios, ò restaurar lo que por Deziembre tentaron en vano, alçando los diques para apartar las mismas riberas, tornaron à hazerlos mas altos y mas gruessos, con intento de empantanar nuestros quarteles. Entendiòlo el Marques, y pues no podia sacar de su canal ordinario la Mercka, hizo junto à las murallas de la Villa vn fosso de dos mil y docientos pies de largo, donde por quedar mas alta la tierra se detenian las aguas; y por alli con el canal que se lleuò al lado de la Villa, metiò en la Mercka todo aquel lago, paraque no subiessen mas las aguas hazia los alojamientos. Pero el impeto de las que se detuuieron rõpio, antes que estuuiesse este fosso acabado, los diques que hauian los de Breda alçado y reparado en la ribera; desbaratando assimismo las esclusas, y otras fortificaciones de los

y con veinte naues que passò en la ribera.

Reparan los enemigos el daño de sus obras.

Ayudan los de Breda con las suyas.

Abriò el Marques otro fosso, para diuertir las aguas.

Y eſtas por otra parte deſcompuſieron la maquina del enemigo.

muros, con notable turbacion del lugar. Y tambien en Seuenberghe ſacò el refluxo con la miſma violencia las tres charruas, que con tanta carga afondaron en el rio, y deſcompuſo la obra, que ſobre ellas hauian leuantado: amparandonos en todo Dios, pues, mientras tan cerca de la Villa andauan tantos de los nueſtros trabaxando en aquel foſſo, ſolo vn ſoldado, con llouer continuamente ſobre ellos las balas, fue herido de vn arcabuzaço en el hombro.

Guardò el cielo nueſtra gente.

Porfia del enemigo.

Mas no ſe apartauan de ſu propoſito en Seuenberghe, aunque conocian la dificultad de lo que tres ò quatro vezes hauian maquinado en vano. Los que la conſiderauan, juzgaron que con vana diſſimulacion querian ſuſtentar la eſperança de los ſitiados: por mas que tornauan à aſentar deſde entrambas las orillas el dique, concertando el precio de la obra; y para aſſegurarla fixaron en el rio eſtacas, y poniendo entre los eſpacios, que eſtas dexauan, muchas y grandes piedras, faxina, y ceſpedes: que, porque el trabajo no ceſſaſſe, ſacauã de los lugares baxos; y que con el refluxo ſe deſcubrian, poniendolos por orden vnos ſobre otros, paraque quando boluieſſe à ſubir con la marea el agua, pudieſſen ir à tomar con ſus barcos los que ſobre ella ſe deſcubrieſſen. Procurauan finalmente vencer la miſma naturaleza, oponiendoſe al rio y mar. Tornaua tambien Iuſtino de Naſſau à la fabrica de ſus diques, reparando las eſcluſas y fortificaciones, y alçando los parapetos y murallas contra la artilleria, paraque no hizieſſe tanto daño à los edificios. El Marques aunque ya en alguna manera creya (afirmandolo aſſi los Ingenieros) que por mas que con las mareas ſe enſanchaſſẽ las lagunas, y derramaſſen los de la Villa ſus rios, no le ſacarian de los quarteles, ya que hauia diuertido los pantanos de la campaña en la Mercka; como tambien ſabia la experiencia y platica de los Holandeſes en coſas maritimas, y via que no deſiſtian de la obra, embiaua ſiempre eſpias à Seuenberghe; no ſe contentando de lo que dezian, por relacion de otros, mientras no lo afir-

Nueuos artificios.

Trabajaua de ſu parte Iuſtino.

Recelos biẽ fundados del Marques.

Empleaua las eſpias.

afirmauan de vista: y quando le auisaron que casi estaua acabado el dique, y muchas barcas con la prouisiõ hazia la parte por dõde las encaminaua à Breda el viento, se trocò otra vez por diuina prouidencia el que hasta aquel dia les hauia sido fauorable, leuantandose de repente tanta tempestad, que las estacas clauadas firmemente en el rio, los cespedes, la faxina y piedra fueron arrebatadas por la corriente: las barcas en que hauian traydo la tierra y los materiales, dando vnas en otras se rompieron ò dieron à la costa, estoruandose del todo la nauegacion. Siguieronse à esta tantas borrascas, que con la mudança del tiempo, y continuacion de los vientos, les fue necessario diferir la obra del dique hasta el mes de Março siguiente.

Mas fue vano todo el empleo del enemigo cõtra la tempestad;

que rompiò la obra.

Remitieronla à otro tiẽpo.

Auisado desto el Magistrado de Breda, para que con la duracion del sitio no faltassen los bastimentos, ò, por ser el dinero poco, no hallassen con que satisfazer à los soldados, juzgaron que les conuenia proueer à entrambas cosas: alargaron la prouision, distribuyendola y midiendola mas parcamente; porque despues que en el mes de Settiembre se informaron del grano que hauia particularmente en las casas, tornaron por Ottubre à hazer la misma diligencia, y de alli à dos dias se midio todo, segun que se hauia assentado, poniendo en cada barrio Capitanes, y describiendo por familias el numero de las bocas. Hallaron que tenian los vezinos doze mil medidas de centeno, otras cinco mil en el almazen, y quiñentas cabeças de ganado menor: assi se decretò que cada semana distribuyessen à los soldados del granero publico ciento y cinquenta medidas, y mil à los vezinos de su proprio grano; que se matassen diez y ocho reses, y se vendiesse la libra de carnero à dos placas y media.

Prouidẽcia del Senado de Breda.

Visitaron los graneros.

Tomaron por nota el grano.

Pero aun no satisfechos desta orden, tornaron por Nouiembre à ver los alholies de los vezinos, y à notar todo el trigo, prohibiendo sò pena de quarenta Felipes el venderle ò sacarle sin autoridad publica: y con la misma pena ordena-

ron que ninguno de los burgueſes pudieſſe hazer cerueza en ſu caſa, paraque haziendola mas grueſſa no ſe conſumieſſe el grano. Mas hizieron por Deziembre, pues mandaron ſacar de las caſas particulares todo el que tenian en ſecreto; y paraque nadie los pudieſſe engañar, los llamaron à todos en dia de año nueuo à la audiencia, y tomaron juramento de que dirian la verdad, declarando el cẽteno, harina, ceuada, auena, ſuya ò de otros con que ſe hallauan: y aun con aditamento y condicion, que el que no quiſieſſe jurar la cantidad, huuieſſe de pagar por cada dia diez florines; el que à ſabiendas juraſſe falſo, incurrieſſe en las penas del perjurio, dando demas deſtas docientos eſcudos. Puſieron las proprias à los panaderos y molineros, prohibiẽdoles el hazer pan que peſaſſe menos de ſeys libras y vn quarto, ò el vender à alguno mas de dos libras de trigo ò harina: con eſtos editos fueron à dos de Henero el Magiſtrado y los Capitanes por todas las caſas y graneros, de que ſacaron el trigo; interponiendo el juramento de que no les quedaua alguno. Procuraron ſuplir con eſtotra traça la falta del erario: el Gouernador de la Villa, los Coroneles, Sargentos mayores, y Capitanes declararon todos con juramento el dinero que tenian, paraque ſe ſupieſſe lo que cadaqual podia preſtar. Labraronſe entonces cinco generos de moneda de cobre y plata en forma quadrada: las de plata eran de vno, dos, y tres florines; las de cobre de vna placa, y de dos placas y media: pregonòſe que les daua el Magiſtrado eſte valor y precio, y que le tendrian ſegun las ſeñales impreſſas. Fue eſta la forma de las monedas de plata:

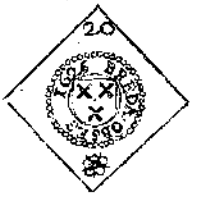
Lleuaron à vn almazen todo el trigo.

Dieron juramento à los vezinos.

Ley à los panaderos y molineros;

y remedios al erario.

Batieron moneda nueua.



Tuuimos entretanto vna mala nueua de Goch villa del Pais de Cleues. Lamberto Charles Gouernador por los Holandeſes en Nieumega, ſabiendo que hauia poco preſidio, y que eſtauan mal reparados los muros; juntò gente de las plaças vezinas, y por la parte que ſe podia acometiò y entrò en Goch. De nueuecientos ſoldados, que ſe hauian dexado de guarnicion, no ſe hallaran quiñientos que pudieſſen manejar las armas, impidiendo à los demas la vejez, ò otros achaques. Los baluartes deshechos con la humedad dauan tranſito al ganado, por donde tenian los foſſos menos agua; y no los hauian en aquella parte aſſegurado con alguna palizada. Iacobo Tourlaut, Gouernador de la plaza, aduertido de la gente que ſaliò de Nieumega, diò auiſo à los Gouernadores, que eſtauan por ſu Mageſtad en las villas vezinas, paraque no recibieſſen, daño, ſeguro, à lo que le parecia, de la ſuya. El miſmo rondò, y viſitò los pueſtos; y el dia antes que le acometieſſen, doblò la guarda, mãdando que eſtuuieſſen ochenta hombres, donde por eſtar cayda la muralla, podian paſſar mas facilmente ſobre las ruinas: y juntamente embiò al Marques los auiſos, que tenia de la ſalida del enemigo, dãdole cuenta en particular de lo que hauia aduertido à los vezinos. El Marques hauiendo recebido con las cartas de Tourlant otras de Iuan Gonçalez Gouernador de VVeſel, en que repreſentaua el eſtado peligroſo de las coſas; reprehendiò à Tourlant, pues oluidado ò ſeguro de ſi tomaua cuydados agenos, en tiempo que el por la diſtancia de los lugares no le podia embiar del campo ningun ſocorro. Los enemigos caminando con el ſilencio de la noche, llegaron al amanecer al pie de la muralla caida; diuulgò la fama que eran quatro mil infantes y quatrocientos cauallos; y mientras ſe esforçauan à ſubir por las ruinas, los ochenta ſoldados que eſtauã de guarda, turbados con el numero y repentino aſſalto de los enemigos, dexando à ſu Sargento ſe puſieron vergonçoſamente en huyda, y dieron lugar àque entraſſe el enemigo por el baluarte,

Haze Lamberto Charles la empreſa de Goch.

Eſtauan caidos los muros.

Reforçarõſe las guardas.

Reprehẽde el Marques à Tourlãt.

Llega de repente el enemigo.

Huyẽ vergonçoſamente los nueſtros.

Oſtàia de los contrarios.

uarte, de cuya defenſa ſe hauian encargado: los otros ocupando con armas el muro, ganaron de alli à poco dos puertas y la plaça del mercado. Tourlant deſamparado por la mayor parte de los ſuyos, mientras reſiſtia ya con dificultad al golpe de los enemigos que hauian entrado por la puerta, ſe puſo con los ſoldados que recogiò à defender el caſtillo, y otra puerta que aun le quedaua, deſpachando à VVeſel por el ſocorro, que pidiò à Iuan Gonçalez, prometiendo de mantener entretanto el pueſto. Animòle Iuan Gonçalez para que con aquel valor le conſeruaſſe, pues preſto le llegaria el ſocorro. Mantuuoſe dificultoſamẽte eſte dia; y à la noche, hauiendo los nueſtros ſuſtentado con grande animo el impeto de los enemigos, fueron finalmẽte hechados de la puerta. Quedaua ſolo el caſtillo: y por la mañana ſe vio el ſocorro de mil infantes; que cõtra lo que Tourlant hauia auiſado, entrando en el caſtillo por el poſtigo, rompieron con la prieſſa el puente que ſe hauia hecho, dexaron à trecientos de la otra parte del rio, que todos fuerõ degollados ò preſos. Tourlant hauiendo reparado con eſcalas y tabloues la puente que poco antes hauia roto, y por la qual ſe paſſa del caſtillo à la villa, mientras ſalia à acometerla, le dieron vn moſquetaço por el cuerpo. Pareciòles entonces à todos los Capitanes que ſe deuia hazer con buen partido la entrega. Deſte modo ſe apoderò el enemigo en tres dias de la villa y caſtillo. Lamberto Charles, autor de la empreſa, executò la vitoria, mas no goçò muchos dias del fruto: porque deſpues que ſaqueadas algunas caſas con los templos, derribados los altares, quemadas las imagines, confundiò las coſas diuinas y humanas, ſin templarſe en exceſſo alguno; como ſi el hazer agrauios fuera vſar de la vitoria; acabò de vna perleſia, recibiendo la pena conforme à ſus delitos. Viòſe aun por la cõfeſſion de los enemigos que hauiamos perdido poco en Goch, y que no le tomaron con intento de mantenerle, ſino de diuertir al Marques de Breda: porque, deſpues que eſta ſe entregò, acordaron,

Defiende Tourlant el caſtillo, y vna puerta del lugar,

de que le hecharon.

Entrò deſordenadamente, y aſſi recibio daño el ſocorro.

Fue herido Tourlant;

y perdioſe Goch.

Impiedad de Lamberto Charles.

Recibiò la pena.

ron, sin proponernos otra condicion, que quedasse aquella villa neutral y libre. Los cercados todauia sabido el sucesso, burlandose desde el muro con nuestras centinelas, dezian que como no se iuan à Goch. Llegò por aquellos dias el auiso de que las tropas, que hauia juntado Mansfelt, no andauã lexos del Artois y Hainault en los confines de Francia. La Infante, bien que no podia creer, que algun Principe huuiesse de querer mezclar sus cosas florecientes con las perdidas de Mansfelt; no ignorando que las voluntades de los Reyes, como vehementes, son instables y varias, se preparò en qualquier euento segun la grandeza del peligro para defenderse valerosamente, disponiendo la gente por los limites del Artois y Hainault: que à esta Prouincia embiò el Conde de Embden, encomendando el Artois al de Hoochstraten Gouernador de aquel Condado: despachò al Conde Sforza, que para la venida del Mansfelt acelerasse los socorros del Emperador y Bauiera: mandò lleuar el grano y ganado à las villas mas apartadas; prohibiendo que no se lleuassen cauallos à Francia, pues hauian los Franceses defendido la saca del trigo para estos Paises. El Marques, sospechando tambien que podia Mansfelt con los socorros de Francia, Ingalaterra, y Alemania tener la mira al Palatinato inferior, ordenò à Don Guillelmo Verdugo Gouernador de aquellos lugares, que leuãtasse ocho compañias de Alemanes fuera de regimiento, y dos de cauallos demas del regimiẽto del Coronel Gratz, que se recibiò à sueldo con quiñientos cauallos. Hauiase armado entretanto la gente señalada por las Prouincias: eran tres mil cauallos, y casi quinze mil infantes: y estauan en orden las compañias nueuas, que se juntaron por la fin del verano. Vino el regimiento del Conde de Anholt con tres mil infantes y mil cauallos: y hauian llegado à la frontera, solicitandolos el Baron de Ainsi, los socorros del Emperador, que gouernaua el Marques Carlos Spinello con grandes deseos de verse ya con el Mansfelt; fueron dos mil y docien-

Declarose Goch por neutral.

Burlauanse los de Breda.

La fama de los mouimientos estrãgeros.

Prudencia con que la Infante los preuino:

y el Marques con nueua gẽte al Palatinato.

Llega la de Alemana, y de las Prouincias.

Gouernaua el Marques Spinello la del Imperio:

cientos cauallos, y tres mil infantes. Diòse el gouierno de toda la gente que leuantaron las Prouincias à Don Carlos Coloma, que ya hauia sido Virrey de Mallorca; encargandose los hombres de armas à Alberto de Arenberghe Principe de Barbançon, que de Maestro de campo de infanteria fue llamado para este cargo. Ordenòseles al principio, que quedassen en Namur, para impedir el passo à Mansfelt, si, como la otra vez, intentasse de hazer otra inuasion por los confines; pero despues sabiendose que se agregaria al exercito de Mauricio, se alojaron entrambos con la gente del Emperador, y de las Prouincias, no lexos de Anuers.

Don Carlos Coloma la del Pais: y el Principe de Barbançon las Bandas de Ordenanças.

El Marques alegre con tantas fuerças, pues à penas hauia quien se acordasse de hauer visto en el Pais otras semejantes (porque sin los presidios de las villas vezinas, se contauan treynta mil infantes, y ocho mil cauallos) atendia siempre con la propria vigilancia al cerco, procurando assimismo coger algunas cartas, con que entendiesse lo que passaua entre Mauricio, y los cercados: puso en los puestos y passos à diferentes, ofreciendo grandes premios al que le truxesse qualquier carta destas. Notòse que entrauan tres en la Villa, mientras vian con descuydo à nuestras centinelas, ò las engañauan por su velocidad: casi en el mismo lugar, por donde los vieron escapar, hallaron de alli à pocos dias vn bolsillo con dos cartas cubiertas de cera, paraque no se mojassen, si huuiessen de atrauessar por el agua. Ambas eran de Mauricio, vna à Iustino de Nassau, otra al Magistrado de Breda, con notas y cifras casi inexplicables. Muchos se cansaron en vano, para decifrarlas: mas solo lo alcançò la felicidad de Miguel Routart Secretario de su Magestad y del Marques; porque, continuando dia y noche el estudio, lo vino à penetrar. La de Iustino de Nassau contenia en sustancia; (y era del mismo tenor aunque mas breue la del Magistrado:)

Suma de todo el exercito.

Diligencia del Marques en descubrir los intentos del enemigo.

Hallaronse à caso las cartas de Mauricio.

Decifrolas Miguel Routart.

Que con particular gusto hauia entendido que se huuiesse hallado tanto grano entre los vezinos: mas deuia en todo «

caso

» caſo procurar que, con diſtribuirle parcamente, duraſſe
» mas: y aſſi tuuieſſe el tiempo para el ſocorro, que con grande
» eſfuerço ſe procuraua en Francia, Ingalaterra, y las Prouin-
» cias vnidas: que à eſto venia Mansfelt, para con las fuerças
» juntas hechar al Marques del ſitio; y huuiera venido, à no ſer
» contrario el viento: que eſtauan ya en Boloña dos mil caual-
» los Franceſes, demas de algunas compañias leuantadas en el
» Pais de Lieja, y otras partes: catorze mil infantes Ingleſes ſe
» hallauan en Dobra promptos à embarcarſe, como eſtauan
» embarcados con otras tropas dos mil cauallos, que el hauia
» leuãtado en Alemania y las Prouincias vnidas; y ſolo aguar-
» dauan tiempo, pues ya hauian hecho vela, pero arribaron
» por la contrariedad del viento: que los Eſtados no perdona-
» rian à trabajo ò gaſto alguno, para promouer los deſignios
» del Mansfelt, y librar à Breda, hauiendo reſuelto de leuantar
» en Ingalaterra y Francia quatro mil cauallos, y de ſeys à ſiete
» mil infantes, demas del exercito ordinario que ſuſtentauan:
» de ſuerte, que ſin falta eſperauan tener en orden para la pri-
» mauera quarenta mil infantes y ſeys mil cauallos, para ſo-
» correr de qualquier modo la plaza. Que, para efetuarlo con
» mayor beneficio del exercito y de la Villa, deſeaua que ba-
» ſtaſſe la prouiſion, ſegun que el miſmo Iuſtino le hauia eſcri-
» to, deſde diez de Henero corriente haſta otros ciento y ocho
» dias, que vẽdrian à ſer los primeros de Mayo: y ſi bien tenia
» cierta eſperança de ver mucho antes apercebidas ſus fuerças,
» le rogaua todauia que ſe moderaſſe quanto fueſſe poſſible la
» diſtribucion del grano, paraque tuuieſſe mas tiempo ſu exer-
» cito, y el otro que eſtaua en los confines de Francia. Y quãto
» al parecer, que le pedia, acerca del dar à los ſoldados, y à los
» burgueſes con ſus mugeres y hijos el pan por taſſa; juzgaua
» que ſe deuia reparar, en que ſiempre ſe come mas quando ſe
» dà deſta manera, y de otra ſuerte no ſe toma mas del ordina-
» rio, y que ſe ha meneſter: particularmente quando ſe halla à
» comprar, fuera de que ſuele eſto dar ocaſion à los tumultos,

por mas que ſe procure guardar con todos la igualdad: y aſſi« lo dexaua todo à ſu diſpoſicion, à la del Magiſtrado y Con-« ſejo de guerra, paraque ordenaſſen en eſto de las vituallas lo« que mas juzgaſſen conuenir. Que el hauia tratado con los« Eſtados de lo que ſe deuia hazer con los caualios, ya que eſta-« uan cõſumidos los frutos y el forraje: y le hauian prometido« de pagar à los ſoldados la diferencia del precio, que valieran« mas viuos que muertos, como ſe apreciaſſen juſtamente: aſſi« podian matarlos y diſtribuirlos en publico, paraque ſe ayu-« daſſen de todo en tolerar la hambre extrema: pero reſeruaſ-« ſen haſta la vltima neceſſidad las vacas, por ſer tan grande el« aliuio y la vtilidad de la leche, mientras les quedaſſe algun« forraje. Y, aunque no ſe deuia dudar, de que ſe huuieſſe pue-« ſto toda la diligencia en viſitar los graneros y alholies, le pe-« dia que buſcaſſe continuamente todos los medios de acre-« centar el almazen, ſi à caſo huuieſſe alguno encubierto algo« con fraude. Que el Magiſtrado le auiſaua la gran voluntad« con que el pueblo de Breda ſe hauia diſpueſto à ſobrelle-« uar todos los trabajos del ſitio, en ſu proprio trigo y dinero: « pero tambien ſe le hauia quexado de la inſolencia del pre-« ſidio, que, con no tener ocaſion de quexarſe del alojamien-« to, del fuego, ò del ſtipendio, ò de que fueſſen las vituallas« mas caras, todauia con exceſſo y violencia ſe atreuian de dia« y noche à romper las caſas y jardines entrando en ellos, y ro-« bando las cauallerizas y oficinas; todo por andar mas rela-« jada la diſciplina, pues hauian poco ha dexado ſalir ſin caſti-« go à algunos preſos por ſus deſordenes: que eſte exemplo« haria reſfriar ſin duda la promptitud y ardor con que acu-« dian los vezinos à las guardas, pues ya començauan à que-« xarſe, de que les ſeria fuerça guardar mas que los muros à ſus« caſas: deſeaua, que, hallandoſe ſer eſto aſſi, procedieſſen mas« ſeueramente con los que de aqui adelante excedieſſen, para-« que llegaſſe à los demas el temor de la pena; ſiendo obliga-« cion del ſoldado el defender à los vezinos de las injurias, y«

» no hazerlas: queria que esta su carta se comunicasse à los Co-
» roneles,y Assessores del Consejo de guerra, paraque supies-
» sen,que en todo caso se hauiã de atajar semejantes molestias
» de los burgueses,quando padecian harto en otras cosas. Que
» tambien hauia sabido por otras vias de la nueua trinchera
» del enemigo, del parapeto hecho en el dique hazia Seuen-
» berghe,y de la gran palizada: pero que los Estados no dexa-
» uan la obra, para detener en Scuenberghe el curso de la ri-
» bera; y se acabaria de breue: aunque despues dudauan mu-
» chos del efeto, entendiendo algunos que se empantanaria
» largamente la campaña, y debatiendolo otros: el juzgaria
» conforme al suceſſo; mas lo que sabia de cierto era, que ha-
» uia de ser infinita el agua, que huuiesse de hinchir aquel
» grande espacio,bien que se detuuiesse el rio,y que no seria de
» mucho efeto para romper el dique tan fortificado del ene-
» migo: podria darle alguna molestia quando el llegasse con
» el socorro; que por esso conuendria, que para aquel tiempo
» tuuiessen en orden algunas barcas, con que ayudarle. Esto
» dezian en sustancia las cartas: y al pie, que Mansfelt hauia
» buelto à nauegar con sus tropas, pero que con el temporal
» tornò à arribar; y que Lamberto Charles Gouernador de
» Nieumega hauia ganado por fuerça à Goch.

Despues que descubiertas las traças y diligencias de Mauricio para las grandes ayudas que de los estrangeros aguardaua,entendiò el Marques,que se conuertiria contra el toda la maquina, y seria fuerça passar aun tres meses en aquellos quarteles,quando porfiaua Mauricio tanto en el socorro de Breda,como si en ella peligrára todo el estado de la Republica: lo primero que hizo, fue derribar las fortificaciones que hauia el Principe de Orenges dexado en Meedé;y luego con trabajo increyble,en la sazon mas contraria del inuierno,determinò de assegurar el campo con otra trinchera de admirable grandeza,paraque no pudiesse con la primauera el numeroso exercito de los enemigos cogerle desapercebi-

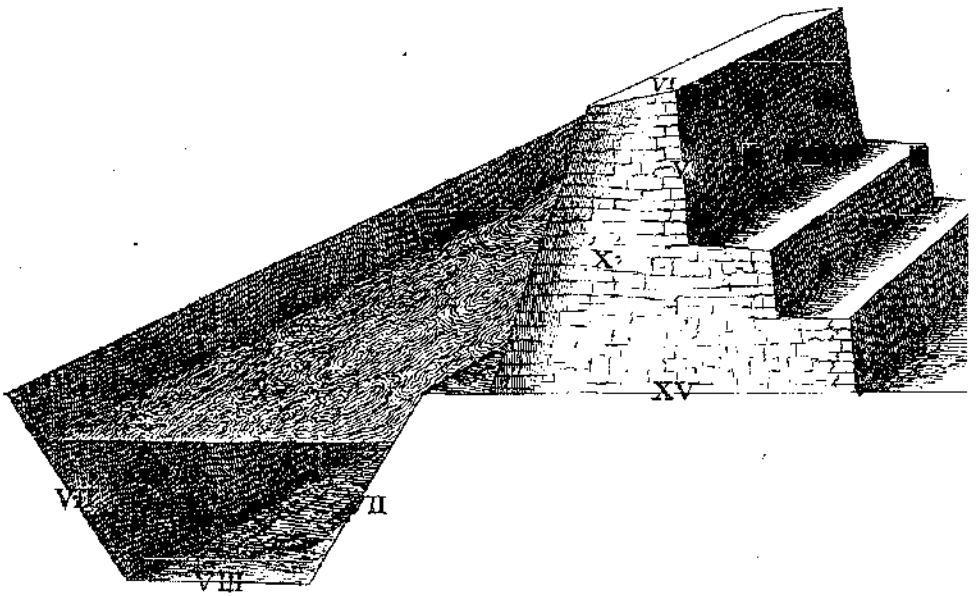
Haze el Marques nueuos reparos cõtra los intentos del enemigo.

Grandeza increyble de la trinchera exteriuar.

do, segun que lo proponian. Tuuo esta trinchera despues de acabada cinquenta y dos mil passos de circuito, mayor mucho que la primera hecha de improuiso, que no passò de treynta mil y seyscientos passos. Admirarase la posteridad, y, si viuiessen, no lo creerian los mismos Cesar y Pompeyo: el qual junto à Durazzo fortificò como cosa grande quinze mil passos, el Cesar diez y ocho mil. Y porque no le parezca à alguno que ay yerro en la cuenta, se referiran los numeros de los passos, por cada quartel medidos con verdad y cuydado del Autor. El del Marques en la aldea de Ginneken, con el puesto que defendia à las espaldas el Conde de Salazar General de la caualleria, comprehendia en sus reparos veynte y dos mil seyscientos y treynta y tres passos; el de Balançon ocho mil y seyscientos; el de Isenburg onze mil quiñientos y cinquenta y quatro; el de Baglion nueue mil ochocientos y treze. Ahora para atajar las salidas que podian hazer de la Villa, començò el Marques à cercarla con otra trinchera,

El numero de los passos.

Specimen posterioris circumuallationis circulo passuum LII. *millium.*



aun-

aunque de menor rodeo: y ſi biẽ antes de acabarſe ſe entregò Breda, tenia en ſu circuito imperfeto diez y ſeys mil paſſos; y, como la otra, diez pies de alto, alçandoſe en la miſma forma, pues por abaxo era la groſeza de quinze pies cõ dos banquetas para la arcabuzeria, y encima el parapeto, que por el pie tendria diez de grueſſo, ſeys por arriba, y cinco de alto, el foſſo ſiete de fondo, ocho de ancho en el ſuelo, y de vn borde à otro quinze. Tanto mas firmes fueron entrãbas eſtas trincheras que las dos primeras; cuya altura no excedia de cinco pies, ni la groſeza de ſiete, ſiendo poco mas ancho el foſſo. Hizieronſe en ellas nueuos redutos y baterias, de que hauia dos à cada puerta de los quarteles cõ ſu media luna. Añadieronſe diuerſos fuertes, conforme al ſitio, y peligro; fortificandoſe, demas deſto, cada quartel con tantas retiradas y obras nueuas (derribando algunas menores) que dificilmente podria el que no lo huuieſſe viſto alcançar con el penſamiento tanta fabrica. Podrè llamarla juſtamente laberinto de fortificaciones. Contaronſe dentro de los miſmos quarteles demas de los fuertes, que ſe hizieron en diferentes aldeas, ò para aſſegurar los comboys, ò impedir las correrias, 178. reparos: fueron 96. redutos, 37. fuertes, y 45. baterias llanas, ò reforçadas: tanto ſobrepujò eſte aſſedio à las que mas ſe celebraron de Ceſar en Aleſia, y Durazzo, donde no huuo ſino 24. fuertes, ſin mas fortificaciones que la trinchera. Mientras ſe començò à entender en eſto, Mansfelt, que ſe hallaua con los ſocorros tranſmarinos, y otros, juzgò que ya deuian temerle los que le menos preciauan: aſſi fingiendo que ſe encaminaua al Palatinato, ſuplicò humilmente en cartas à ſu Alteza;

y de la interior trinchera.

Las obras que ſe hizieron en ellas:

y otras fortificaciones de los quarteles.

Aſtucia del Mansfelt.

» Que le dieſſe paſſo ſeguro por ſus confines, ayudandole con
» vituallas, porque no era ſu intencion el hazer algun daño à
» las Prouincias de ſu Mageſtad; aunque le era forçoſo paſſar
» por ellas, obedeciendo al Rey de Ingalaterra ſu Señor: nò lo
» hauia querido intentar ſin dar primero cuenta, pues le pa-
» recia que no tendria ocaſion de rehuſarſelo; mas quando lo

La carta que eſcriuiò à ſu Alteza.

hizieſ-

hizieſſe, ſe abriria por armas el camino, que la Iuſticia de ſu « cauſa requirieſſe. La Infante, que en otras ocaſiones hauia « conocido el trato y proceder del hombre, quiſo (con no reſponderle) que entendieſſe el poco credito que le daua, y quan poco ſe temian de ſu gente floja y hecha de repente, mas acoſtumbrada al arado que à la guerra, pues conſtaua de bizoños tomados por fuerça, hallandoſe ſu Alteza con muchos y muy buenos ſoldados.

No ſe le reſpondiò.

Los de Breda viendo las obras con que los rodeauã, mientras con largas eſperanças aguardauan los ſocorros de Manſfelt, y mientras eſtos traydos por la mar tardauan mas de lo que penſauan, empeçaron à deſmayar y à congojarſe: porque ya hauian faltado el queſo y peſcado, y començaua à ſubir grandemente el precio de los otros baſtimentos; vendiendoſe la libra de manteca à veynte y cinco placas, el pote de azeyte vn eſcudo, vn hueuo tres placas, vna medida de arbejas diez eſcudos, y quinze placas la libra de tocino. Que eſta careſtia redujo los Ingleſes del preſidio, impacientes de la hambre, al alimento infame de algun cadauer: y otros con las viandas deſacoſtumbradas murieron del mal que llaman los Medicos *Scheurbuyck*; y, mientras todos juntos los atormentauan con la contagion graue, ſe mantenian del trigo viejo y corrompido, que hauia muchos años ſe guardaua para caſos ſemejantes. Los vezinos para aliuiar el trabajo de los ſoldados y la continuacion de las guardas, ſe encargaron de las que ſe hazian en las murallas, dexandoles las fortificaciones de afuera: que deſta ocupacion no ſe quiſo eſcuſar nadie, aunque exempto, ò viejo. Iuſtino de Naſſau, por que con la careſtia è impaciencia no ſucedieſſe alguna alteracion entre los ſoldados, aſſentò, para aſſegurarſe dellos, en las plazas de los difunctos los oficiales del lugar mas pobres, paraque ſe ſuſtentaſſen con el ſtipendio ya que no tenian en que ganar, y aſſi deſcanſaſſen à los otros. Mudò las guardas que ſe hazian de vn dia à otro, remittiendolas à la tercer noche, relajando

Afligenſe los de Breda,

por la careſtia.

Las enfermedades.

La aſſiſtencia de los vezinos.

Diſſimula el Gouernador con los ſoldados.

jando la disciplina acostumbrada. Los Coroneles exhortauan, y los Ministros pedian en sus predicas que no depusiessen el animo, ni diessen el blando nombre de la entrega à la vergonçosissima seruidumbre, que sufritian del Español: no hauia paraque dudar en la venida de Mansfelt, como si los engañára con no llegar al dia señalado; hallauase mas cerca de lo que pensauan, pero no podian venir los auisos, quando estauan los passos tomados: que no hazia el Marques por entretenimiento ò gusto cada dia tantos reparos; el mismo les seruia de testigo; sin que ellos lo afirmassen: que se acercauan los socorros de Alemania, Francia, Inglaterra, Holanda; que este temor le tenia de dia y noche en las obras: seria floxedad indigna, teniendo à los amigos tan cerca, no tolerar la necessidad siquier hasta que llegassen: ya se hauian passado todas las molestias, solo se deuia aguardar la libertad, por no perder en la impaciencia de pocos dias el loor de la constancia, y de tantos trabajos passados. Hauiendoles dicho todas estas cosas, ordenaron los Coroneles, paraque los soldados no los pudiessen cõuencer de falsedad, ò con la relacion de los que boluiessen y viessen la miserable condicion del lugar, no llegasse esta à nuestros oydos, que los trompetas que embiassemos no se recibiessen mas en la Villa, pero aguardassen fuera las respuestas, y alli los tratassen largamente para ostentar la abundancia, segun que solia aconsejar Manlio. El Magistrado considerandolo todo, mandò que no se juntassen mas en sus cofradias los vezinos, tomando el exemplo de Augusto, paraque à titulo destos colegios no se formasse algun vando para las maldades. Notauan tambien los Capitanes, quando se ponian los soldados en corrillos, y entrauan à conuersar con ellos, para impedir la conjuracion. Con estos y semejantes remedios se atajaron los peligros, y alentaron los vezinos y soldados, sustentando en solas las esperanças la necessidad.

Los Coroneles procuran animarlos.

Eran vanos los consuelos.

Y tambien pretendieron encubrir la hambre:

y el Magistrado impedir los motines.

Llegaron finalmente à Gertrudenbergh las naues con la

infanteria de Mansfelt, quando pareciò que contra el peleaua otra vez el cielo. Maltratò de manera à la armada el temporal, que dando con muchas naues à la costa las hizo inutiles; y, como si para este tiempo se huuieran guardado todos los frios del inuierno, se cerrarõ de manera con el yelo las riberas, que en muchos dias no se les pudieron traer bastimentos. Suelen tener pocos en Gertrudenbergh, confiados en las barcas, que les llegan continuamente, y en los lugares vezinos: de modo que faltando con el yelo la nueua prouision, huuo poca para tanta soldadesca, como hauia llegado; que, por andar tantos dias embarcada, con el hedor y la apretura se mareò, de manera, que entrando tambien las calenturas con la peste perecieron muchissimos, por ser los mas bizoños, no acostumbrados al mar, ò à las tormentas. Hechauanlos al agua muertos, ò que aun respirauan; contaronse mas de quatro mil; y arrojaron entre ellos à algunos que dauan ya por acabados, pero nadando llegaron à la orilla, y oy viuen en Gertrudenbergh. Muchos que quedaron sin sepultura por la costa, y muchos que boluiò à hechar de si la mar, ocasionaron la contagion grande en las villas vezinas de Holanda. Espectaculo triste à los otros Ingleses, que trataua tan asperamente en tierra estrangera, quando venian à socorrerla. Y lo que acrecentaua sumamẽte sus miserias era, el no atreuerse Mansfelt à dexar que desembarcassen los que hauia traido por fuerça; con que teniendolos en las naues venian à morir del mismo remedio, con que los guardauã de la fuga. Muchos se escapauan todauia, y llegando à nuestros quarteles desarmados y deshechos, representauan la figura de los demas, afirmando que les hazian ventaja, por ser casi todos forçados è inexpertos, àquien enseñauan los exercicios ahora que se hauia de pelear. Dizen, que huuo algunos, que recibiendo por medida las cargas, las hecharon todas juntas en el arcabuz, hinchiendole de manera, que à penas hauia lugar para la bala; tan platicos eran en el

Padeciò Mansfelt en la nauegacion:

y su gente en Gertrudenbergh.

Perecian miserablemente los bizoños.

Lamentauan los Ingleses la fortuna de sus compañeros:

inexpertos, ò traidos por fuerça.

dispa-

disparar. Supose por muchas cartas que hizieron estas tropas de la mas vil gente, y que en pocos dias se hauian menguado de manera con las enfermedades y la fuga, que de catorze mil quedauan à penas quatro mil. Mientras se detenian con el yelo las naues de Mansfelt, nos propuso empresas varias la sazon del año. *Propusiéronse varias empresas.* Podia llegarse por los yelos al fuerte de Nordam junto à Seuenberghe, que en el verano es por las lagunas inaccessible: y creyase que con este tiempo se ocuparian facilmente la Tierra del Principe, Roosendael, y la misma Seuenberghe. Fueron embiados por todas partes exploradores, aparejadas bombas ò granadas con que se hauia de arrojar el fuego à las barcas del enemigo: pero en vano, porque el yelo de las riberas, que parecia gruesso y fuerte, era tan fragil por las nieues que se hauian mezelado, que à penas sustentaua el peso de dos ò tres soldados juntos; y los caminos, por no ser igualmente altas las nieues que hauia lleuado el viento à los fossos, no se podian discernir, con que venian à ser todos peligrosos, assi para el disponer como para marchar la gente. *No se executaron.* Los exploradores se hallauan à vezes con la nieue hasta los pechos, otras hasta la boca; à vezes cayan ò se vian cubiertos della, sin que ayudassen las vozes ò exhortaciones reciprocas. Tres soldados del regimiento de Fucar, promptos à qualquier faccion, entrarõ en los quarteles de Roosendael; y despues que parlando y beuiendo con los enemigos reconocieron las naues, fueron à la buelta descubiertos, y no escaparon huyendo, pues fue el vno herido y preso. *Ardid de los soldados del Fucar.* Ya hauian empleado mejor los del Fucar sus artes, y traydo, con ser pocos, à muchos prisioneros: pero son varios los cuentos de la guerra y sus ardides. Algunos suplicauan al Marques, que con la gente de Don Carlos Coloma y otra del campo los dexasse acometer à Roosendael, poco fortificada: pues se sabia por relacion de los moradores, que tenian tal miedo de los nuestros, que recogido el bagaje, estauan mas promptos à huyr que à pelear; y podia assaltarse sin peligro ò perdida,

No comprendia el Marques algo sin gran fundamento.

repartiendo entretanto nueſtra caualleria hazia Berghes op Zoom, y la Tierra del Principe. El Marques que ſe aficionaua mas à conſejos cautos y fundados en razon, que à los que ſucedian bien à caſo, ponderando mas las cotas, y entendiendo que no podia eſta importar para la vitoria, quiſo antes reſeruar las fuerças de los ſuyos à la ocaſion neceſſaria de la batalla, que atemorizar à todo el exercito en la opinion del atreuimiento de ſus enemigos, ò leuantar à eſtos el animo con el ſuceſſo, ſi à caſo le tuuieſſen mejor en la eſcaramuça: pues por cauſas muy liuianas ſuelen verſe en la guerra grandiſſimas mudanças; y no era oficio del General prudente, procurar pequeñas vitorias con los peligros mayores.

Solenizan en Breda el dia, en que los Holandeſes la ganaron.

A quatro de Março fue el dia, en que años ha ganaron los Eſtados à Breda por el engaño de la naue, y tuuieron deſde entonces por coſtumbre el celebrarle todos los años: ahora, como ſi fueran las honras poſtrimeras, le ſolenizaron con tanto mayores aparejos, quanto les parecia que menos le hauian de feſtejar de alli adelante; porque deſcargãdo aquella tarde por tres vezes toda ſu artilleria y moſqueteria, con-

Bueluen à la obra del dique.

fagraron eſta vltima noche à ſu memoria. Llegò tambien el tiempo, à que hauian remitido la fabrica del dique, que labraron en el rio; y aquellos dias, en que hanian ceſſado los marineros ò oficiales, mouieron en muchos el deſeo. Ofreciòſe vno por el grandiſſimo precio, que le prometieron, de acabar la obra, que caſi tenian por deſeſperada; y en preſencia de aquellos àquien la encargaron los Eſtados, eſcogiò vn lugar no lexos del primero, donde era mas angoſto y baxo el

con otros artificios:

rio: y todauia, paraque no le lleuaſſe las piedras, las afondò encarceladas con ciertas redes, y hechò ſobre ellas cierto genero de arena mas tenaz, que ſegun dixeron trayan de Ingalaterra y Francia, para tapar las aberturas y afirmar el dique. Parecia que caminaua mejor de lo que ſolia, quando mudandoſe de repente el cielo, fue tan grande la violencia del agua, que ſe leuantò con la luna de Março, que es quando ſe embra-

embrauece el Oceano, y fueron tantas las que juntamente fobreuinieron de las nieues è yelos que se derritieron, que deshizieron totalmente esta fabrica començada en Seuenberghe, muchas de las fortificaciones de Roosendael y algunas de las que tenia el enemigo fuera de Breda; empantanando de manera los caminos de los quarteles, y algunas obras nuestras mas vezinas à la Villa, que en tres dias no se pudo llegar à ellas sino en barcos: con que estando separados vnos quarteles de otros se padeciò muchissimo en los bastimentos, pues no se podian comunicar con carros, ni hauia tantas barcas, que pudiessen bastar à las necessidades. Tenian vna misma forma el rio, la orilla y las campañas: y nunca se viò mas claramente la merced grande, que hauia hecho Dios al exercito en conseruarle aquel inuierno; pues, si en el fuera tan inclemente el cielo, y tanta la nieue, como la que huuo pocos dias antes de la primauera, sin duda nos fuera necessario dexar en aquellos meses el sitio, por sola la contrariedad del tiempo: ya que en aquellos pocos dias que apretaua mas el frio, se les elarõ à muchos los miembros, y algunos murieron en las guardas; y à otros se les pusieron de manera las manos y los pies, que fue necessario cortarselos: pereciẽdo assimismo en las estradas por el frio muchos carreteros y viuanderos, que por la dificultad de los caminos, por las lluuias, nieues, lodo y vientos, no pudieron llegar, de dia à los alojamientos: è impedia esto de manera los comboys, que en espacio de tres semanas, que con las lluuias continuas se deshazian las nieues y el yelo, entraua à penas vitualla alguna; sino lo que las mugeres de los soldados Alemanes, corriendo cada dia, como en esquadras formadas, à los casares vezinos, trayan en hombros à los quarteles: que siendo ellas siempre de tanto seruicio à sus maridos, lleuando por larguissimos trechos la leña, buscando por todas partes el forraje, guisando la comida, lauando la ropa, y cargãdo en hombros el bagaje, quando el campo se retira; parece que en el se

y boluieron à romperle las aguas,

que no hizieron poco daño à nuestros alojamientos.

Gran fauor del cielo.

Apretò el frio en los pocos dias que durò.

Retardauanse las prouisiones.

Fueron de mucho seruicio las mugeres Alemanas.

El leor, que se les dene. deue de tener cuenta con ellas, para no darlas el nombre de embaraço, sino para estimarlas como se hazia à las azemilas de Mario. Al punto que baxaron las aguas, boluieron los enemigos con la misma obstinacion à la obra del dique. El Marques mandò romper las esclusas del riachuelo de Terleure, que llegaua à la Mercka, y cegar ò diuertir algunos arroyuelos, que hauian entrado por nuestros quarteles. Leuantò otros tres pies el dique, que por los pantanos hauia mandado lleuar desde la Mercka à Terhaghen; paraque, por mas que subiessen las aguas, no pudiessen passar por encima las barcas. Los enemigos para romper el impeto y la corriente del rio, que venia de Breda, hizieron de entrambos los bordes para dentro dos muelles pegados à las mismas orillas muy cerca del lugar, que pretendian cerrar con el dique: y luego en medio del rio (que era lo que quedaua abierto entre los dos muelles, y donde por ser la canal ya mas estrecha rompia con mayor fuerça el agua) fixaron algunas estacas grandes en forma de vn tridente, dexando poco espacio de vnas à otras, paraque assi corriesse por entre ellas mas blandamente. Assi empeçaron à armar el dique arrimados à las mismas estacas, y seguros, segun pensauan, del sucesso. Continuaron algunos dias y noches el trabajo: y hauian llegado à terminos, que hechos desde entrambas las orillas los diques no les faltaua ya que cerrar, sino aquella abertura, que era bien poca: pero fue tanta la violencia del agua detenida y crescida grandemente, que arrojandose qual vn torrente impetuosissimo la que por su largo canal hauia caminado siempre con tanta quietud, que à penas se podia discernir con los ojos hazia que parte corria: hechaua de si el mismo fondo, como si hiruieran sus arenas, las estacas, con que cayò toda la palizada. Leuantòse juntamente tal tempestad, que todas las vigas, piedras, cespedes, faxina y arboles, que hauian arrojado en el rio para fortificar el dique, y las naues en que Christiano Duque de Brunsvvick traya la caualleria de Fran-

Porfian los enemigos en la obra del dique.

Alçò el Marques otro dique, para estorvarla, y rompiò las esclusas.

Trabajauã los enemigos con nuevos modos.

Pero todo se desbaratò por el agua,

y la tempestad,

Francia, ſe vieron bien maltratadas en aquel tranſito: pues no fueron pocas las que ſe perdieron, y muchas las que arribaron à varias partes, ſin que pudieſſen ſeguir ſu curſo. De manera que el enemigo conſiderando el ruin ſuceſſo de tantos aparatos, juzgò que tal vez deuia deſiſtir de lo que tantas hauia tentado en vano. Cogieronſe por aquellos dias con memorable aſtucia las cartas de Iuſtino à Mauricio, y otras que el y Mansfelt le eſcriuian, con que ſupo el Marques muchas coſas que fueron de prouecho. Cierta perſona, deſeoſa de hazer ſeruicio, hauiẽdo hallado vn villano tan platico de los lugares y caminos, quan prõpto à lo que ſe le encargaſſe, le mouiò con grandes promeſſas, à que, cõmo ſi al paſſar huuiera engañado nueſtras centinelas, lleuaſſe à Breda mãteca, tabaco, y queſo, y ofrecieſſe à Iuſtino de lleuar aſſimiſmo, quãdo quiſieſſe, ſus cartas à Mauricio. El hombre poco fiel, codicioſo del premio, que ſolo via en ſu caſa la pobreza, vendiò la lealtad; y conforme à la inſtruccion que ſe le diò, llegò à los muros de Breda. Fue por las coſas que traya bien recebido de los hambrientos; y Iuſtino con deſeo de ſaber le preguntò muchas particularidades de los quarteles, del paſſo que hauia hallado, y de la opinion que generalmente ſe tenia: el qual otro Sinon, aſtuto, y diſſimulador, refiriendo algunas coſas verdaderas, y otras que lo parecian, pareciò mas hombre de bien; porque ſiempre creemos facilmente lo que deſeamos. Preguntandoſele ſi podria boluer con algunas cartas por la parte que hauia paſſado, ſe moſtrò encogido y medroſo; dexando que con promeſſas le incitaſſen à emprender lo que, sò color de rehuſarlo, deſeaua ſumamente. Diòle Iuſtino vnas para Mauricio, aſſegurandole el premio, ſi boluieſſe con la reſpueſta. Ofreciò la diligencia poſſible; pero en llegãdo à nueſtros quarteles, las entregò al Marques. Dezia

» Iuſtino en ellas el contento que hauia recebido con otras
» tres de Mauricio por ſaber que huuieſſe llegado en ſaluo
» Mansfelt, con los ſocorros de Alemania è Ingalaterra; y que

para

que maltratò ſus naues.

Deſconfiaron de la fabrica del dique.

Traça notable.

con que ſe cogieron las cartas de Mauricio, y de Iuſtino;

àquien engañò vn villano,

fiel al Marques.

Eſcriuie eſtas Iuſtino al Principe de Oranges.

para ſocorrer à Breda ſe hizieſſen tantos aparejos. Que el, « cumpliendo ſu palabra, procuraria que duraſſe el grano ha- « ſta la fin de Abril, ò principio de Mayo, ſi à caſo no le que- « maſſe el enemigo con los ingenios de fuego que tiraua: que « de breue tornaria à viſitar los graneros de los vezinos. Que « el Marques hauia ſacado algunas pièças del dique mayor en « frente del molino de agua, y llcuadolas al quartel de Balan- « çon, aſſeſtandolas hazia el paramo de Gertrudenbergh; y « tambien hauia empeçado à fortificar aquel quartel con nue- « uas obras. Que cada dia ſe diſminuya mucho el preſidio de « la Villa por la peſte, camaras de ſangre, y el Scheurbuyck; y « no ſe podian curar los enfermos por falta de medicamentos « y viandas: que los ſanos no ſe perdian de animo, pero aguar- « dauan con gran deſeo la ocaſion de emplearſe y moſtrar ſu « valor. Que el azeyte de nabos ſe hauia haſta entonces em- « pleado en las lamparas y lumbre, ſin ſeruirſe del en los gui- « ſados; mas era poco el que ſobraua. El Marques hauiendo « leydo y tornado à cerrar las cartas, las embiò por el miſmo menſagero, prometiendole gran recompenſa, ſi le truxeſſe la reſpueſta de Mauricio, y cartas de Mansfelt. El Principe de Oranges juzgando, que ſeguramente ſe podria fiar del portador que con ſuma fidelidad le hauia traydo las cartas de Iuſtino, le diò las ſuyas, y premio del trabajo, embiandole à Mansfelt, paraque tambien le acompañaſſe con otras cartas. El menſagero, habil para los engaños, las truxo entrambas al Marques, y ſe fue con la recompenſa.

y dexò el Marques, hauiendola leydo, que ſe le llcuaſſe:

y engañò el miſmo villano à Mauricio.

Cuya reſpueſta truxo al Marques:

Diſculpauaſe en ellas Mauricio de la tardança; hechando « la culpa, de que huuieſſe dilatadoſe tanto el ſocorro, à los « tiempos contrarios del año: pedialc que con ſu parſimonia « procuraſſe alargar la prouiſion algunas ſemanas mas, y que « paſſaſſe de la fin de Abril, porque le era neceſſario todo eſte « tiempo, para juntar los ſocorros; pues de otro modo ſerian « de ningun prouecho los grandiſſimos gaſtos, que los Eſtados « hazian, y todas ſus diligencias. Era en verdad coſa dura la «

que

» que le pedia, pero hauian de ayudar con induſtria à la fortu-
» na, mayormente quando toda la caualleria Franceſa, que le-
» uantò Mansfelt, hauia llegado à Boloña, faltandole ſolamẽ-
» te dos compañias, que ſe aguardauan por horas; y tenian el
» viento fauorable las naues de los Eſtados que fueron por ella.
» Parte de los infantes Franceſes hauia venido con el Duque
» de Candale, la otra venia ya caminando, como los demas in-
» fantes y caualios hechos por orden de los Eſtados en Ale-
» mania; y las reclutas de Franceſes, Ingleſes y Tudeſcos lle-
» garian tambien para el miſmo tiempo, que deſeaua del ſe
» prolongaſſe haſta deſpues de Abril.

» Mansfelt prometia ſer dentro de pocos dias compañero y
» hueſped de Iuſtino, que entonces beuerian alegremente à ſu
» ſalud, y de los compañeros valeroſiſſimos: que hauia venido
» con cien compañias de infanteria, y quarenta de caualios, no
» dudaſſe del ſocorro.

que informado de la neceſſidad, que hauia en Breda,

El Marques hauiendo buelto à aſſegurarſe de la poca prouiſion que tenian, y de que ſe mouian tan de eſpacio los ſocorros, juzgò que era bien tentar el animo de Iuſtino, requiriendole que ſe entregaſſe: dia de Paſcua, que fue à 30. de Março, embiò ſecretamente el trõpeta del Conde de Salazar

requirió à Iuſtino que ſe rindieſſe.

» con vna carta, en que le dezia, que haſta entonces no le hauia
» tratado nada acerca de Breda, por la cantidad de grano que
» huuo en la Villa: ſabia ahora haſta quando podia durarle; y
» pues no ſeria juſto que difirieſſe la entrega, hauia querido
» ofrecerle condiciones honroſas ſi vinieſſe en ella: y ſi pidieſ-
» ſe algun plazo breue, para aguardar el ſocorro, ſe le otorgaria,
» como deſde luego empeçaſſe à tratar; pues de otro modo no
» auria mas ocaſion para fauor ſemejante, quando de la forta-
» leza de ſus reparos y del grande exercito, que le rodeaua, po-
» dia coligir facilmẽte quan impoſſible era que le ſocorrieſſen.

Iuſtino deſpues que juntò el conſejo de guerra y leyò en el la carta del Marques, confiandoſe en el ſocorro prometido, y en la prouiſion que creciò por la muerte de tantos, re-

Respuesta del Gouernador:

ſpondiò en eſtas palabras: Que ſe hauia marauillado de ver « ſu papel con tan eſtraña propueſta, y aun mas de que huuieſ- « ſe creydo que con palabras podria eſpantarle, y à tantos va- « rones valeroſos, que le acompañauan; los quales, ſegun que « afirmaua, ſolo podian temer la perdida de ſu reputacion: « moſtrarialc el tiempo el engaño, que à ſi miſmo ſe hazia, mal « informado de las coſas de la Villa, que el eſperaua poner en « manos de quien le hauia encargado ſu defenſa. «

que encubrió el Marques con la miſma prudencia,

Encubriò prudentemente el Marques eſta reſpueſta, paraque los ſoldados fatigados no ſe perdieſſen de animo en la jactancia y vanidad de los defenſores, que tanto ſe hauian enſoberuecido. Supoſe todauia entre la gente por ſoſpechas, y baſtò à perſuadirla, que no continuarian mucho aquellos trabajos, el hauerſe embiado de los quarteles à Iuſtino vn trompeta ſobre la entrega, que ya ſe prometian los mas con guſto: ſi bien muchos hazian diſcurſos, y añadiendo algo à lo que hauian oydo de otros, dificultauan el negocio; porque entendian que engañauan al Marques ſus eſperanças, ò ſe diferian. Remitiòſe el tratado al tiempo, y con las trincheras fortiſſimas que ſe labraron, ſe aguardò la venida de los ſocorros eſtrangeros. Iuntauanſe entretanto en Gertrudenbergh y Spranghen las fuerças del enemigo, que ſacò de todas las villas ſus preſidios, poniendo en ellas à burgueſes ſalariados, y aguardando las tropas reſtantes, que inuernaron en Rooſendael. Pero el Marques teniendo por ſoſpechoſas en aquel tiempo las largas, como ſi quiſieran engañarle en los efetos, aſſegurò con la gẽte, que embiò à Bolduque, Rhinbergh y VVeſel, los lugares que à lo que juzgaua podiã acometer para diuertirle del ſitio de Breda; reforçando la guarnicion ordinaria de Bolduque con quiñientos hombres, que hauia leuantado el Baron de Grobbendonck Gouernador de aquella plaza, para rehazer el tercio que poco antes hauia recebido. Hizo venir del Palatinato à VVeſel ſiete compañias de infanteria que ſocorrieſſen à Rhinbergh villa vezina.

de que ſe valiò cõtra los ardides del enemigo.

Reforçò el preſidio de Bolduque.

zina. Deſpues ſe entendiò de las cartas que ſe cogieron eſcritas por Mauricio à Iuſtino, que hauian conuocado todas ſus fuerças para el ſocorro de Breda, y no eſtauan lexos de nueſtros quarteles: mas hallandoſe proueydos, como dixe, aquellos pueſtos, hizo Mauricio por ſus eſpias poner fuego à la Igleſia de Ginneken (en que hauia ſeys mil ſacos de harina) y al granero de auena que eſtaua pegado al templo: encendiòſe de manera con el gran viento que hazia, que no ſe pudo apagar; pero el dia ſiguiente ſe hallaron dos mil ſacos enteros, de los que eſtauan debajo de otros. El Marques ſin turbarſe mas de lo que era juſto en tal accidẽte, reparò preſto el daño, embiando à comprar grano por todas partes: y Vincencio Lazaña Proueedor General de los viures le ofreciò tres mil ſacos de trigo, que receloſo del incendio tuuo ſiempre ſecretos en los quarteles, para qualquier acaecimiento. Los Holandeſes exageraron de manera en ſus cartas la perdida, que à penas ſe pudieran poner en ſeys Igleſias, de las mayores, lo que afirmauan hauerſe conſumido en el incendio de vna: fingian que por cuenta ſe hauian quemado veynte y dos mil ſacos de trigo, veynte mil de centeno, ſeys mil de ceuada, diez y ſeys mil de auena, quatro mil de aruejas y hauas, quatrocientos jambones, docientos toneles de azeyte, otros tantos de manteca, trecientos lios de peſcado ſeco, otros docientos barriles de harenques, y tantos de carne ſalada con otros docientos ſacos de ſal, veynte y tres mil queſos, gran cantidad de harina, arrope y miel: que con ſemejantes cuentos, que encarecian y celebrauan, pretendian ſuſtentar la eſperança de los ſuyos, diuulgar nueſtra neceſſidad. Y es cierto, que ſi eſtas, ò otras patrañas fueran baſtantes, nos huuieran ya hechado con ellas deſte ſitio.

Hizo Mauricio poner fuego à vneſtro almazen.

Conſtancia del Marques;

y el cuydado y preuẽcion del Proueedor Vincencio Lazaña.

El Marques aduertido por cartas del rieſgo que corria el almazen de la poluora, à que, como en la Igleſia, procurauan poner fuego los enemigos, doblando las centinelas, y haziendo otro foſſo, le hizo guardar mas cautamente, y lleuar caſi

Mandò el Marques tener cuẽta con la polvora.

la mitad de la poluora à otro nueuo, paraque ſucediendo algun inconueniente no ſe quemaſſe toda, y tuuieſſe falta el exercito.

Tributos que impuſieron los Holãdeſes.

Entendiendo los Eſtados de las Prouincias vnidas, que para executar lo que reſtaua de la guerra, ſe hauia de proueer principalmente el erario; y juzgando que para ſacar dinero era à propoſito qualquier titulo que ſe hallaſſe; impuſieron por todas las villas y aldeas el tributo de vn medio por ciento en las coſas y mercancias que ſe vendieſſen, fuera del que poco antes hauian pueſto por cabeças. Tambien embiaron los Confederados à las miſmas Prouincias ſeyſcientos mil eſcudos de contado, y otros ſeyſcientos mil por letras de cambio, que ſe les pagaron en el Banco. Con eſtas ſumas eſtuuo el enemigo por entonces ſobrado: y noſotros al contrario empeçamos à ſentir la neceſſidad; porque paſſando en aquellos dias el exercito de Francia vitorioſo las montañas para acometer à Genoua, mientras las fuerças del Rey de Eſpaña eſtauã empeñadas en Breda, y no ſe podian retirar con reputacion, començaron muchos hombres de negocios à perder credito con los eſtrangeros, que temiendo el cerco de Genoua, rehuſauan de darles à cambio: era lo que hauia procurado mucho tiempo el enemigo. Y aſſi viendonos muy apretados en la falta del dinero, ſe propuſieron varios medios para hallarle: como que ſe tomaſſen anticipadas de los arrendadores las ſumas que hauian de dar à ſu Mageſtad el año ſiguiente: que ſe empeñaſſen à las villas ſus alcauala y dacios: que ſe trataſſe con los Maeſtros de campo, que cada vno dieſſe por vn mes ò dos à ſus Capitanes, ò ſoldados, ò à todos juntos, la paga por cuenta de ſu Mageſtad; mas ſi fueſſe demaſiado, ſe contẽtaſſen al menos los miſmos Maeſtros de campo y algunos Capitanes (ſi ſe hallaſſen con mas comodidad) de no recibir el ſueldo por dos meſes, dexandole à los ſoldados ordinarios: parecia que finalmente vinieran en eſto los mas de los Maeſtros de campo, quando ſe tuuo por bien

Remeſas, que les hizieron ſus Confederados.

Eſtane falto en Flandes el erario.

Los hõbres de negocios con poco credito.

Traças para hallar dinero.

La voluntad de los Maeſtros de campo al ſeruicio de ſu Mageſtad.

bien de dexarlo por entonces, para que la nouedad no descubrieſſe las faltas. Iuzgòſe por mas conueniente el empeñar y dar en feudo los dominios de ſu Mageſtad, y por tal via ſe ſocorriò la gente. Nombrò en aquellos dias el Rey por ſu Maeſtro de campo General del exercito de Italia à Don Gonçalo de Cordoua, paraque compuſieſſe los nueuos mouimientos de aquella region. Hauia aſſiſtido en los quarteles de Breda deſde el principio del cerco; y con el, y el Conde de Salazar comunicò el Marques todos ſus deſignios, encubriendo à los demas lo que à entrãbos declaraua. Don Gonçalo, aunque muy experto en las artes de la guerra, è iluſtre por la vitoria que alcançò rompiendo y poniendo en huyda al Mansfelt, ſe moſtrò en ſu proceder conforme al que repreſentò Velleio en los mas modeſtos: no parecia que trataua de las materias ni ſe atribuya alguna; pues aſſi venia à conſeguirlo todo, teniendoſe ſiempre por inferior à la eſtimacion que generalmente ſe hazia del; que ſoſſegado en el ſemblante y en ſus acciones, eſtaua con el animo muy attento.

Fue don Gonçalo de Cordoua nombrado por Maeſtro de campo General de Italia.

Su proceder.

Los auiſos que entonces llegaron de la muerte del Rey de Ingalaterra, retardaron harto los intentos del Holandès y de Mansfelt. Cada dia deſamparauan los Ingleſes en gran numero ſus banderas, huyendoſe à nueſtros quarteles: y Mansfelt ſoltaua, ſin tomar reſcate alguno, à los nueſtros, que ſu gente cogia, afirmando que no tenia ninguna enemiſtad con el Rey de Eſpaña: pero Henrique de Naſſau, ſacando las tropas de Rooſendael y juntãdo los preſidios vezinos, como ſi en breue ſe huuieſſen de aueriguar las coſas, hazia (paraque con el ocio no penſaſſen en la fuga) ocupar continuamente en exercicios militares à los bizoños. Pero el Marques para tener en tiempo apercebidas las fuerças y el ſocorro, puſo en Hoochſtraten al Conde Henrique de Berghes con ſu caualleria, y alguna gente del Emperador, como los mil caualios del Duque de Saxonia, y tres mil infantes del regimiento

Muerte del Rey de Ingalaterra.

Aſtucias del Mansfelt.

Iunta Henrique de Naſſau todas ſus fuerças:

y el Marques mãdò acercar las ſuyas para la ocaſion.

del Conde de Collalto. El miſmo reconociò el lugar y caſtillo, y le mandò fortificar y hazer deſde alli haſta los quarteles de Breda à ciertos eſpacios ſeys fuertes por la orilla del riachuelo que viene de Hoochſtraten: y por eſtos intervalos hauia ſiẽpre compañias de gente que caſi ſe venian à dar la mano; de ſuerte que en poquiſſimo tiẽpo podia todo el exercito ocurrir al enemigo, ſegun la neceſſidad, hazia Breda ò Hoochſtratẽ. Repartiò por las aldeas vezinas à Anuers, Malinas, y Liera, à Don Carlos Coloma, y al Principe de Barbãçon con la gẽte de las Prouincias, y algunas tropas extraordinarias: y al Conde de Anholt, con los ſocorros de Alemania, que eran tres mil infãtes del proprio Conde, y mil y quiñientos cauallos, parte del miſmo, y parte de los regimientos del Conde Giacomo Strozzi, y de los Coroneles Auendaño, Gratz, y Neers. Siendo tan grande eſte exercito, y el numero de los cauallos, vino à faltar de ſuerte el forraje, que comiã los cauallos la paja corrompida de otros, las hojas ſecas de los arboles ò las malezas: no ſe podia traer auena baſtante para tantos cauallos de carga y carros, fuera de los que ſeruian en la caualleria. Los ſoldados eſtrangeros mas acoſtumbrados à correr licencioſamente la campaña, que à nueſtra diſciplina, no contentos de la libertad que concedian los antiguos para vn denario de plata al dia, para vna haſta, pica, borracha, fuelle, ò hacha; començaron à robar las caſas, aſſolar las aldeas, acometer como enemigos nueſtros comboys, y à vezes con mayor atreuimiento dauan vozes por la tardança del ſtipendio, como ſi huuieran de dexar el ſeruicio. Los nueſtros, que haſta aquel dia hauian procedido con la moderacion poſſible, mas enſeñados à ofender al enemigo, que à agrauiar los ſuyos, empeçaron, ſegun ſon faciles al vicio los ingenios militares, à imitar en ſus deſordenes las miſmas artes de los eſtrangeros, y ſeruirſe deſte nombre para ſus exceſſos. El Marques amoneſtando à los Capitanes, y juzgando que ſe deuia aplacar mas, que irritar en tal coyuntura

Padeciaſe grandemẽte en el forraje.

Deſorden de la ſoldadeſca eſtrangera.

que corrõpiò la nueſtra.

la

la violencia de hombres semejantes, decretò la muerte de pocos: mas auisando en secreto à los Capitanes que interce-dieſſen, les perdonò, por no ſer eſte el tiempo de caſtigarlos. Mientras aſſi eſtauan los nueſtros repartidos, muriò Mauri-cio en la Haya; dichoſo en eſta parte, pues no llorò viuo la perdida de ſu Breda. Dizen que las vltimas palabras que ha-blò, fueron, *ſi eſtaua rendida ò ſocorrida la plaza*; paraque qualquier entienda facilmente que le acabò el dolor, con que perdia lugar, cuya conquiſta le adquiriò la primer glo-ria y opinion; y para cuya defenſa con increyble gaſto ſuyo, y de los Eſtados, hauia mouido caſi toda la Europa.

Moderoſe el Marques en el caſti-go:

y muriò Mauricio de Naſſau Principe de Oranges.

Eligieron los Eſtados en lugar del difuncto por General de ſus exercitos à Henrique Frederico de Naſſau ſu herma-no, Principe inſtruido en las artes de la milicia, y gran corte-ſano. Mientras ſe hazian à Mauricio las honras, y ſe nom-braua el ſuceſſor, muchos de la gente de las Prouincias abor-reciendo la guerra ſe retiraron à ſus caſas: y no pocos de la caualleria vieja canſados del trabajo, y de la tardança de ſus pagas, deſamparauan los eſtandartes. Pero à todas horas ve-nian en tropas cõ mayor numero à nueſtro campo los Fran-ceſes de Mansfelt, quexandoſe de que los hauia engañado con eſperanças de lleuarlos al Palatinato, y que en ſiete me-ſes no les hauia dado vna ſola paga. Oyeronſe alli las vozes de algunos, proteſtando que no irian contra el exercito del Marques, aunque los lleuaſſen arraſtrando. Vn moço Fran-cès, boticario de profeſſiõ, fue qual otro Mecio Sufecio, tira-do à quatro cauallos en los quarteles de Mansfelt, porque ſe hallò que hauia ſolicitado à otros de ſu pueblo para la fuga. Hablauan junto à Breda los ſoldados deſde las trincheras con los de la Villa, hecho el concierto de que no ſe diſparaſ-ſe; de ſuerte que parecian entrambos los quarteles vno: y bur-landoſe entre otros donaires les arrojauan los nueſtros vn poco de tabaco, ò queſo, y ellos à eſtotros pedaços de pan. De alli à poco hauiendo buelto al campo el nueuo General Hen-

Fue electo en ſu lugar Henrique Frederico ſu herma-no.

Huye gente de ambos exercitos.

La ſedicion que huuo en los quar-teles de Mansfelt;

Reprimida con riguro-ſo exemplo.

Hablan las centine-las de Bre-da con las nueſtras.

Cobran mayor animo los sitiados con la venida del nuevo General.

Henrique de Nassau Principe de Oranges, los cercados alegres con la vezindad del socorro tiraua mas balas à nuestros quarteles. Vna entrando por la barraca del Marques, que à caso se hauia salido, le llenò el pauellon en que dormia, y hizo pedaços dos mesas del aposento: Assi sucediò antiguamente à * Augusto, quando le aduirtiò vn amigo que saliesse de su tienda; pues entrando de repente sus enemigos rompieron con muchas cuchilladas y golpes la litera, como si quedára hechado en ella. A penas hauian passado quatro dias, quando yendo el Marques en vn caualllo blanco à reconocer cierto lugar mas cerca de la Villa, le llenò vn cañonaço el freno por debaxo de la cabeça del caualllo, dexandole en la mano las riendas: paraque se crea, que ò estan los Generales en la proteccion particular del cielo, ò que quãto se auentura alguno mas en la ocasion, tanto mas seguro se halla. El Marques, hauiendo escapado destos peligros, hizo venir de los puestos vezinos la gente que dispuso por ambas trincheras: à Anholt à la punta de los quarteles de Balançon hazia la llanura de Oosterhout, por donde se entendiò que acometeria Mansfelt; à Beauuois en el alojamiento, que dexò vltimamente Mauricio hazia la aldea de Meede, reforçandole con vn regimiento, que tenia del Emperador el Conde Iuan de Nassau, àquien encomendò el llano de Chaem, y al Baron de Ainsi, con titulo de Maestre de campo (paraque gouernasse las compañias de Alemanes fuera de regimiento) las espaldas del quartel de Ginneken, dò hauia de defender el de la caualleria; repartiendo à otros por diuersas partes: hazia doblar el numero de las compañias de cauallos, que venian de aquel alojamiento à guardar los quarteles. Muchas vezes visitò personalmente las rondas, y en particular donde presumia que darian los contrarios, alli acudia todas las noches, hasta que el enemigo se retirò.

Escapa el Marques de dos peligros.

Fortificase el Marques con la gente de los puestos vezinos.

El valor, con que procedia.

En ningun tiempo se viò tan claramente la virtud deste Varon: jamas le hizieron menos afable los desvelos continuos,

* Suetonio

nuos,ò el ſueño interrompido por momentos: en deſpertando miraua con los ojos tan viuos, attendia con el animo tan prompto,que no parecia hauer dormido: boluia à cobrar el ſueño tan facilmente como le rompia, porque, hauiendolo preuenido todo, dormia ſeguro. En ſu veſtido menoſpreciaua las galas,eſtimando poco el traje, con que conſeruaua todauia la dignidad de General: indiferente en los rigores del tiempo y cielo, dandoſele poco por la lluuia, nieue, yelo ò viento,de que fueſſe tarde ò de noche.Eſtuuo muchas vezes ſin comer dos dias,durmiò muchas en vn carro, ò en la barraca de algun ſoldado, ſin mirar por la comida, por el deſcanſo, ò ſu propria perſona: que,ſuſtentando continuamente el peſo de grauiſſimos negocios,trabajò mas de lo que ſe puede creer, vẽciendo con el animo todas las dificultades, y recibiendo con el miſmo ſemblante las coſas aduerſas y proſperas; paraque en eſta alegria y ſerenidad ſe ſuſtentaſſe la eſperança de los ſoldados. No ſe gouernaua por ſu parecer ſolo,ni comunicaua las materias ſino donde era neceſſario: tampoco las precipitò,queriendo antes que en la dilacion ſe aſſeguraſſen. Guardò ſantamente el ſecreto; no diò credito à propueſtas nueuas, vendoſe en ellas tan de eſpacio, quan prompto fue à menoſpreciar los vanos ruydos y terrores,como quien ſabia que tiene por fundamento la prudencia, el no perſuadirſe facilmente: el proueer,conſultar, eſcriuir, oir, mãdar, y viſitar los quarteles,era como entretenimiento ordinario. Nunca ſe eſcusò por el canſancio,nunca negò el acceſſo: facil con el ſoldado,con los villanos,con las eſpias:pero teniendo ſiempre cuenta con la honra de General, ſolo vſaua deſtos terminos donde era meneſter: el agaſajo y los beneficios para con los que le erau contrarios, ò no tan afectos,y que por la mano que tenian pudieran alterar el eſtado de las coſas,eran mayores que con ſus amigos; que por lo demas no temia los odios.

Cogieronſe los menſageros del enemigo:

Fueron preſos en Terhaghen tres, que trayan vn gran pliego

pliego de cartas, buena cantidad de tabaco, y flascos de olio para curar el *Scheurbuyck*; pensauan entrar con todo en Breda: escondieron en el bosque al tiempo que los prendieron, la carta que Henrique Principe de Oranges escriuia à Iustino. Dieron tormento à vno, que ya otras vezes por descuydo de las centinelas hauia passado por los quarteles al lugar: con el dolor la descubriò. Dezia en ella el Principe à Iustino:

y la carta de Hẽrique de Nassau para Iustino.

Que era fallecidò su hermano Mauricio, y en su lugar le « hauian hecho los Estados General del exercito: y no se dila- « taria por esta muerte el socorro; pues estaria con la gente, que « no pudo apercebirse ni marchar antes, dentro de tres dias en « la aldea de Dunghen, à dos leguas de la Villa, donde los po- « drian ver de la torre mayor: haria è intentaria todas las cosas « para assistirle. El procurasse solamente, midiendo ò men- « guando las raciones, alargar la prouision, y confirmar el su- « frimiento de los suyos, representandoles la voluntad y reso- « lucion de vn exercito tan gallardo, y el gasto grandissimo de « los Estados: y tambien le auisasse la parte y forma, por dò « podria romper mas facilmente los quarteles del Marques, « acudiendo juntamente con sus fuerças y cuydado en fauor « del que assi vendria à socorrerle. «

Que causò en Breda varios mouimentos de animo.

Los sitiados que hauian tenido secretamente el duplica- do desta carta, recibieron el alegria mezclada con dolor: sen- tian la muerte de Mauricio Principe vigilantissimo y pru- dentissimo; pero consolauanlos el auiso del socorro: que de lo mas alto de la torre, que descubria la campaña, vieron, ale- grandose entresi, y leuantandose los animos con la esperan- ça. Tocò vn trompeta en la torre como si huyeramos: da- uan vozes desde la muralla, paraque nos retirassemos; olui- dados ya de que ellos y su Breda eran la presa de nuestros monteros, que se hauian de lleuar y no ellos los despojos. Henrique de Nassau para acercarse, embiando delante buen golpe de infanteria y caualleria con algunos artificios de fuego, acometiò la torre de Oosterhaut, que guardauan 21. de

Vanamẽte se alegran.

Tentò sin efeto Henrique de Nassau la torre de Oosterhaut.

nuestros

nueſtros Borgoñones, y ſeruia de atalaya. El Marques auiſado deſto embiò delante à Pedro de Aguirre, paraque con ſu compañia de caualios fueſſe à reconocer; puſo en huida à los deſcubridores del enemigo, que atemorizò como ſi le huuieran de ſeguir las fuerças de nueſtra caualleria: y entretanto rehuſaron los Borgoñones de rẽdirſe à diſcrecion del enemigo, queriendo mas ponerſe à qualquier rieſgo, por no hazer ſin ningun acuerdo la entrega infame. Los enemigos hauiendo roto las puertas con vn petar, pegado fuego en la Igleſia y torre, quando ya no podian dañar mas, boluieron ſin efcto alguno. Murieron cinco Borgoñones, ſiete ſalieron maltratados del incendio: pero en tan gran numero de los contrarios fueron muchos los muertos y heridos de las piedras, que arrojaron los Borgoñones; que, recelosos del incendio, ſe portaron cuerdamente, hechando de la torre toda la poluora que tenian. En tan poca gente ſe embaraçò el numeroſo exercito: y los Borgoñones con los roſtros abraſados, llenos de albayalde y vnguentos, enſeñando las heridas honroſas, recibieron vna paga; à todos ſe dieron ventajas, y vna vandera al Sargento que los hauia gouernado.

pues, con ſer tan pocos los Borgoñones, ſuſtentaron y rebatierõ al enemigo;

recibiendo los premios de ſu virtud.

Pero los de Breda, como ya no recebian cartas, ni podian ſalir ſeguramente de la Villa los menſageros, ſe valieron de vna golondrina que lleuaua atado à ſus plumas vn billete. Hecharon de ver los ſoldados del Conde de Iſenburg el papel, y tomaron la golondrina, que cayo embaraçada en el cordel: dieronla al Conde, que la embiò luego al Marques. Traya el billete eſtas cifras 1-69-2-76. Eſtaua el mundo ſuſpenſo, aguardando algun nueuo ſuceſſo en Breda: à eſta parte ſe conuertian los ojos y animos de todos los Reyes y Principes; y parecia que el miſmo Soldan de los Turcos, ſegun el euento deſta guerra moueria las armas, ò propondria la paz: como ſi no ſe tratára de Breda, ſino de la gloria, de la reputacion, por tantos ſocorros, como de tantas partes hauian concurrido.

Tomòſe vna golondrina,

con cierto billete.

Acomete Henrique de Naſſau nueſtros quarteles;

A quinze de Mayo, deſpues de la media noche, quiſo Henrique de Naſſau prouar la fortuna, pues aunque ſe hauia recebido algun daño, no tocò eſte en la parte principal del exercito: mandò acometer el vltimo quartel de Terheyden, en lugar bien dificultoſo para los que hauian de pelear y paſſar; pues no ſe podia llegar à el, ſino por los dos diques de Seuenberghe y Gertrudenbergh: de que aquel eſtaua cortado por el rio, y atraueſſado con ſu trinchera bien que pequeña; eſtotro con dos foſſos ſecos, y fortificado con ſu reduto, el trincheron, y otro fuerte no de los menores. Pero el deſeo de la fama, àquien eſtimulò la emulacion en la felicidad del hermano, facilitaua en el nueuo General las coſas mas dificultoſas: embiò por el dique de Gertrudenbergh la moſqueteria Ingleſa, era gente eſcogida; y los docientos coſſeletes, todos con armas fuertes: guiaualos el Coronel Ver Inglès, acompañado por los demas de ſu nacion; y para ſuſtentarla ſeguian los Franceſes y Alemanes: ſerian todos al pie de ſeys mil. Venia con la retaguardia el artilleria grueſſa y carruaje; al lado la caualleria: y en medio de ſus tropas aguardaua Henrique de Naſſau el ſucceſſo. Mas el Marques, aduertido del intento, auisò en toda diligencia à Paulo Baglion y Carlos Roma (tenian à cargo aquellos quarteles) que eſtuuieſſẽ apercebidos, porque eſta noche los aſſaltaria el enemigo. Repartieron luego por los pueſtos las centinelas y guardas, diſpuſieron la gente; y auiſando à todos los Cabos y Capitanes, prepararon quãto conuenia. Aſſi como rõpiò el alua, mandò el Principe de Oranges que por diferente parte hazia el quartel de Balançon tocaſſen las caxas, para diuertirnos, y como ſi por aquel lado huuiera de acometer: mas llegò por eſtotro el enemigo, y tan preſto oprimiò à la centinela perdida, que no tuuo lugar de auiſar à ſus compañeros: inconueniẽte que ſe euitára, à hauer eſtado de poſta en el dique ſolo vn caualllo ligero, que con tan poca preuencion ſe pudiera quiça degollar todo el exercito enemigo; y por lo menos no ſe puede dudar

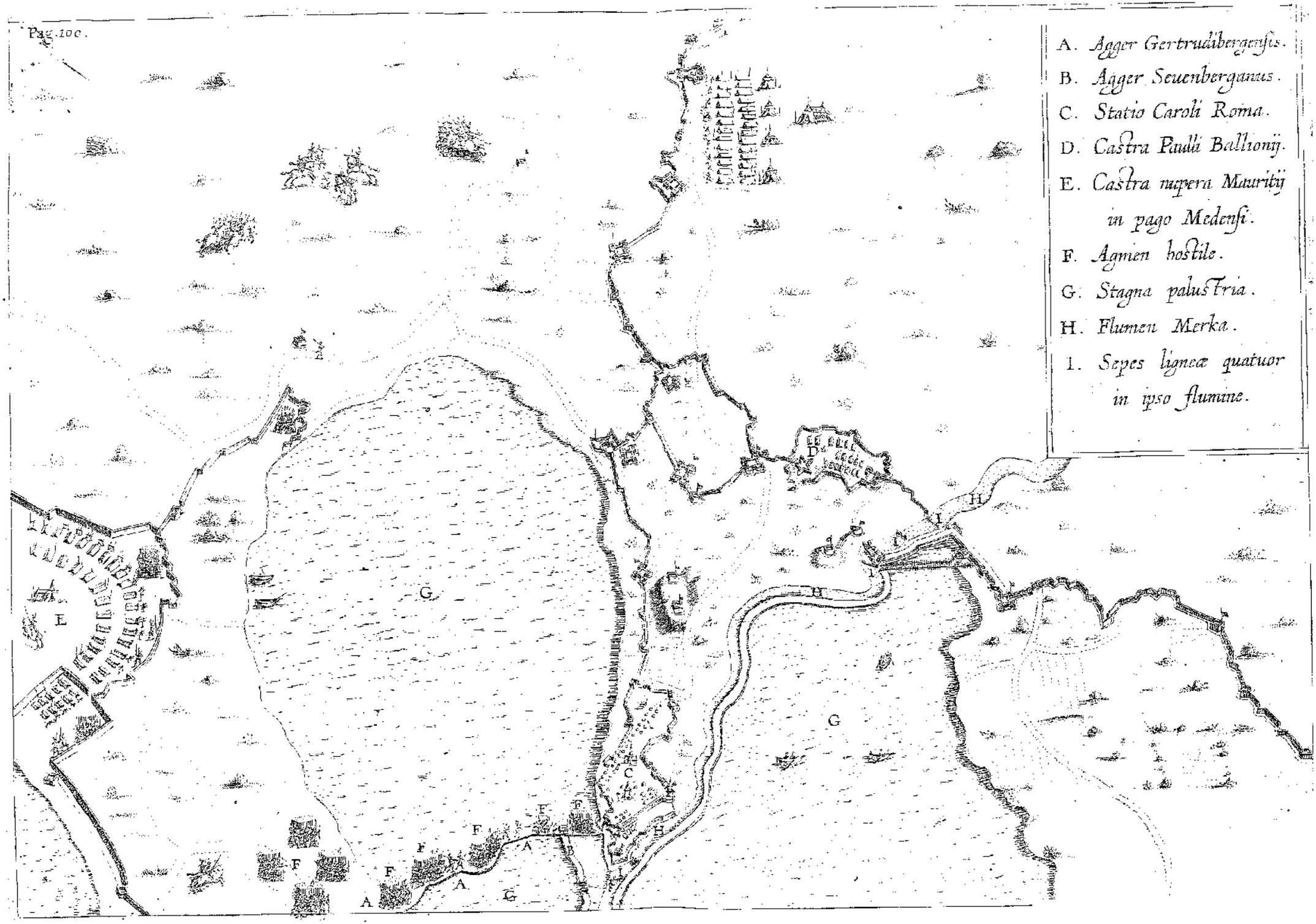
diſponiendoſe al aſſalto los Ingleſes.

el orden, con que venian.

De que tuuo el Marques auiſo:

y aguardaualo el acometimiẽto.

Mas preuinoſe mal el primer pueſto.


A. Agger Gertrudibergensis.
B. Agger Seuenbergianus.
C. Statio Caroli Roma.
D. Castra Paulli Ballionij.
E. Castra nupera Mauritij in pago Medensi.
F. Agmen hostile.
G. Stagna palustria.
H. Flumen Merka.
I. Sepes ligneæ quatuor in ipso flumine.

dar de que fuera mayor el destroço. Los Ingleses dando con grande animo sobre el reduto, en que hauia vn Alferez con pocos Italianos, los hecharon del con las granadas que arrojaron; y subiendo en la muralla, degollarō à algunos: y luego poniendo la arcabuzeria detras del reduto, y en las cortaduras del dique, para defender à los que passauan mas adelante, ganaron con la misma felicidad y osadia la media luna, que cubria la puerta del fuerte: procurauan por aquel lado plantar en el la bandera, trepando con las manos y pies por el muro; ya que los timidos carreteros, no osando passar mas adelāte con los carros, se huyeron por miedo de la artilleria, dexando en la retaguardia las escalas, y garfios de hierro: que assi suele muchas vezes por minima cosa interrompersè el succsso de las mayores empresas. Y entonces conocimos tambien el defeto de nuestro reduto, y fossos; porque si en cada vno dellos se huuiera añadido en distancia conueniente la palizada, como se ordenò, (oluidòse, ò dexòse de hazer por el trabajo, con que se trayan los materiales) no penetrára el enemigo tan facilmente, ni pudiera arrojar las granadas, ni cubrirse en los fossos contra la artilleria y mosqueteria. Los Italianos que defendian la trinchera del dique de Seuenberghe, viendo el enemigo tan adelante, la desampararon; pues estando descubiertos por aquella parte, ya no la podian defender. Peleauan los Ingleses con tanto esfuerço, como si solo en este tiempo le huuieran de emplear todo, y no faltò cosa à su valor. Embiò Carlos Roma Sargento mayor del tercio del Marques de Campolataro el Capitan Camillo Fenice con su compañia, paraque defendiendo el reduto socorrieste à los suyos apretados; pero no pudo con su presencia detener à los que huyan, ni sustētar el impeto de los enemigos: y assi lo que se añadiò para mas assistencia, vinò à acrecentar el peligro. Viendo Carlos Roma que se retirana con los demas hechados del reduto, tomò la rodela del que se boluia, porque el hauia venido sin ella; y poniendose delante

Pues hecho el Ingles a los Italianos del reduto,

y se arrimò al fuerte.

Defeto de nuestras fortificaciones.

Retiranāse los Italianos,

peleādo los Ingleses valerosamente.

Prudencia.

y hazañas de Carlos Roma. lante de todos, la espada en la mano, restaurò la pelea: y con la osadia, que en otro tiẽpo el Cesar, acometiò à los Ingleses que apretauan brauamente; y rompiendo su furia, los hizo boluer aun mas presto por dò hauian venido, arrojandose por tropas del reduto abaxo los que hauian hechado del à los nuestros: otros se iuan retirando poco à poco, muchos cayan muertos y heridos, y no pocos hallaron la muerte ò vida por los pantanos. El que procurava poner la bandera en el fuerte, cayò atraviessado de vna pica: tres, que por la media luna se hauian arrimado mas al fuerte, murieron en las puertas del. Los otros que peleauan mas cerca, acabaron casi todos (passada la cabeça ò la garganta) con heridas honradas; alcançaron del valor con que pelearon este fin honroso, dignos de la Vitoria, si no huuieran peleado los nuestros mas valerosamente y por mejor causa. Los que tirauan de lexos, fueron despedaçados miserablemente de la artilleria que jugò continuamente, lleuando manos, cabeças, pies, sin que diesse golpe en vano entre los que estauan apiñados; lleuando juntamente à muchos por las muchas bueltas que daua el dique: y por ser este tan angosto, no podian los Ingleses y Franceses que venian de retaguardia entrar en el lugar de los primeros que se retirauan; tanto se hauian apretado. Y reconociendolo assi, y que les dauan los nuestros la carga, començaron estos à recogerse poco à poco. Importò grandemente la presencia de Henrique de Nassau, paraque no se turbassen con el temor y peligro; pues hizierõ con tan buen orden la retirada, como hauian hecho el acometimiento, guardando todos sus puestos y hileras. Conociòse principalmente en esta faccion el grandissimo valor del Coronel Ver que los conducia; porque hallandose en la vanguardia, entre las balas que llouian, siempre con la misma constancia de animo, ponia en lugar de los que se retirauan à otros nueuos, socorriendo con gente fresca la cansada, y con los mas prompros à los heridos, hasta que retirandose de ambas partes

Rota del enemigo:

su destroço,

y retirada.

Constancia del Coronel Ver;

tes con paſſos lentos ſe deſpartiò la refriega: aunque ſe via que eran todos en las ocaſiones tan exercitados, que podia cada vno darſe à ſi, para lo que ſe hauia de hazer, la orden, ſin aguardarla de otros. No ſe oyò en la Villa, ni en ninguno de nueſtros quarteles, el ruido deſta batalla; porque el viento contrario llenò à otra parte el que los tiros hizieron. Dos que fueron embiados à auiſar al Marques, ò ignorantes, ò turbados paſſaron por el pueſto mas vezino, en que eſtaua aquella noche; y corrieron haſta Ginneken ſu alojamiento ordinario: y aſſi ſe acabò la pelea antes que tuuieſſe el Marques auiſo della. La mañana deſcubriò la miſerable forma del deſtroço: el dique lleno de muertos, la tierra y arenas mezcladas en ſangre: las piernas, cabeças, manos y pies deſpedaçados, y deſtroncados los cuerpos, que hazian por todas partes el eſpectaculo horrible. Algunos ſe hauian arrojado à los pantanos, otros medio viuos lamentando grauemente fueron traydos à nueſtro campo, en que murieron. Supoſe por las cartas que el Principe Henrique eſcriuiò à Huſtino, que hauian perecido mas de docientos; bien que otros que venian à rendirſe, afirmauan que eran quiñientos los muertos; y entre ellos ocho ò diez Capitanes y Cabos, y otros iluſtres por ſu nobleza. No murieron de los nueſtros mas de doze ò quinze; y entre ellos el Capitan de infanteria Camillo Fenice, mientras defendia la puerta del fuerte: eſtropeaṙõ de la mano derecha à Iuan Bautiſta Vrſino otro Capitan de infantes que peleò valeroſiſſimamente: porque no ſe puede creer, quanto ſe esforçaron para lauar con ſu virtud la mancha de hauer en otro tiempo guardado mal por el Rey à Breda. El Marques hauiendo viſto los pueſtos, que el enemigo hauia ganado, mandò fortificar el dique con vn trincheron, y otra media luna; y atraueſſarle con quatro palizadas grandes, y que deſde el fuerte ſe lleuaſſe vna trinchera haſta la orilla del rio, y alli ſe hizieſſe otro en forma quadrada: mandò poner mas artilleria, y reforçar la trinchera anti-

y el esfuerço de ſu gente.

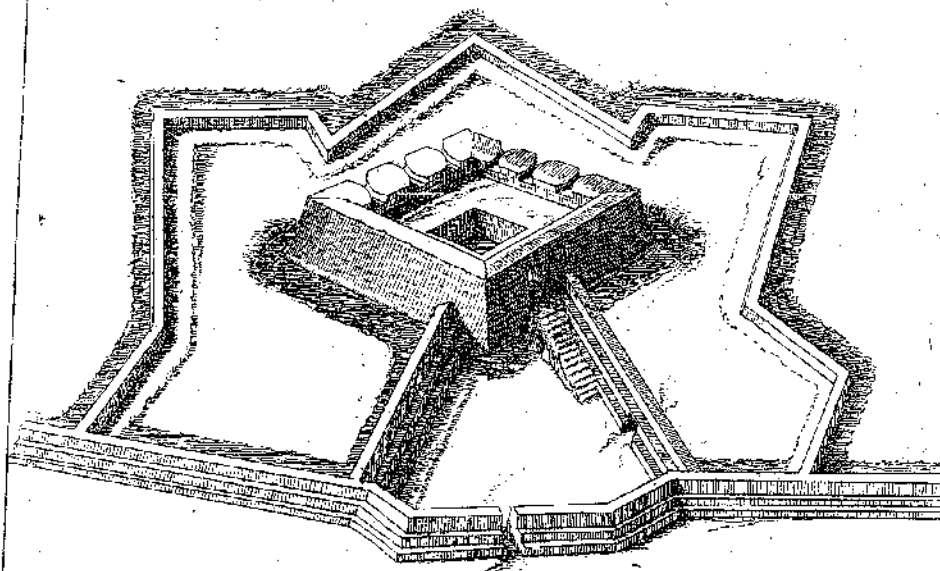
No ſupo el Marques de la pelea.

Fue grande el eſtrago:

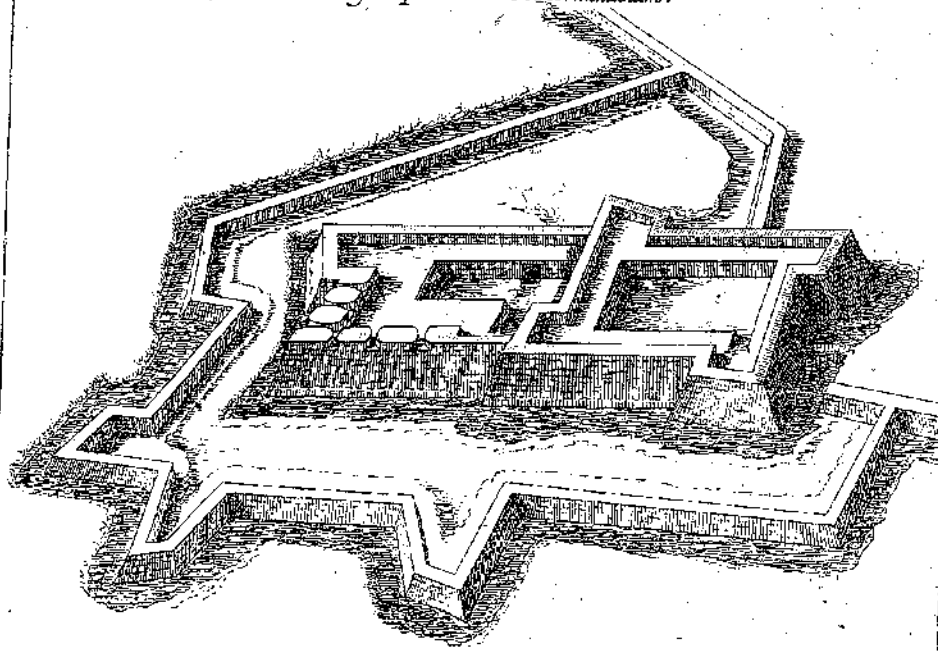
poca la perdida de los nueſtros.

Fortificaſe mas el alojamiento de Terheydẽ.

Agger Oosterhautanæ planitiei impositus.



Agger Castello Beauuoziano adiunctus aduersus planitiem Oosterhautanam.



antigua,que por eſpacio de caſi dos mil paſſos ſe hauia opueſto al paramo de Ooſterhaut, paraque pudieſſe reſiſtir à los golpes del artilleria,haziendo por de fuera algunos fuertes, y baterias, y mudando las otras: y por ſer largo aquel trecho, que entre Teteringhen y Terheyden comprehendia la trinchera,le aſſegurò con mucha infanteria y caualleria,haziendoles grandes barracas de argamaza y paja. Y paraque los ſitiados no ignoraſſen la vitoria, la publicaron nueſtros ſoldados de las trincheras mas vezinas, y con donaires militares dezian, que ya hauia venido ſocorro à Breda. Turbaronſe con eſtas nueuas, quando no le vian, y ſe les repreſentaua la muerte de Mauricio; ſuſtentandoſe los ſoldados de la carne de ſus caualios, y ſubiendo el precio de todas las coſas tanto,que ſe vendia la libra de manteca por ſeys florines, vna ternera que no tenia mas de diez y ſiete dias por quarenta y ocho, vn lechon por ciento y quinze, y la libra de tabaco por cien florines. Boluieronſe à reboluer todos los graneros y arcas; y fue llquado à la carcel vno, por hallarſe que hauia eſcondido algun grano: defendioſe à los panaderos el vender pan ſino à los Cabos de la milicia, y eſtos no dauã à cada ſoldado mas de media libra del al dia; hauiendoſe prohibido aſſimiſmo que no ſe hizieſſe bizcocho, porque ſe podia eſconder y guardar mas tiempo: todo junto ocaſionò la ſedicion entre los Franceſes è Ingleſes, que rompiendo las caſas de los panaderos tuuierõ harto cuydadoſos à los Coroneles: pero prendieron à tres de los autores, y boluiendo à dar licencia para que el pan ſe vendieſſe, ſe reprimiò el motin antes que ſe alargaſſe; alcançando con ſus perſuaſiones el Droſſarte, y los otros Cabos, que cumplieſſen los demas con ſu obligacion, quando encubrian todos los defetos del preſidio, como las ſeñales ò cicatrices del cuerpo. De alli à pocos dias tornaron, con la neceſſidad que apretaua, à entrar en todos los alholies y graneros, repartiendo la ciudad en treynta y dos barrios, con que no quedo ni vna choça que

Hazia la parte de Ooſterhaut.

Auiſaſe à los ſitiados la rota.

Padecian grande hambre.

Eſta ocaſionò la alteracion;

que ſe atajò por la diligencia del Droſſarte, y Coroneles.

Tenian ya poco pan; no se vrgasse; con todo no hallaron mas de veynte y cinco medidas de centeno.

y hallanse perplexo el Principe de Oranges. Henrique de Nassau, visto el estrago de los Ingleses, confuso y suspenso en lo que se deuia hazer, pues mientras tenia la gente en los quarteles se le huya mucha, consultò con los suyos si se haria otro acometimiento, por otra parte ò por la

Pero en el Marques la misma vigilancia. misma, ò si se dexaria. El Marques aguardando con todas las tropas vezinas de dia y noche al enemigo, procurava principalmente algun auiso sobre lo que el de Nassau determinaua. Pareciò que seria à proposito la destreça grande de aquel mensagero nuestro; mas no era tan conocido de Henrique de Nassau, como lo fue de Mauricio. Diòse à conocer por este artificio: hauia muchos dias que le teniamos bien secreto en nuestro campo: fue su muger al del Principe de Oran-

Tramò otro engaño la muger del labrador: ges, con quien se quexò largamente de la enfermedad, que hauia ganado su marido, lleuando por las aguas del inuierno las cartas de Mauricio à Breda; pidiòle que la mandasse pagar lo que aun le quedaua à deuer del premio prometido. El alegre con las esperanças de alcançar tan fiel mensagero, prometiò de darle aun mucho mas si quisiesse lleuarle solamente vna carta à la Villa, como hauia lleuado muchas del hermano. Ella representaua los achaques del marido con el peligro: finalmente como no le pesaua se dexò induzir, aunque de mala gana se ofrecia à persuadirselo. Boluiò con esto, y fue el marido medio coxo como si con el yelo se le huuieran debilitado los pies. Concertòse Henrique de Nassau

que engañò tambien à Henrique de Nassau. con el hombre, fiel à lo que pensaua, y le diò la carta que hauia de lleuar à Iustino: ofreciò de intentar lo que, segun dezia, era dificultosissimo; recibiò la carta con el premio, y luego la truxo al Marques, que le diò stipendio perpetuo.

Era esta la copia de lo que escriuio à Iustino; Auisaua en ella el Henrique à Iustino del daño, que hauia « recebido, acometiendo los quarteles de Terheyden: y que « desde aquel dia nos via fortificados por todas partes con ma- « yores trincheras, sin que se pudiessen penetrar. Hauiase a- «

cor-

„cordado de que ſolo tenian los ſitiados baſtimentos para po-
„cos dias; y aſſi, paraque, con paſſarſele el tiempo, no ſe vieſſe
„finalmente por la dilacion forçado à recebir con ſus com-
„pañeros alguna afrenta, la preuinieſſe en tiempo, ſin auentu-
„rar la fortuna de todos, por ſu demaſiada conſtancia: que le
„dieſſe ſeñal del recibo deſtas cartas, diſparando à la media
„noche tres cañonaços, y poniendo de alli à vna hora tantas
„luzes en la torre, quantos eran los dias en que podrian baſtar
„las vitualias; aſſegurandoſe entretanto de que, ſi ſe le ofre-
„cieſſe alguna ocaſion de ſocorrerle, la abraçarian promptiſſi-
„mamente el y todo ſu exercito. Hauia llegado à la Villa otro
duplicado deſta carta antes que huuieſſe recebido el Mar-
ques el ſuyo, ò antes que ſe huuieſſe decifrado. Vn caualio li-
gero de la compañia del Conde de Stirumb, muy platico en
todos los caminos, hauia paſſado en dia claro por nueſtros
quarteles à la Villa: declararon los cercados el contento con
que le recibieron, diſparando nueue vezes; y en otras tres
pieças que hauian tirado de noche, dieron la ſeñal, ſin que en-
tonces pudieſſemos ſaber de cierto lo que ſignificaua, aun-
que lo ſoſpechauamos. Hauian moſtrado onze vezes fuego
en la torre, aduirtiẽdo que para tantos dias tenian aun baſti-
mentos. Hauia buelto en eſtos de Eſpaña y venido con de-
ſeo de ver el campo el Sereniſſimo VVolfgango Guillelmo
Duque de Bauiera, Iuliers, Cleues y Berghes. Saliò el Mar-
ques à recebirle lexos de los quarteles; y dexandole ſu pro-
prio alojamiento, declarò en todas las demoſtraciones la vo-
luntad grandiſſima, con que recibia à tan gran Prineipe. Hi-
zoſele ſalua con toda la artilleria, y con otros aplauſos del re-
gocijo militar. Fue deſpues à ver todas las obras, admirando
la fortificacion y grandeza del ſitio: referia que le hauia di-
cho el Rey de Francia (porque boluiò por aquel Reyno) que
no podia creer que huuieſſe el Marques de ganar à Breda en
eſte cerco. Eran todauia muchas las coſas, que entonces nos
prometian el feliz ſuceſſo: huyanſe cada dia los Franceſes de

y paſſò de dia por nueſtro campo con la carta Juan Hannen ſoldado del Conde de Stirũb.

Declaran con fuegos deſde la torre los dias que podian ſuſtentarſe.

Vino al cãpo del Marques el Sereniſſ. VVolfgango Guillelmo Duque de Bauiera, Iuliers, Cleues, y Berghes.

La opinion, que tenia el Rey de Frãcia deſte ſitio.

Mansfelt, dilatàua el enemigo el socorro, faltauan en la Villa las vituallas, afligia la enfermedad à los defensores, y costauã tanto los medicamentos, que el tabaco que se comprò en otra parte por quatro escudos, se vendiò en Breda por mil y docientos florines, porque solo vsauan deste remedio contra el Scheurbuyck. Y bauiãse en espacio de ocho dias tomado à los enemigos mas de seyscientos cauallos, que con poca guarda trayã junto à los quarteles: esperò vengar este daño el Señor de Marquette Tiniente General de la caualleria, apercibiendose con sesenta y ocho compañias della, para acometer de improuiso nuestro comboy: embiò delante seys compañias con el Capitan Rantvvyck, emboscando las demas; començaron à desbalijar los carreteros (que contra la orden del Conde Henrique hauian ido por otro camino sin escolta) à tomar los cauallos, carros y bagajes, à derramar el trigo y las prouisiones. El Conde, prouido en los peligros, aunque no supo que hauian tomado esta derrota, hauia ya muchos dias antes puesto de guarda en todas las auenidas algunas compañias de cauallos, paraque el enemigo no pudiesse dar de repente por parte alguna: y para encaminarlo mas seguramente, hauia particularmente ordenado, que el Capitan, à cuya compañia tocasse la guarda, estuuiesse siempre con ella; y se pusiesse vn cuerpo de guardia lo mas lexos que se pudiesse del quartel, y mas adelante en buena distancia algunas centinelas, y delante destas rondasse siempre otro cauallo ligero, para auisar la venida del enemigo: de que en oyendole daria la señal, recogiendose hazia los otros; y estos, si fuesse mayor el numero de los contrarios, se retirassen para la compañia: la qual se dispondria y pelearia, si no fuesse desigual en numero, porque en tal caso se retiraria al alojamiẽto: y desta manera se retardaria la venida del enemigo, y las postas aunque apartadas se podrian recoger sin riesgo, y armarse en tiempo todo el quartel. A caso hauia tocado aquel dia la guarda à Herman Conde de Berghes hijo del Conde Hen-

Lo que costaua el tobaco.

Acomete el enemigo à nuestro cõboy.

Tenia el Conde Henrique de Berghe bien dispuesta la gente.

Henrique, mancebo de grande animo, en que imitaua la virtud del padre: oyò (porque eſtaua cerca) el ruido, y juntando algunos de los ſuyos, aunque no muchos, diò con braua reſolucion en medio de los que eſtauan ſaqueando, y paſſando por ellos derribò algunos, turbò y atemorizò à los demas; que ſe puſieron en huyda, diziendo à los otros que venia toda nueſtra cauallería. Y aſſi confuſos en el miedo y fuga de los primeros, no tratauan de la reſiſtencia: ſoltaron los cauallos, arrojaron el bagaje, y dexando la preſa ſe fueron. Y aſſi jamas pudo el enemigo, con ſer tantas las fuerças que hauia juntado, tãto el tiempo que durò el ſitio, tan largos y trabajoſos los caminos, romper vn ſolo comboy. Henrique de Naſſau atento à las ocaſiones, para no dexar coſa (ſegun hauia ofrecido) de las que podian hazer nos leuantar el campo, corrompiò con dinero à algunos mochilleros y villanos, paraque procuraſſen poner fuego à nueſtros quarteles, y al almazen. El Marques, hauiendo cogido à algunos, proueyò de manera que no ſe recibieſſe daño. Y aſſi el Principe de Oranges hauiendolo tentado en vano todo, puſo en la aldea de Dunghen el fuego en ſus alojamientos, y à 27. de Mayo ſe retirò de noche para la Langheſtraet. Hizo aun mas triſte la retirada (que lo era por muchas cauſas) la tempeſtad de aquella noche con los grandes torbellinos y aguas: à penas podian marchar los ſoldados, la artilleria ſe embaraçaua en los lodos, las eſquadras ſe confundian.

Valor del Cõde Herman ſu hijo.

Turbaſe la caualleria enemiga,

en la fuga de pocos.

Y no pudieron los Hnlãdeſes romper vn ſolo cõboy.

Trato Henrique de Naſſau de poner fuego à nueſtros quarteles. Fueron preſos los que lo intẽtauan:

y el Principe de Oranges, perdida la eſperança, ſe retiro.

Sabiendo el Marques como ſe hauia retirado, juzgò que ſeria bien que el Conde Henrique de Berghes repreſentaſſe en ſus cartas à Iuſtino lo que podia eſperar, quando ſe hauia ya ido el ſocorro, porque era deudo de la caſa de Naſſau; y ſabia la lengua y coſtumbres de la gente. Eſcriuiò à Iuſtino, » prometiendo en nombre del Marques que ſeria admitido » con honroſas condiciones à la entrega, ſi quiſieſſe tratar » della; aſſi ſalieſſe de la Villa à hablarle en cierto lugar y » tiempo.

Pide el Cõde Henrique en nõbre del Marques la entrega.

Respuesta de Iustino:

Iustino, paraque con apresurarse no ofendiesse algo su opinion, boluiò à embiar el trompeta, respondiendo que hauia tres dias que por cartas de Henrique de Nassau entendiò lo que passaua acerca del socorro: si el supiesse algo mas le hiziesse merced de auisarselo por escrito, que por estar con calentura no podia salir. Al otro dia diò el Marques al Conde Henrique de Berghes las originales del Principe de Oranges escritas en cifra como lo estauan, con la copia decifrada, paraque las embiasse à Iustino, y no difiriesse la entrega. El viendo que se sabia su estado, y el de los suyos, diò al Conde Henrique las gracias por la buena voluntad que le mostraua, y prometiò que trataria con el Marques; si, conforme à lo que le hauia escrito de su parte, le concediesse las honrosas condiciones, que sin duda merecian tantos valerosos soldados y vezinos. El Conde hauiendo impetrado cartas del Marques, en que prometia à los soldados y burgueses de Breda partidos honrosos, si, dexando qualquier dilacion, empeçassen el tratado, y no pidiessen plazo mas largo, las embiò luego à Iustino, afirmando, que en conformidad dellas tenia permission de tratar de todas las cosas; y assi al otro dia embiasse de la Villa à la mitad del camino, que hauia entre sus fortificaciones y las nuestras, personas que truxessen por escrito las condiciones que pedian, porque el se hallaria tambien en el mismo lugar.

àquien embiò el Marques por manos del Conde Henrique las mismas cartas, que se hauian cogido.

Con que prometiò la entrega:

y el Marques los partidos honrosos, que ofrecia el Conde Henrique; àquien diò amplia facultad.

Cessaron las obras:

Hasta entonces hauian continuado nuestros soldados y marineros la trinchera interior, y faltaua poco à todo el ambito, quando viendo à caso los que trabajauã al Conde Henrique le preguntaron con militar donayre, que necessidad hauia de acabar la trinchera si ya se trataua del acuerdo. A penas les hauia mandado que dexassen la obra, quando arrojaron las palas, dãdo saltos con el plazer, poco menos promptos al ocio que al trabajo. Llamò Iustino al consejo de guerra los Coroneles, y les enseñò las cartas del Marques y Conde Henrique: resoluieron que se respondiesse como acetauan

y leidas las cartas del Marques, y del Conde Henrique,

rauan las propueſtas. En eſta conformidad ſuplicaron por
» ſus cartas al Conde, que el dia ſiguiente ſalieſſe à las ſiete de
» la mañana de los quarteles, y embiando vn trompeta les hi-
» zieſſe ſaber el lugar, à que hauia llegado, porque vendrian
» de la Villa los que en nombre de todos pedirian los partidos.

Se señalò tiempo y lugar para el tratado.

Aquel dia, que fue el poſtrero de Mayo, ſaliò el Conde Henrique à la hora dicha de los quarteles, acompañado de mucha Nobleza, y embiando el trompeta auisò à Iuſtino como venia. Al punto ſalieron de la Villa las perſonas, con que ſe hauia de tratar: mandò el Conde Henrique à los caualleros que ſe quedaſſen, y el ſe adelantò lleuando ſolamente conſigo à Routart Secretario de ſu Mageſtad y del Marques. Quedò en medio del camino, aguardando à que llegaſſen los Diputados de Breda: fueron el Sargento mayor de la Caſe, Dyden Capitan de la guarda del Principe de Oranges, el Capitan Zouche, el Droſſarte Aertſſens, el Burgomaeſtro y algunos Eſclauines: llegò deſpues el Coronel Hauteriue. Dieron ſus cartas de creencia, y por eſcrito los Articulos que hauian aſſentado para la entrega. Debatieronſe, y ſolos dos puntos ſe rehuſaron, en el tercero ſe puſo duda: con que ſe deſpidieron, remitiendo la junta à las tres de la tarde. Armòſe vna tienda junto à la vltima trinchera, donde viendolo todos de la muralla, comieron los nueſtros: aqui ſe tornò à tratar de la entrega, y ſe rehusò otra vez lo que no ſe hauia aprouado por la mañana: era la libertad en la Religion que pedian para los vezinos herejes, y la permiſſion de enterrarlos en el cimenterio. Diſputòſe deſpues ſobre los quatro cañones y dos morteros, que querian ſacar con el preſidio: poco les parecia eſto à los ſitiados, y mucho al Conde Henrique.

Saliendo el Conde Henrique de los quarteles.

à hablar con los que venian de la Villa.

dieron los ſitiados algunos articulos.

Hizoſe otra junta,

y conceden el Marques y el Conde Henrique los puntos, ſin rehuſar mas de dos.

Fue Routart à ſaber la opinion del Marques: el qual reſpondiò, que no les queria negar coſa tan poca. Los ſitiados alegres con la reſpueſta dieron las gracias. Y como eſtaua el negocio en tales terminos, ſe truxo la merienda; y luego vinieron

La liberalidad de que vsò con ellos el Marques.

nieron el Gouernador Iuſtino de Naſſau, los demas Coroneles,y la Nobleza principal:muchos de los nueſtros que no eſtauan lexos ſe acercaron; y hizieronſe con guſto de ambas partes los cumplimientos.

Los cumplimientos.

A primero de Iunio vino el Capitan Dyden (que lo era de la compañia del Principe) y truxo al Marques dos copias del acuerdo, paraque las firmaſſe primero; pues el bolueria luego à lleuarlas à Iuſtino, que firmando la vna, ſe la tornaria à embiar quedandoſe con la otra. Entonces pidieron ciento y veynte carros,y ſeſenta barcas, para ſacar los ſanos y enfermos, con el bagaje,y todos ſus muebles. Concedieronſeles mas carros de los que pidieron,y todas las velas que hauia en el rio de Breda. Dieronſe deſpues de entrambas partes los rehenes: por Breda el Sargento Mayor de la Caſe,y Ogle Capitan de infanteria Ingleſa; por el Marques, el Sargento Mayor Franciſco Lozano,y Carlos Felipe le Conte Capitan de Alemanes. Eſcriuieronſe eſtas condiciones, con que ſe rindiò Breda à ſu Mageſtad.

Truen le à firmar el acuerdo.

Otorganſeles carros, y barcas, para los enfermos, y muebles.

Dieronſe rehenes.

I.

Las condiciones que pidieron el Gouernador, y preſidio de Breda.

El Gouernador de la Villa, con los Coroneles, Capitanes, Oficiales y ſoldados que ſiruen à cauallo, ò à pie, podran ſalir della en la forma que la gente de guerra ſuele marchar con ſus armas, y en orden: la infanteria con ſus banderas tendidas,tocando las caxas, lleuando todas ſus armas,bala en boca, y mecha encendida por ambos cabos, las bandoleras con ſus cargas de poluora y balas: la caualleria al ſon de ſus trompetas,deſplegados los eſtandartes, armados y diſpueſtos, como quando ſalen en campaña: ſin que ninguno de los dichos ſoldados, de qualquier tierra ò nacion que fuere,como eſtè al ſueldo y ſeruicio de los Eſtados de las Prouincias vnidas del Pais baxo,pueda ſer embargado ò detenido,por cauſa ò pretexto alguno,aunque aya ſeruido à la Mageſtad Catholica,ò à ſus Altezas Sereniſſimas del Archidu-

que

que è Infante; porque todos ſin excepcion podran irſe por el mejor y mas breue camino à la Villa de Gertrudenbergh en Holanda, ſin que tampoco ſe les haga alguna injuria, impedimento ò agrauio en ſus perſonas, armas, cauallos, ò bagajes, por via directa ò indirecta, y todo con las ſeguridades que conuiene. Y demas deſto lleuaràn conſigo ſus mugeres, hijos, familias, menaje, muebles, ſus cauallos, carros, y las armas de los ſoldados muertos, heridos, enfermos y huidos, ſin que los viſiten con algun color ò achaque.

II.

Los Predicantes, Comiſſarios de mueſtras, Oficiales de la contribucion, y ſus criados, ingenieros, Gentileshombres de la artilleria, el Auditor de la gente de guerra, Maeſtros de fuegos artificiales, el Capitan de los minadores, artilleros, cirujanos de los regimiẽtos y compañias, los matelotes que ſiruen con el tren de la artilleria, eſcriuanos, ſobreſtantes de las obras, el preuoſte, todos los que trabajan en las minas, con los carpinteros, herreros, Comiſſarios de las municiones, y qualeſquier otras perſonas que ſiruen en las fortificaciones y artilleria, con ſus mugeres, hijos, criados, cauallos, armas y bagajes, ſeran comprehendidos en el precedente articulo, y gozaràn del miſmo beneficio en conformidad del.

III.

Todas las barcas que ahora ſe hallan en Breda, aſſi las que han venido con los Coroneles, como con otros, bolueràn con todos ſus aparejos à Holanda, gouernadas por ſus barqueroles y marineros, que podran embarcar en ellas ſus familias y muebles, con las armas y bagajes de los Coroneles, Capitanes, y otros Oficiales de la milicia: los enfermos, con los que aſſiſtieren à ſu cura, y todos los demas que con eſta comodidad quiſieren paſſarſe à Holanda: y para eſto ſe les abrirà por doze dias la ribera, deſde el en que ſe huuieren firmado los acuerdos, paraque puedan ſeguramente con ſu carga ir à juntarſe con los otros baxeles de guerra en *Blaec*, y encaminarſe

narſe deſde alli àdò les pareciere, quedando los dichos baxeles como muebles à ſus dueños, y proprietarios. Y en el dicho termino de los doze dias no ſe dara ningun embaraço ò moleſtia à eſtas naues, antes las dexaràn ſeguir ſu camino con las perſonas que en ellas fueren, ſin que las viſiten por pretexto ò cauſa alguna: y ſi por no eſtar abierta la ribera, ò por no poderſe nauegar, ſe retardaſſe ſu viaje, no ſe contarà el tiempo deſta dilacion en los doze dias de plazo, que han de gozar libremente, y con toda ſeguridad, aſſi en el rio, como por entrambas las orillas, en que podran deſembarcar, y caminar los marineros, ò otras perſonas ſegun ſus negocios y comodidad. Y ſi algunas deſtas barcas fueren de los que quiſieren quedar reſidiendo en Breda, ſeràn todauia obligadas à ſalir con la gente y bagajes del preſidio, boluiendo deſpues à ſus dueños.

I V.

Darà el Marques Spinola al Gouernador de Breda el numero razonable y ſuficiente de carros, que pidiere, para lleuar ſu ropa y bagaje, y el de los Coroneles, Capitanes, Oficiales, y otros de la guarnicion, haſta Gertrudenbergh; de dò ſe boluerán à embiar fielmente al quartel de Ginneken con las ſeguridades requeridas.

V.

Podra el Gouernador ſacar con el preſidio quatro piecas de artilleria, y dos morteros, à ſu eleccion, con ſus aparejos y las balas, y poluora que ſeria meneſter para diſparar ſeys vezes: y aſſimiſmo ſe remitte à ſu eleccion, el ſacarlas con ſus afuſtes, y todo lo demas, por agua, ò por tierra. Y para eſto le preſtarà el Marques Spinola, ſi el Gouernador lo pidiere, los cauallos limoneros, y otros con los carros y carreteros, que fueren neceſſarios para lleuar los dichos cañones, morteros, y ſus aparejos.

V I.

Permiteſe al Principe de Oranges, ò à la perſona que por el

el tuuiere cuydado deſtas coſas, el lleuar à la parte, ò lugar que quiſiere todos los muebles que tuuiere en la Villa, ò Caſtillo, ò quedaràn guardados en el miſmo Caſtillo de Breda, haſta que el Principe de Oranges auiſare lo que ſe huuiere de hazer dellos: eſto ha de ſer por lo menos en ſeys meſes; y entonces ſe dara el paſſaje libre, ſin impedimento alguno, à las barcas y marineros que vinieren por ellos de Holanda.

VII.

Si à caſo algunos de los contenidos en los dos Capitulos primeros, no pudieren por ſu enfermedad ſalir de la Villa juntamente con el preſidio, podran quedarſe en ella, con ſus mugeres, familias, y criados, ſin que ſe les haga agrauio, haſta que ayan cobrado ſalud, y fuerças: entonces ſe les dara luego el paſſaporte con que vayan ſeguros àdò quiſieren.

VIII.

Ningun Oficial de la milicia, ſoldado, ò Capitan, ò qualquier otra perſona de las que en los ſobredichos articulos ſe declaran, ahora ſaliere con la guarnicion, ò deſpues de conualecida, podra ſer embargada como ſi no eſtuuiera comprehendida en las capitulaciones; porque en virtud dellas ſaldra ſiempre libremente: y auran los acreedores de contentarſe, ò con la cedula, ò con la fiança que les dieren.

IX.

El Gouernador, Capitanes, y Oficiales, los ſoldados contenidos en el acuerdo, ò qualeſquier otros, obligados al ſeruicio y ſtipendio de los Eſtados vnidos, que tuuieren en Breda caſas, poſſeſſiones, y bienes raizes, y muebles (entendiendoſe tambien eſto con los Capitanes, Oficiales y ſoldados de las compañias de cauallos de los Condes de Culenburgh, y Stirumb, y del Señor de S. Martin, como tambien con las viudas è hijos deſtas, y otras compañias, que de dos años à eſta parte entraron de guarnicion en Breda) tendran vn año y medio de tiempo, que ſe contaràn vn mes deſpues de firmado eſte acuerdo, para ſacar adonde quiſieren ſus haziendas,

venderlas,empeñarlas,enagenarlas,y trocarlas, conforme al derecho y costumbre: y en todo este tiempo gozarán de los reditos,alquileres,y otros frutos de sus heredades, caidos, ò por caer; y finalmente de todas las cosas que dentro de la Villa les tocáren.

X.

Los soldados del presidio, ò del campo, que ahora estan presos én la Villa,ò en los quarteles,à la hora que se huuieren firmado las condiciones, se soltarán sin rescate,pagando solamente sus gastos,segun la tassa del quartel.

X I.

No se podra tomar à la gente del presidio cosa alguna, de las presas que huuiere hecho,porque las sacarán todas como hazienda,y muebles proprios.

X I I.

Despues de firmados los articulos, podra el Gouernador de Breda embiar al Principe de Oranges algun Oficial, ò persona,que irà y boluerà en toda seguridad.

X I I I.

Assimismo en passandose los articulos aura suspension de armas; aunque cada vno tendrà, como de antes, su gente en las fortificaciones,sin dexarla acercar de dia ò de noche.

X I V.

Daranse,antes que salga el presidio, dos rehenes,bastãtes, y calificados;paraque le acompañen hasta Gertrudenbergh, y quedaràn alli los doze dias,en que ha de quedar abierta la ribera, y cumplirse los acuerdos: y despues deste plazo,si no se huuieren alterado en algo los conciertos, se boluerán.

X V.

En estando firmados los acuerdos,se daràn de entrambas partes rehenes de igual numero y calidad: bolueranse los nuestros al punto que se huuiere entregado la Villa.

X V I.

Concedese demas desto,que los rehenes de la guarnicion de

de Breda se bueluan à la hora que huuiere salido, paraque vayan juntamente con ella.

XVII.

El Gouernador, y presidio de Breda, prometen de salir de la Villa Iueues proximo, que se contaràn cinco de Iunio, muy de mañana.

Nos Iustino de Nassau prometemos, que todo lo contenido en los articulos de arriba se cumplirà, por lo que à nos toca: y en fè desto, con parecer de los Coroneles y Consejo de guerra lo hemos firmado oy dos de Iunio 1625.

Iustino de Nassau.

I.

Puntos, que pidieron el Magistrado, y pueblo de Breda.

PROMETESE y concedese à los burgueses y moradores de Breda, de qualquier calidad que sean, el perdon de todas las cosas que huuieren cometido, antes, ò despues que se ganò la Villa en el año de 1590. No se tomarà informacion contra ninguno, ni aun con pretexto del crimen læsæ Majestatis, ò de otro qualquier delito.

II.

Podran los mismos burgueses, y moradores, assi ausentes, como presentes, de qualquier condicion, aunque esten en seruicio de los Estados, ò del Principe de Oranges, ò de la Villa, y aun no estãdo en seruicio, quedar con seguridad, por los dos años primeros, en Breda; sin que se inquiera contra ellos en materia de Religion, ò los obliguen à jurar por otra, como procedã con toda modestia y sin escãdalo: paraque en el tiempo destos dos años puedã resoluerse à continuar aqui su residencia, ò ir à otra parte. Y quando se resoluieren à partirse, lo podran hazer libremente; y con la misma libertad gozaràn de sus bienes, sacandolos, vendiendolos, empeñandolos, y enagenandolos, segun su voluntad, ò dando à

otros la administracion dellos. Las haziendas de los que murieren dentro, ò fuera de la Villa, serán de los herederos que nombráren por sus testamentos; ò si no le hubieren hecho, de los deudos mas propinquos.

III.

Qualquier de los dichos burgueses y moradores, ahora esté en seruicio ò no, como se ha dicho, si despues destos acuerdos quisiere salirse de la Villa, ò por mudar de domicilio, ò por otras consideraciones, lo podra hazer en qualquier tiẽpo que quisiere, por agua, ò por tierra, con su muger, hijos, familia, alhajas, mercancias, y todas las demas cosas muebles, sin que por ninguna causa se le dè impedimento; pues solo en virtud deste concierto puede salirse sin mas passaporte. Y los que quisieren escoger su residencia en los Reynos, Estados, Prouincias, ò lugares neutrales, ò de contribucion, podran passar y repassar siempre, y sin molestia alguna à sus comercios y negocios, por las villas y tierras sujetas al Rey de España, y disponer de sus bienes muebles y otros, segun que bien les pareciere. Y no tendran los Catholicos necessidad de otro recado mas deste acuerdo, para boluer à assentar su domicilio, y posseer las casas que tienen en Breda.

IV.

Los que por sus negocios quisieren ir à las Prouincias vnidas, podran hazer este viaje quatro vezes al año, auisando al Gouernador, de quien han de tomar necessariamente la licencia; y el no se la podrà rehusar, sin justa causa. Han de boluer dentro de los dos años concedidos en este acuerdo, para continuar en la Villa su habitacion, ò escogerla en los lugares que pagan la contribucion: en los quales gozaràn de la sobredicha libertad de passar y negociar en todas partes, y de qualquier otro fruto destos acuerdos.

V.

Los Predicantes podran salir libremente con sus mugeres, hijos, familia, bienes y muebles, sin que se les haga daño, ò ofen-

ò ofenſa alguna: y para eſto ſe les daran carros, ò barcas, y el termino ſobredicho para diſponer de ſus raizes.

VI.

Seràn comprehendidos en eſte tratado los que, deſpues de ganada la Villa, hizieron oficio de Ancianos, ò Diaconos, ò adminiſtraron algun cargo Eccleſiaſtico.

VII.

Los Oficiales, Comiſſarios, Recibidores, y otros burgueſes y moradores, que tuuieron algun cargo del erario, de las rentas ò pagas de los ſoldados, ò qualquier otro oficio, gozaràn de las miſmas condiciones, y de la miſma libertad de ſalir con ſus muebles, y papeles, y gozar con los demas vezinos del efeto deſtos conciertos.

VIII.

Lo proprio ſe entiende con los marineros, y los que tienen aqui ſus naues, las quales podran ſacar juntamente.

IX.

Si no ſe hallaſſen en la Villa barcas y carros baſtantes, para acomodar à los burgueſes y moradores que quiſieſſen partirſe con ſus haziendas y muebles; tendran el termino de los dos años, paraque entretanto hagan venir para eſto de Holàda, ò de otras partes, los nauios y carros; que ſe podran boluer libremente, en virtud deſte tratado, ſin otro paſſaporte.

X.

No ſe impondràn en los burgueſes y moradores deſta Villa mas pechos y dacios, de los que pagan igualmente por todo el Brabante los pueblos mayores y menores.

XI.

Diſtribuiraſe por la Villa el preſidio, aſſi de infanteria, como de caualleria, con la mejor orden, y el menor daño de los vezinos que ſe pudiere.

XII.

Participaràn en eſte acuerdo todos los que eſtuuieren auſentes por ſus negocios, ò los de la Villa, paraque puedan boluerſe

uerſe libremente à ella; y los villanos que ſe hauian retirado à Breda, podran tornar con la miſma libertad à ſus aldeas.

XIII.

Los de otra Religion, que dentro de los dos años fallecieren en Breda, ſeràn enterrados honradamente en algun jardin; ò, ſi quiſieren ſus parientes, ſacaràn el cuerpo de la Villa.

XIV.

Todas las ſentencias del Magiſtrado, y de los Iuezes ſubalternos, que llaman *de Hooftbanck*, tendràn ſu execucion y cumplimiento, ſi no ſe huuiere apelado dellas en tiempo.

XV.

Los que huuieren preſtado dinero à la Villa, podran pedirle, con ſus intereſſes: y aſſi ſe pagaràn tambien cada año los juros, y reditos que cayeren.

Todas eſtas condiciones, puntos y articulos ſe han acordado, otorgado, y concluido por el Marques Spinola, y los Diputados de la Villa, y las firmaron; prometiendo el miſmo Marques, que dentro de quinze dias las harà ratificar y aprouar por la Sereniſſima Infante de Eſpaña, con ſus letras patentes y el gran ſello. Fecho à dos de Iunio 1625.

Juzgan algunos mal de la benignidad del Marques.

Muchos inclinados al rigor, oyendo las blandas y fauorables condiciones, ſe marauillauan de la clemencia, que vſaua el Marques con los enemigos: algunos le acuſauan por remiſo, diziendo que ſe huuiera de proceder mas aſperamẽte, ò hazer paſſar à los ſitiados por debaxo de las picas, ſin acetar à los que ſe entregauan, ſi no entregaſſen juntamente las armas: pues con ſu grandiſſima pertinacia ſe hauian puesto à tal peligro, que perecieran de hambre, ſi quedaràn cercados otros dos dias. Y paraque ſe hauia de ofrecer la eleccion de partidos honroſos à los que hauian de tener por extraordinario beneficio el concederſeles ſolamente la vida? Que por lo menos huuiera de aguardar algo el Marques, haſta que les ſucediera lo que ſuele à los hombres demaſiadamente obſtinados, que procuran y piden con la mayor inſtancia coſas

Las quexas, que dauan.

que

que antes menoſpreciaron: ſuplicáran ellos primero por la entrega, no ſe les ofreciera. Y paraque ſe dexaua ſalir la parte peor de los vezinos con ſus haziendas y muebles, ſin que huuieſſe pagado el Magiſtrado à los Catholicos, que quedauan, el dinero que por orden comun y publica les ſacaron para la fortificacion y pagas de la gente? Parecia que aſſi ſe quexauan con razon los que acoſtumbrados à las particulares, quieren medir con el miſmo pie las coſas mayores del Imperio; porque no ſaben que es diferente la ſuerte de los Principes, que han de tener en todo la principal cuenta con la fama. Pero el Marques, entendiendo que ſaben mas los que mas blandamente caſtigan, y que es la opinion de la clemencia mejor, que el nombre de la ſeueridad; importando tambien tanto por los mouimientos de Francia, Italia, los de Alemania y Dinamarca, el deſembaraçar lo mas preſto que ſe pudieſſe las armas del Rey, que tanto ſe detuuieron en Breda; tenia por mayor ganancia aun el minimo eſpacio de tiempo, que los deſpojos no grandes de toda Breda; ò alguna ignominia del enemigo, que ſe hauia defendido valeroſamente: acordandoſe del adagio antiguo, que *ay coſas en que mas vale recebir daño que prouecho*; y juzgando aſſimiſmo que deuia mas tener cuenta con la clemencia, y Mageſtad de ſu Rey, cuyas partes hazia en eſte lugar, que con ſu propria gloria ò vengança: y antes ſeria menoſcabo el no conceder tan poca coſa de tãtos aparejos como dexauan, para alabança de ſu largo ſufrimiento, y teſtimonio de ſu valor; porque quedauan en la Villa quarenta y tres pieças de artilleria, quatrocientos y cinquenta moſquetes (de que ſe dexaron ſacar ciento y cinquenta en lugar de los rotos) trecientos arcabuzes, ciento y treynta y cinco mil libras de poluora, treynta y quatro mil libras de mecha, dos mil balas de cañon, gran numero de las menores, y de las de moſquete y arcabuz 40000. libras con quinze moldes para formarlas, 1100. granadas, 344. bombas, 150. arcos de fuegos artificiales, otras

Pero es diferente la condicion de los Principes, y de las perſonas particulares;

è importãse en eſta coyuntura el nombre de la clemencia:

y mayor la ganancia del tiempo, que de los deſpojos, ò ignominia del enemigo:

pues deue el General tener mas cuenta con la Mageſtad, que con ſu propria gloria, euitando la auaricia.

Las municiones, que quedaron en Breda:

40.balas de fuego, 100.toneles de ſal,30.de pez, brea,açufre, ſalitre y alquitran, y 6.con clauos y ramplones, 11000.puas para eſtacadas, 4000.palas, 1600.picos, 1000. bruetas, 5.barcas, 6.cables, 40.garfios, 130.collares, 90.pares de ſtringas, grandiſſima cantidad de tablas de pino, vn puente de tela, muchos ceſtones y zarços para cubrir el artilleria,ò armar con preſteza qualquier puente. De todo ſe diò la liſta à Thomas de VVingarde Tiniente del artilleria.

y la acertada reſolucion, que tomò el Marques en no tratar de lo que ſe quedaua à deuer a los vezinos. Ordenò que nadie ſe burlaſſe con los que ſaluan.

No le pareciò al Marques que deuia tratar de las ſumas que ſe quedauan à deuer à los burgueſes, pues tendrian con eſto los Eſtados vnidos la miſma cuenta, que con ſu autoridad y credito; que perderian enteramente, ſi dexaſſen de pagar à los vezinos de vna villa ſitiada.

Hauia de ſalir la guarnicion à cinco de Iunio: y defendiò el Marques,que ni aun burlãdoſe,como ſuelen los ſoldados, ſe dixeſſe algo à alguno de los que ſalieſſen; juzgando que ſe deuia vſar modeſtamente de la Vitoria. Eſtauan preparadas para aquel dia las barcas y carros que baſtanan; y repartieronſe nueſtros ſoldados,guardando las tres puertas de la Villa y Caſtillo. El Conde Herman de Berghes con cinco compañias de cauallos fue delante acompañando la gente del preſidio haſta Gertrudenbergh: entre cada diez carros hauia alguna tropa de cauallos nueſtros para guarda del bagaje. Guiaua la vanguardia la compañia de cauallos de Bergagne, otra venia de retaguardia: à penas ſe via alguno, ſi no eran los Alferezes à cauallo, aſſi ſe les hauian acabado. Venia en medio la infanteria,y entre ella Iuſtino à cauallo, acompañado de Carlos Felipe le Conte, vno de los rehenes. Cada Coronel y Capitan iua delante de ſu regimiento ò compañia. Lleuauan las banderas tendidas,tocauan las caxas: juntaronſe al pie de tres mil infantes, porque à los enfermos trayan en las barcas. Gentil tropa en verdad,ahora ſe conſideraſſen las perſonas,ò las armas,que reſplandecian mas que las de los nueſtros; porque eſtuuieron mejor y mas largamente

mente alojados y à mejor fuego, y no les hauia faltado pan hasta el dia que salieron.

El Marques acompañado de la Nobleza ilustre, en el espacio que hauia entre la Villa y la interior trinchera, via victorioso la pompa honrosissima de su triumpho; saludando cortesmente à cada vno de los Capitanes que passauan, y en particular al Gouernador Nassau, venerable por sus canas, à su muger è hijos, al de Don Emanuel de Portugal, y dos naturales del Principe Mauricio: boluiendo ellos à saludarle con semblãte y palabras que declarauan su constancia: inclinaron modestamente las banderas. No se oyò ninguna voz afrentosa de parte à parte; callados se sonreyan. Assi como acabaron de passar, se viò por todos lados cercado de los que corrian à darle el parabien: admittiò los oficios de la comun beneuolencia con igual modestia y gusto, dando à cada vno los loores de su cuydado y trabajo en tantas molestias de tan largo sitio.

Aquien se mostrò muy humano:

y no menos modesto en los parabienes, que recibia.

Embiò al Maestro de campo Don Iuan de Medicis, para que lleuasse à la Sereniſſima Infante Doña Isabel el alegre auiso de la salida: diòle la Infante con real grandeza vna joya rica de oro y diamantes. Fue despachado para España al Rey Don Phelipe Quarto con la misma nueua Don Fernando de Guzman Maestro de campo de infanteria Española. Lleuòla al Cesar Ferdinando Augusto, el Tiniente Coronel Theodoro Camargo.

Auisose de la Vitoria à su Alteza, al Rey, al Cesar.

El Conde de Anholt, sabiendo que se hauia partido Mansfelt del campo enemigo, se despidiò con su gente, y al punto le siguiò. La fama de la Vitoria passando à Francia, Ingalaterra, Italia, y las Germanias, à penas hallò credito entre los amigos. Villa huuo, en que se pregonaua por las calles la relacion falsa de como hauian los enemigos roto el comboy, que iua à Breda, y vendiase impressa en el mismo dia que llegaron à aquel lugar los auisos de la entrega. Y aun de España hauian venido à Flandes cartas del Rey, en que dezia à su

Sigue el Conde de Anholt con sus tropas al Mãsfelt.

Muchos no creyan, por su grandeza el sucesso.

Alteza, que miraſſe bien ſi no conuenia mas retirar al Marques de tan largo y dudoſo ſitio. con tal deſconfiança de la empreſa hauian eſcrito muchos à los deudos que tenian en Eſpaña, poderoſos por ſu autoridad.

Deſconfiauan del en Eſpaña.

La Infante ſe reſoluiò en venir à ver la Ciudad vencida, y los vitorioſos ſoldados. El Marques dexando ſolo guardadas las puertas, mandò que ſe limpiaſſen las calles, caſas, el Caſtillo y templo; yendo tres leguas à recibir à ſu Alteza. Caſi toda la caualleria ſe embiò delante haſta Anuers, ò ſe puſo en mitad del camino; en acercandoſe ſu Alteza, hizieron tres ſaluas que declarauan el contento: y la infanteria repartida por varios eſquadrones, no diò con menor eſtruendo las ſeñales del. Hauiaſe pueſto en la puerta de Terhaghen, por dò la Infante entrò, eſta inſcripcion: que me pareciò bien moderar aqui, quitando cierta palabra, que monia inuidia.

Mandò el Marques limpiar la plaza, y vino la Infante à verla, recebida con gran pompa.

PHILIPPVS HISPANIÆ REX
GVBERNANTE ISABELLA CLARA EVGENIA
OBSIDENTE SPINOLA
HOSTIBVS FRVSTRA IN SVPPETIAS CONIVRANTIBVS
BREDA
VICTOR POTITVR.

Puſoſe eſta inſcripcion en la puerta.

Hizo tres ſaluas toda la artilleria de la Villa. Pero la Infante mandò ſuſpender todos los fuegos y otras demoſtraciones de alegria, haſta que ſe huuieſſe ſatisfecho à los Oficios diuinos, y reconocido en la Igleſia mayor la vitoria à Dios el autor della. Dixo la primer Miſſa el Iluſtriſſimo Don Alfonſo Cardenal de la Cueua Embaxador de Eſpaña, en preſencia de ſu Alteza, de ſu Corte, y de todo el pueblo. Deſpues de la Miſſa fue la Infante por todo el templo à ver ſi quedauan aun memorias de la Religion antigua. Hallaronſe en algunas partes los lugares de las eſtatuas, que eſtuuieron ſobre las ſepulturas, y en que ſe vian ahora los raſtros de la piedad que los herejes vſan con ſus antepaſſados y difuntos. Eſtaua aun entero el ſepulchro inſigne de Engelberto el Segundo Conde

Ordenò ſu Alteza que ſe diſtrieſſen los fuegos de alegria haſta que ſe huuieſſen dado las gracias à Dios. Dixo la primer Miſſa el Illmo Don Alfonſo Cardenal de la Cueua, Embaxador de Eſpaña.

Conde de Naſſau, labrado de marmol blanco y negro por ſu ſobrino Henrique: el otro de Engelberto el Primero y Iuan de Naſſau eſtaua algo quebrado en la parte de dò hauian quitado la imagen de la Virgen. Hizoſe por inſtincto de Sibylla Flaminia y Profetiſſa (ſi por tal la quieren los Dioſes) muger de Henrique Boxhorinck Flamen Dial, y Predicante en Breda, que ya fue Sacerdote entre los fieles. Profetizò por el Sibyllino oraculo, que dentro de ſeys meſes ſeria la Ciudad del enemigo, ſi no derribaſſen la eſtatua de la Virgen Madre, que haſta entonces ſe hauia conſeruado, y que por tantos años venerò en aquel lugar la Religion de ſus Mayores varones ſanctiſſimos; ſin que los demas que ſe apartaron della, ſe huuieſſen haſta aquel dia atreuido à violarla. No ſè lo que en eſto juzgue por mas digno de reprehenſion; ſi la floxedad, con que el Magiſtrado y pueblo tolerò la maldad, en que ſe atropellaua la antiguedad venerable, ò la neceedad con que la creieron, ò bien la deſverguença de la mugerzilla atreuidiſſima contra la imagen que los Iluſtriſſimos Señores de Naſſau conſagraron à la Virgen Glorioſa, y puſieron en ſu tumulo para memoria de la poſteridad. Hauia en las paredes del templo algunas inſcripciones, que quando ganaron à Breda hizieron contra Dios y el Rey Catholico: ahora ſe borraron; y ſe puſo en ſu lugar eſta, que ſeñalaua el año, en que Breda ſe recuperò:

Lo que hauian que ver en la Iglesia de Breda.

Audacia ò impiedad de Sibylla muger del Boxhorinck.

Borraronſe las inſcripciones afrentoſas.

AMBROSI SPINOLAE
VIGILANTIA
BREDA
EXPVGNATA.

Puſieronſe otras.

Acabaronſe las cerimonias ſagradas: y aquella noche ſe pudo deſcubrir, y aun deſde Holanda, la torre por las inumerables lanternas y fuegos que en ella ſe encendian. Toda la Villa ſe viò llena de luminarias y barriles: y boluiò entonces à hazer otra ſalua el artilleria. Pero el eſpectaculo mas hermoſo fue el gran circulo de fuegos perpetuos por el ambito

Fuegos admirables.

de diez y ſeys millas en la interior trinchera; hauiendo mandado el Marques à los ſoldados, que puſieſſen, y encendieſſen por todo eſte eſpacio muchos manojos de paja y faxina: mezclauanſe continuamente otros reſplandores del arcabuzeria, que con agradables mueſtras parecian de aquellas eſtrellas ò luzes, que en vn inſtante relumbran, y deſaparecen.

Liberalidad de ſu Alteza para con los Religioſos:

Pero en la Igleſia de Breda, y en las dos Religioſas Ordenes de Capuchinos y Sacerdotes de la Compañia de IESVS, no reſplandeciò menos la liberalidad de la Infante Princeſa incomparable de lo que ſe ſeñalò ſu piedad; con que aplacò la Mageſtad diuina, y alcançò eſte buen ſuceſſo. Aſſi dezian publicamente todos, que las oraciones continuas de ſu Alteza y de ſu Corte, y las rogatiuas que mandaua hazer por todos los templos y capillas, recuperaron à Breda, no las armas. Y realmente nadie puede negar, que ayudaron mas los fauores diuinos, que las eſtratagemas de los hombres: y aſſi no hemos de reconocer eſto ſino à la conocida piedad de ſu Alteza; àquien con razon podemos aclamar, y dezir lo que ſe dixo en ſiglos paſſados, de que *Vna muger causò confuſion en la caſa del Rey Nabuchodonoſor.*

Piedad para con Dios:

y aſſi deſpues del ſe le deue eſta victoria.

Vino la Archiduqueſa Doña Iſabel à Breda para reſtaurar la Religion antigua, vino al campo para hazer aquellos dias el oficio de General. Ordenò que todos los años ſe dixeſſe vna Miſſa à honra del ſantiſſimo Sacramento, en cuya Vigilia ſe començò à tratar de la entrega, ſaliendo de alli à ocho dias el preſidio. Diò de limoſna à los Capuchinos quatro mil florines, paraque compraſſen en Breda vna caſa; y con el miſmo nõbre otros cinco mil à los Padres de la Compañia de IESVS (que repartidos por quatro quarteles procuraron en todo el tiempo del cerco la ſalud de los ſoldados) para ayudar al gaſto que hauian de hazer comprando vn Colegio: y no fue pequeña la ſuma que diò, para reparar el Monaſterio antiguo de Monjas, y las ruinas de la Igleſia de Ginne-

Hizo grãdes dadiuas à las Religiones,

y templos.

Ginneken, que mandò quemar Mauricio. Y assi hauiendo Don Alfonso Cardenal de la Cueua, Embaxador del Rey de España, representado al supremo Presidente de la Religion Vrbano Octauo Pontifice Maximo, todos estos argumentos de la deuocion insigne, le respõdiò su Santidad esta carta:

Carta del Pontifice Vrbano Octauo al Cardenal de la Cueua.

» Querido hijo nuestro, salud y bendicion Apostolica.
» Tus postreras cartas fueron aquellas redomas de oro, llenas
» de perfumes que recrean los animos celestiales, y consuelan
» en sus aflicciones à los mortales. Algun tanto hemos respi-
» rado en medio de las olas del mar embrauecido, quando en
» la Villa de Breda hemos visto triumfar la Religion. No se ol-
» uida Dios de sus misericordias; y con los Principes, que pe-
» lean por el cielo, militã legiones de Angeles. Procuròse cier-
» to esta vitoria entre tantas fuerças, que la impiedad conjura-
» ua, y las dificultades que oponia la misma naturaleza; que si
» bien serà à todas las edades vn documẽto ilustre de la militar
» fortaleza, se ha de tener todauia por beneficio del Guerrea-
» dor omnipotente: porque no solo se domò la violencia de los
» enemigos, sino tambien la crueldad de las aguas. Ahora re-
» coge los hermosos frutos de tanto triumpho la Austriaca
» Princesa, quando con valor grande esfuerça la Religion. Pa-
» recenos que no se puede procurar esto mas cuerdamente,
» que con los oficios de los Sacerdotes, y los empleos de aque-
» llas Religiosas familias, cuyos Monasterios haueys abierto
» en la Villa que se recobrò. Cordialmente te bendezimos,
» pues fuiste el primero que con aplauso de los Angeles, y go-
» zo de la Iglesia, hiziste el tremendo Sacrificio de la Missa sa-
» crosanta en aquellas aras, que antes hauia violado la heretica
» temeridad. Alabamos tu piedad, pues que adornado con los
» resplandores de la Romana purpura, te muestras en la pre-
» sente ocasion digno de tan gran Sacerdocio. Pueden los
» consejos pios darte parte en la gloria destos triumphos: por-
» que como el esfuerço de los soldados hecha la impiedad de
» los muros de las Villas, assi por la piedad de los Sacerdotes se

destier-

deſtierra de los animos de los pueblos. Deſeando tanta hon-« ra à tu nombre, te prometemos con afecto grande el patro-« cinio nueſtro. Dada en Roma junto à S. Maria la Mayor,« sò el anillo del Peſcador, à nueue de Agoſto del año de 1625.« el ſegundo de nueſtro Pontificado. «

El cuydado, que tuuo ſu Alteza de la gente.

La Infante hauiendo cumplido con la Religion, mandò dar vna paga entera à los ſoldados del campo, y hazer diez mil veſtidos con nombre de donatiuo. En los dias ſiguientes fue à ver todas las obras y fortificaciones de las trincheras interiores, y de afuera, fauoreciendo la Milicia como la Religion. Entretanto el Marques baſteciò con grandes prouiſiones la Villa, exhauſta del largo ſitio; y ſeñalò las caſas, en que hauia de alojar el preſidio. Nombrò ſu Alteza por Gouernador de la plaza al Baron de Balançon, Maeſtro de campo de Borgoñones. Conocianſe de manera el valor, modeſtia y vigilancia deſte varon, que no quedò lugar à la inuidia, afirmando todas las naciones que juſtamente ſe le hauia dado el cargo. Los vezinos, que de la fama entendieron ſu entereza, le deſtinaron el gouierno, y ſuplicauan que ſe le dieſſe: que no puede la virtud encubrirſe, y conocida ſe ama. Eligiòſe deſpues el Magiſtrado; y por Burgomaeſtro Henrique Montens, gran letrado, y de mucha autoridad por ſus honradas canas: adminiſtraua el miſmo oficio, quando ſe arrebatò vltimamente la Villa al Rey con el engaño de la barca de turba: retuuo ſiempre conſtantemente la Religion de ſus padres: diòſele por compañero à Dingemanno vander Locht, hombre muy modeſto y fiel en la antigua fè: à los otros Eſclauines aprouaron en la Republica ſu virtud y fidelidad. Dieronſe à los vezinos las miſmas leyes y forma de gouierno, que à la Ciudad de Bolduque: aunque al principio por muchas cauſas no ſe pudieron diſponer todas las coſas. El Magiſtrado hauiendo recebido la adminiſtracion, encargò el Gimnaſio publico à los Profeſſores de la Compañia de IESVS: cuya Orden, por

El donatiuo que la hizo.

Vio los quarteles.

Mandò el Marques proueer la plaza.

Fue nombrado por Gouernador el Baron de Balançon, conocido por ſus virtudes.

Electo el Magiſtrado.

Señalada à los vezinos la forma del gouierno.

Diò el Senado las eſcuelas à los Profeſſores de la Compañia de IESVS.

la

la de ſu Alteza, hauia encomendado Phelipe Duque de Arſchot, trayendo à la audiencia las cartas de la Infante.

Diſpueſtas por tan buen termino las coſas, preparadas las prouiſiones, ſeñalado el preſidio de tres mil infantes, y ſiete compañias de cauallos, mandò el Marques hinchir los foſſos, y derribar las trincheras y fortificaciones, con que hauia cercado la plaza; dignas de que conſeruadas ſe moſtráran à la poſteridad, ſi ya por el vſo dellas, importantiſſimo para tan gran vitoria, no huuiera alcançado la imortal fama. Embiò delante à trechos el Exercito, y fue à Anuers acompañando à la Archiduqueſa. La infanteria, repartida por eſquadrones entre Hoochſtraten y Breda, ſaludò al paſſar con aplauſo y militar regozijo à ſu Alteza; y la caualleria, no lexos de Hoochſtratē, en vn gran llano, ordenada por el Conde Henrique, repreſentò los juegos militares muy ſemejantes à la guerra verdadera: quinze tropas diſpueſtas en alas deſta y de la otra parte ſe encontraron, y fingiendo la pelea hizieron la figura de la dulce guerra, qual ſe imaginan los inexpertos. el tocar las trompetas, el partir y parar de los cauallos, la poluoreda, el reſplandor de las celadas armas y eſpadas, las vozes de los que concurrian, el fuego y humo con el ruydo de los piſtoletaços, en que ſe mezclaua el ſonido de la artilleria, que ſe oya de lexos, y finalmente todos los eſpectaculos de la pelea, pero ſin ſangre ò muertes.

El preſidio, que ſe dexò en Breda.

Derribaronſe las trincheras y obras.

Retiròſe el exercito.

Juegos militares.

——metuenda voluptas
Spectanti, pulchérque timor.

Y lo que era mas de ver, el miſmo Conde Henrique armado de todas pieças entre dos Principes amigos que venian como à ſocorrerle, (eran VVolfgango Guillelmo Duque de Bauiera, Iuliers, Cleues y Berghes; y el Duque de Saxonia Rodulfo Maximiliano) todos tres acabada la eſcaramuça fueron corriendo hazia el coche de la Vitorioſa Infante, àquien, baxando las eſpadas, hizieron acatamiento. Entonces el Marques, hauiendo aquarteladoſe el exercito à tres le-

Entrada de su Alteza, y del Marques, en Anuers.

guas desta Ciudad, entrò con su Alteza en Anuers; dò fue recebido con vniuersal contento: declararonle las aclamaciones y semblantes, mientras todos ponian en el los ojos. Quedò el Conde Henrique con sus tropas en Hoochstraten para lleuar à Breda la prouision que faltaua.

Quedò en Hoochstraten el Cõde Henrique para lleuar a Breda la resta de las prouisiones.

Y assi con el vltimo comboy, que entrò en aquella Villa antes que el enemigo se huuiesse retirado à las suyas, deseoso el Conde de añadir este trophco à los laureles del Marques, procurò traer los contrarios à la emboscada, prouocandolos con algunos cauallos, que llegaron à descubrirse cerca de sus quarteles: mas el enemigo prudente, ò receloso, no saliò dellos; y retiròse el Conde.

Armò una emboscada al enemigo.

Retratò Rubens à su Alteza.

En Anuers retratò à su Alteza Rubens Pintor excelentissimo, y esculpiòse despues el retrato en cobre: viòse la efigie verdaderamente Augusta, adornada de la corona Ciuica, digna de que la representassen assi despues del nobilissimo triumfo, y no por otra mano sino de aquel Apeles. Hizose en el Gimnasio de la Compañia de IESVS la Tragedia de Dauid con traça nueua, porque despues de todos los actos se via con gusto la historia passada en imagenes viuas, aunque mudas. Vieronla en nombre de la Infante todos los grandes de su Corte; y de alli à pocos dias, sabiendose la retirada del enemigo, que repartia su gente por los presidios, fue tambien la nuestra à alojarse. Vino el Marques con pocos à Bruselas, y bien que dissimulò assi su venida, por euitar otros parabienes, se viò contra su voluntad forçado à recebirlos, porque todos concurrieron. Entretanto llegaron los auisos à Espaẽa; y el Rey Don Phelipe alegre por dos Vitorias, con que se hauian recuperado Breda y la Bahia del Brasil, diò al Marques Spinola por tantos trabajos y enemigos vencidos sin daño nuestro, y la cõquista del lugar inexpugnable, la encomienda Mayor de Santiago, dignidad amplissima en el Reyno de Castilla; ò porque era deuido este premio à tan gran Vitoria, ò por ser tanta la liberalidad del Rey, que excedia en

Dedicòla el Colegio de los Padres de la Compañia, la Tragedia de Dauid.

Repartiò el enemigo su gente, y la nuestra se alojo.

La merced, que hizo su Magestad al Marques.

las

las mercedes à las que se le podian pedir. Vrbano Pontifice Maximo, mouido por la grandeza de los sucessos de Breda, diò con insignes cartas primero el parabien à la Infante, despues al Marques por su valor y felicidad: pareciòme bien referirlas, assi por su singular elegancia, como por la grandissima autoridad del sapientissimo Pontifice: escriuiò esta à la Infante:

Las cartas que escriuiò el Sumo Pontifice;

à la Sereníssima Infante,

» Alçò Dios poderoso en la batalla su braço sobre las gentes
» que pensauan mal contra sus sieruos, y la diestra del Omni-
» potente se glorifica en vosotros. Triumphando con el gozo
» por la ilustrissima vitoria de Breda, hablamos en este elogio
» à tu Nobleza, que auentajando los loores de la virtud muge-
» ril conuierte felizmente las armas del poder Austriaco à la
» defensa de la verdadera Religion. Peleò en los Reales tuyos
» la milicia del exercito celestial; y la constancia del esfuerço
» belico mostrò à las naciones nobilissimas que hauian veni-
» do à ver el insigne sitio, que no ay en la tierra fortaleza asse-
» gurada con reparos, que no expugne el campo armado con
» los auxilios diuinos. Haueys peleado con vn enemigo me-
» nospreciador de los peligros, y artifice de inauditas maqui-
» nas. Parecia que desde sus carceles queria embiar al Oceano
» contra las legiones Austriacas. Cerrò las puertas maritimas
» à los rios furiosos, paraque derramandose, como otro nueuo
» mar, sobre los quarteles de tu Nobleza los tragassen. Cayeron
» los impios en el hoyo que hauian hecho, y reynò el Señor.
» Detuuo el Oceano en sus moradas antiguas las olas embra-
» uecidas, y secaronse los rios. El parabien te damos de la vito-
» ria deseada con los votos de toda la Iglesia, con que se alegra
» Roma madre de las naciones, y que declararàn à los siglos
» venideros los testimonios de las Historias. Hemos enten-
» dido por voz de la fama, y las cartas de nuestros ministros,
» quan bien vsa della tu Nobleza. Si Dios no guardáre la Ciu-
» dad, en vano assisten por sus murallas las guardas de los sol-
» dados: pero el guarnece con legiones de Angeles las villas en

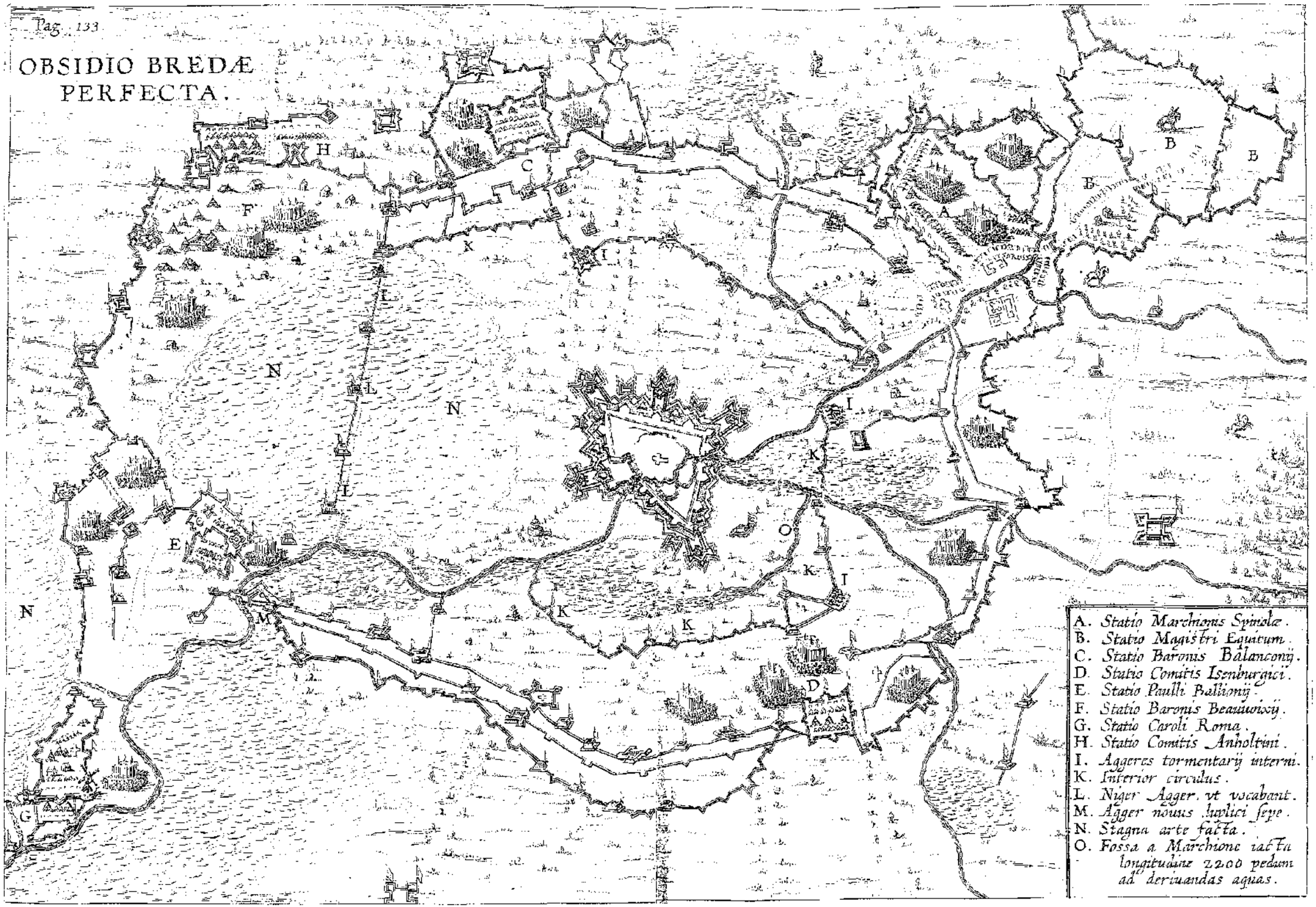
que domina la Fè Catholica, guarda de la publica tranquili- «
dad. Sabemos quan ſolicita es la piedad, y quan prudentes «
las acciones, con que procuras deſterrar de los pueblos de «
Breda la heregia madre de la perfidia, en que las ſediciones ſe «
alimentan. Y aſſi, pues de ninguna manera es neceſſario que «
ſe vſe de las exhortaciones Pontificias, con razon alabamos «
y enſalçamos la gloria de tu nombre, y con encarecidiſſimos «
ruegos encomendamos à Dios tu Nobleza, paraque de tan «
ſaludable triumpho reciba los frutos que deſea la Igleſia, y «
la impiedad teme: con grande afecto te damos la bendicion «
Apoſtolica. De Roma, junto à S. Maria la Mayor, sò el ani- «
llo del Peſcador, à nueue de Agoſto de 1625. que es el año ſe- «
gundo de nueſtro Pontificado. «

y al Marques Spinola.

Diò en eſta forma la nora buena al Marques: Triumpha «
el cielo en las vitorias de tu Nobleza, cuyas palmas creſcen «
en la ſangre de los herejes, y coronan la frente de la Catholi- «
ca Religion. Breda ya ganada ſerà à todas las naciones y e- «
dades el documento de tu valor militar. Conocerà el mun- «
do que naſcen tambien por eſte tiempo en Italia aquellos «
Capitanes, en que torna à florecer la gloria de los Ceſares y «
Scipiones. Domaſte à enemigos poderoſos por ſus riquezas, «
furioſos con ira, y menoſpreciadores de la muerte. Manda- «
ron à los rios, impidiendoles ſu curſo, que le mudaſſen, arro- «
jando las aguas indignadas en el campo de tu Nobleza. To- «
do lo allanò el fauor del cielo, y la conſtancia de la fortaleza. «
Y verdaderamente la Villa que la traicion receloſa de la luz, «
y eſcondida en las madrigueras engañoſas, hauia arrebatado «
à la potencia Auſtriaca, ſe recuperò por tu Nobleza en la vir- «
tud è ingenio. Irà por todos los ſiglos la memoria del cerco «
de Breda, y della aprendràn los Capitanes de la poſteridad «
las artes de la guerra, y los exemplos de la fortaleza. Entre las «
preſentes borraſcas de la inquieta Italia, y diſcordes Princi- «
pes, aliuiò de manera deſde Breda eſte alegre rayo de la diui- «
na clemencia los cuydados que teniamos, que hemos reſuel- «

to

OBSIDIO BREDÆ PERFECTA.



» to de honrarte como à autor de tanto bien con el teſtimo-
» nio de las letras Apoſtolicas; ofreciendo à tu Nobleza nue-
» ſtro patrocinio, y deſeandote ſalud y larga vida, te hecha-
» mos con gran voluntad la Apoſtolica bendicion. De Roma,
» junto à S. Maria la Mayor, sò el anillo del Peſcador, à nueue
» de Agoſto 1625. el año ſegundo de nueſtro Pontificado.

Grandes, pero verdaderas alabanças, ya confirmadas con el oraculo Pontifical. Y es cierto, que ni los enemigos pueden aun ſentir baſtantemente, por ſer tan freſca la llaga, la grandeza de la vitoria; ni noſotros por la reziente alegria eſtimarla como ſe deue. Pero lo que ſe ha de eſtimar tanto ò mas que la Vitoria miſma (bien que grandiſſima) es, que hauiendoſe peleado no por Breda, ſino por la reputacion y fama, diò al Rey de Eſpaña, à la Archiduqueſa Doña Iſabel, y al Marques Spinola vn imortal renombre la entrega del lugar, que con tantos mouimientos de la Europa, con los ſocorros conuocados de tantas regiones, y con tantos gaſtos del exhauſto erario fue en vano defendido por las conjuradas Prouincias.

Perdieron en eſta vitoria los Eſtados vnidos la reputacion.

Chronographico.

REX
BREDAM CEPIT
QVINTA
IVNII.

EMMANVEL SVEYRO, *Vir nobilis iuxtà atque eruditus, Eques Ordinis* CHRISTI, *Historiam meam* OBSIDIONIS BREDANAE *è Latina in Hispanicam vertit. Quo ego honore ornatum me egregiè sentio, qui tam insignem Historiæ Belgicæ scriptorem, totq; aliorum Historicorum elegantissimum interpretem nactus sim. Quæ verò Hispanicæ versioni addita, locis pauculis, supra Latinæ meæ Historiæ narrationem reperientur; ea suggestione rogatuq; meo adiuncta sunt. Hæc affirmare libuit, ne quis Lector in dubium vocaret Interpretis verissimi fidem. Bruxellæ, Kalendis Maijs anni* M. DC. XXVII.

Hermannus Hugo.

APPROBATIO.

OBSIDIO BREDANA, *descripta à* R.P. HERMANNO HVGONE, *verè sine fuco refert, quàm potenter Deus omnipotens faueat Catholicis cástris: vtpote, Auctor ferè in omnibus tamquam oculatus testis, doctè & cum fructu ostendit quàm mirabilis sit Deus in operibus suis. Bruxellæ,* X. *Nouembris,* M. DC. XXV.

Henricus Smeyers S.Th.Lic. Scholasticus Bruxellensis, Librorum Censor.

HISTORIA *Obsidionis Bredanæ in linguam Hispanicam translata, sine offensione typis euulgari poterit.*

P. Coens S.T. Licent. Librorum Censor Antuerpiensis.

CVM *Priuilegio* PHILIPPI IV. *Hispaniarum & Indiarum Regis Catholici, & Potentissimi Belgarum Principis, ad sexennium.*

Signat.

I. Cools.

ANTVERPIÆ,
EX OFFICINA PLANTINIANA
BALTHASARIS MORETI.
M. DC. XXVII.